

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD IZTAPALAPA**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**  
**LICENCIATURA EN HISTORIA**

**“LA PIRATERÍA AMERICANA: APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA IMAGEN, A  
LA CULTURA Y A LA VIDA COTIDIANA DE LOS LADRONES DEL MAR EN  
EL SIGLO XVI”**

TRABAJO QUE PRESENTA PARA OBTENER EL  
GRADO DE LICENCIATURA EN HISTORIA LA ALUMNA:

DÉBORA YATZOJARA ONTIVEROS RAMÍREZ

MATRÍCULA: 96223997

ASESORA: DRA. MARÍA FERNANDA GARCÍA DE LOS ARCOS

**Julio de 2002**



**E**l presente trabajo que vive por Armando y Silvia fue inspirado por el mar; guiado por María Fernanda; facilitado por Alfredo; marcado por Alicia y Julieta y concluido para Sofía e Isaura. A ellos y a todos los amigos que me acompañaron en este viaje a bordo de la historia, gracias totales.

## INTRODUCCIÓN

El estudioso del pirata enfrenta un problema bastante serio que tiene que ver no sólo con la carencia de fuentes documentales sino con la parcialización de las mismas. Por ignorancia de las letras, falta de interés o preferencia por conservar el anonimato los ladrones del mar dejaron el vacío testimonial que reflejaría su propia visión por lo que su historia tiene que ser reconstruida casi en su totalidad con versiones externas al grupo que generalmente son tendenciosas. En estas circunstancias, es comprensible que la imagen del pirata haya sido continuamente deformada, tanto favorable como desfavorablemente, dependiendo de la procedencia de la fuente. Por un lado, le rodea la leyenda de héroe presentada sobre todo en la literatura, en donde se idealiza al pirata como un hombre que nunca teme al peligro, con una imagen cautivadora y con una forma de vida inspiradoramente libre. Por otro lado, la *leyenda negra* generada y difundida por los más afectados por las acciones piráticas que nos habla del pirata como el asesino por naturaleza con costumbres que solo pueden calificarse de bárbaras.

Los piratas franceses e ingleses, aunque llegaron a hostilizarse los unos a los otros y a atacar las posesiones portuguesas, tuvieron en la América del siglo XVI básicamente un enemigo: el imperio español. Con una tradición pirática medieval heredada de los vikingos y berberiscos, aquellos depredadores se lanzaron al apenas conocido mar americano e hicieron blanco de sus continuos ataques a las naves y poblaciones españolas ultramarinas dejando una aterradora huella entre los hombres que desgraciadamente sufrieron su

agresión. Como víctimas, los españoles se encargaron de catalogar a aquellos hombres como ladrones herejes a los que se debía ejecutar sin ninguna consideración. Bajo esa línea de concepción los procesos de piratas capturados, los informes oficiales de capitanes de barcos o de puertos que dan noticia de los asaltos o los testimonios de las personas que penosamente tuvieron que permanecer cerca de ellos, aunque sin dejar de aportar hechos verídicos, tienden a enfatizar las cualidades negativas de los piratas, de su cultura y de su forma de vida.

Muy distinta será la visión de los que se beneficiaron directamente con las acciones delictivas de los piratas en América o la de aquellos hombres que, alejados en el tiempo de sus depredaciones, se valen de la imaginación para crear figuras hermosas, heroicas y legendarias. González de Vega ha señalado la existencia de dos escuelas interpretativas: la inglesa liberal y la francesa jacobina. La primera considera a los británicos que reportaron éxitos militares y ganancias materiales a Inglaterra vía piratería como “honrados corsarios y simpáticos héroes”. Por su parte, la escuela francesa suele presentar a sus piratas como hombres adelantados a su tiempo que pretendieron sembrar en América los principios de la revolución burguesa. Pero a los enfoques patrióticos de ingleses y franceses, todavía hay que sumar las versiones románticas que emergen, no de los beneficiarios, sino de los fascinados de sus acciones. El encanto que los piratas despiertan ha quedado impreso en la poesía, las películas y las novelas donde aparecen como una especie de tribu con una forma de *vida agitanada*, completamente libre, rebelde y aventurera.

Tenemos pues que la imagen del pirata se encuentra rodeada de mitos que provocan la idealización o el envilecimiento de su figura, de su cultura, de sus costumbres y de sus

comportamientos. La diferencia entre quedar a la orilla o penetrar en las profundidades de lo que fueron los ladrones del mar era cuestión de abandonar los baños de pies que daban las olas de la leyenda y sumergirse hasta lo más hondo de la historia. El objeto de la presente investigación, producto de una aproximación crítica a la historia de la piratería americana, es reconocer, más allá de las visiones maniqueas, la cultura y las prácticas cotidianas que, por un lado, identificaron a los piratas y, por otro lado, que contribuyeron al desarrollo exitoso de la piratería en América. Para ello, es necesario presentar los rasgos esenciales del origen y desarrollo del dicho oficio en el Nuevo Continente, así como también enunciar las causas, tanto externas como internas, que favorecieron su consolidación.

En la piratería americana actuaron convenientemente diversos factores externos como el monopolio español sobre el Nuevo Mundo, las riquezas entrañables del territorio americano, las rivalidades político-religiosas europeas, la debilidad española en cuanto a la defensa, tanto de las naves que cruzaron el océano como de los puertos coloniales y la geografía americana con sus innumerables islas que permitían el desarrollo del bandillaje marino al servir como centros de operación, de escondite y de aprovisionamiento. Sin embargo, el nacimiento y desarrollo de la piratería americana también se hizo posible gracias a factores internos que identificaron al grupo y que se refieren a la cultura, comportamientos, costumbres, forma de vida y organización cotidiana. Los piratas contaron con los conocimientos marinos necesarios no sólo para atravesar el Atlántico, sino también para desarrollar su oficio hábilmente. El mar era su medio y lo conocían. Así mismo, la eficiencia de los piratas no sólo se presenta en la organización a bordo de un barco y en el éxito en los asaltos, sino también en aquella organización interna que les permitía conseguir

y abastecerse de todo lo necesario para vivir cotidianamente. Los comportamientos, las costumbres y las formas de vida, más allá de mostrar a hombres bárbaros, salvajes o a héroes, presentan a hombres prácticos con gran capacidad de adaptabilidad y con poco sentido del arraigo.

El periodo que hemos escogido para realizar esta investigación cubre el primer siglo de la piratería americana, el cual se extiende entre el primer cuarto del siglo XVI y el primer cuarto del siglo XVII. Al periodo que va de 1521 a 1568, corresponde al inicio de la piratería en América que estuvo dominado por los franceses. Abarca desde la aparición de los primeros asaltos notables hasta su expulsión de la Florida. De 1569 a 1621, se enmarca el periodo de dominio inglés y el desarrollo del *corso* correspondiendo la última fecha a la aparición del *bucanerismo* el cual quedará excluido de nuestro estudio por tratarse de una etapa diferente dentro del proceso pirático americano. El motivo que ha hecho concentrar nuestra atención sobre dicho espacio temporal es que, durante ese tiempo, el pirata logra imponer su presencia en el Nuevo Mundo al extender hacia esta agua su viejo oficio y establecer a través de sus efectivas depredaciones las bases que contribuirían al encumbramiento de la piratería que tanto golpearía al imperio español ultramarino.

## CAPÍTULO I

### ANTECEDENTES DE LA PIRATERÍA AMERICANA

Mucho antes de que se supiera de la existencia del continente americano y de la unidad del mar<sup>1</sup>, el oficio de la piratería ya se ejercía en todos los mares conocidos de la antigüedad. La profesión *pirática* tiene orígenes remotos y sin duda ha evolucionado paralelamente a la civilización humana. Es solo a través de mucho tiempo que el hombre ha podido descifrar los océanos, sus corrientes y sus caprichos. Poco a poco es como el pirata ha hecho del mar incierto su aliado, no obstante, tanto este último, como su oficio en sí mismo, le exigen paciencia, organización, valor y habilidad.

La piratería americana es, por lo tanto, una rica heredera de tradiciones y técnicas que se vinieron desarrollando desde antes de que esta naciera. En cierta medida, es la continuación en un contexto mas amplio de movimientos anteriores. Para comprender en sus realidades, mas que en sus mitos, al pirata y a la piratería americana, es fundamental abordar sus antecedentes inmediatos situados en la Edad Media que nos arrojen luz sobre los predecesores de aquellos que trasladarían exitosamente esa práctica a las aguas que tocan América.

---

<sup>1</sup> Parry. 1991.

Dos grupos principalmente son los que encarnan la piratería medieval. El primero es el de los hombres del norte, mejor conocidos como *vikingos*, quienes asolaron las costas occidentales de Europa fundamentalmente. El segundo grupo, lo constituyen los piratas *Berberiscos*, quienes ejercieron su oficio en aguas mediterráneas.

## 1. LOS VIKINGOS

No obstante de ser llamados *daneses* por los ingleses, *normandos* (hombres del norte) por los franceses y *madjus* (hechiceros bárbaros) por los musulmanes, las víctimas de esos hombres coincidían en que vikingo era sinónimo de bárbaro del norte, de ladrón y de enemigo. La palabra encerró sin distinción alguna a *escandinavos* y daneses, y de igual forma, se generalizó para los piratas, los comerciantes y los exploradores que procedían de aquellas regiones. En el sentido riguroso, el término *vikingo* significa merodeador del mar o pirata.

La piratería vikinga cumple su ciclo de nacimiento, desarrollo y muerte\* en el periodo que se extiende desde finales del siglo VIII hasta mediados del siglo XI. Diversos autores marcaron su inicio en el año 789 d.C., año en que incursionaron por primera vez en las costas inglesas. Su periodo de apogeo podría situarse aproximadamente hacia el 1016 d.C., cuando toda Inglaterra, una importante provincia en Francia denominada *Normandía* y varias ciudades irlandesas se encontraban bajo reinados vikingos. Finalmente, el año 1066

---

\* Hablan sobre estos ciclos de la piratería Lucena, Gall y Gosse.

se produce lo que sería su última gran invasión dirigida por Haroldo Hardrada contra Inglaterra. Este hecho marcaría el deceso de la era de los hombres del Norte.

Por lo que respecta al ámbito espacial, no se es exagerado cuando se habla de “la gente muy inquieta de los normandos”<sup>2</sup>, si se observa en su conjunto el escenario donde aparecieron. De la Europa Occidental, Inglaterra, Irlanda y Francia, fueron de los blancos fundamentales; los españoles sufrieron de sus incursiones cuando alcanzaron la Península Ibérica; posteriormente, en el Mediterráneo, Italia y el norte de África no fueron ajenos a sus acciones. En Europa del este, Novgorod y Kiev, fueron sus conquistas, Constantinopla su ambición. De la región septentrional europea hacia el oeste, fueron descubridores de Islandia, Groenlandia y de América.

La tradición marina de un pueblo proviene de la convivencia de muchas generaciones con el océano. En este sentido, no puede negarse que la superioridad naval que presentaron los vikingos ante sus adversarios, en parte, es el resultado de que sus ancestros ya practicaban la navegación en las costas escandinavas con el fin de cazar focas y ballenas desde mucho tiempo atrás. Por lo que toca a la actividad pirática, antes de que sus naves se aventuraran en el siglo VII d.C. en alta mar y asolaron los lejanos territorios, esta era una práctica común en sus propias costas. Cuando en 789 los hombres del norte aparecieron en territorio inglés por vez primera ya contaban con una larga experiencia marina y pirática, factor importante, pero no único, que actuaría a favor de sus incursiones allende de las costas escandinavas.

Los hombres que a partir del siglo VIII d.C. lograron despertar verdadero terror entre quienes fueron sus víctimas, contaron sin duda, con algo más que suerte para poder ser testigos del resultado victorioso de sus acciones. Para explicar el éxito de una raza cuyos actos no solo la condujeron a la conquista de territorios, sino también a la conquista del orgullo de su propia gente expresado sobre todo en su tradición oral y posteriormente en la escrita (los famosos *sagas*), es necesario observar las diversas causas que favorecieron a la piratería vikinga.

Quizá la primera de esas causas se encuentre en las condiciones de pobreza que se presentaron en el propio territorio escandinavo y danés. Tanto la fabricación de objetos de madera y metal como las actividades del campo que se desarrollaban hasta ese momento, resultaban ya insuficientes para satisfacer las necesidades de la creciente población, así, agobiados por la miseria y la falta de oportunidades, los hombres del norte se lanzaron al merodeo de los mares. Otro factor conveniente a la piratería nórdica fue el avance tecnológico en la navegación. El perfeccionamiento de naves, que entonces se volvieron más veloces y más aptas, permitió a sus tripulantes aventurarse en tierras lejanas pasando de la hasta ese momento exclusiva navegación de cabotaje o costera, a la navegación de altura.

La vela empieza a aparecer en Escandinavia, en el siglo VIII, coincidiendo con la mayor elevación de las bordas; al propio tiempo, el casco se hace más largo y profundo. El bello y pujante resultado

---

<sup>2</sup> Le Goff. 1972. P. 119.

conseguido fueron las naves de altura que los bardos vikingos llamaron <<corceles de las olas>>. <sup>3</sup>

Un tercer elemento que afectó positivamente a las acciones vikingas fue el propio contexto medieval. Cuando los nórdicos aparecen a finales del siglo VIII en la Europa occidental, esta se encontraba dividida en pequeños reinos que guerreaban entre sí. La progresiva ruralización de la economía<sup>4</sup>, la caída del Imperio Romano y la larga lucha contra las tribus germanas invasoras, habían dejado sus secuelas. Europa de occidente se empieza a cerrar en sí misma formando pequeños mundos autosuficientes con economía predominantemente agraria. El peligro de los campos fortaleció la creación de las relaciones feudo-vasalláticas basadas en la dependencia mutua, y la disgregación del poder se vio favorecida por la concepción de equiparar la riqueza a la posesión de la tierra.

El no enfrentarse contra grandes reinos unidos fue una de las claves para el éxito que siguió invariablemente a las primeras incursiones vikingas. Los hombres del norte, lejos de luchar contra fuerzas aglutinadas, se encontraron con una marcada rivalidad interna que supieron aprovechar a su favor. Inglaterra, Irlanda y posteriormente Francia, aunque con sus propias particularidades, se hallaban igualmente sumergidas en contiendas intestinas que dejaban el camino fertilizado para la germinación de la gran piratería nórdica. Ante la ausencia de una resistencia efectiva por parte de sus víctimas, los piratas vikingos pronto pudieron transitar del simple saqueo a la conquista de los territorios.

Dando rápidamente de lado a los apresamientos en el mar, saquearon las ciudades de las costas, se

---

<sup>3</sup> Donovan. 1996. P. 16.

instalaron allí y comenzaron la conquista de los países donde habían desembarcado.<sup>5</sup>

Tan solo unos cuantos años después de la primera incursión nórdica, la dividida Britania ya había sufrido el atraco de su primer monasterio, sin embargo, fue Irlanda quizá la mas infortunada testigo de la rápida evolución pirática pues, de los fulminantes asaltos que padecieron sus habitantes hacia el año 795, pasaron los vikingos al dominio de la parte norte de la isla hacia el 840, fecha misma en que Turgesios o Turgeis, uno de los pioneros invasores normandos, se autoproclamara rey de Dublín. Para 853, aunque los diversos irlandeses se mantuvieron en el trono, toda Irlanda se encontraba bajo el cetro de *Olavo el Blanco de Noruega*.

Mientras los múltiples reinos ingleses e irlandeses vivían sus primeros enfrentamientos contra los vikingos, el Imperio Carolingio, cuyas fronteras se hallaban bien defendidas, apenas tuvo encuentros esporádicos con aquellos. El Sacro Imperio Romano Germánico (*SIRG*) se erigió en 800 y fue obra de Carlomagno, primer gobernante germánico que logra de manera relativamente exitosa unificar a Occidente bajo la protección de la Iglesia. La idea de una cristiandad política y espiritual unida bajo un solo monarca, se hizo palpable gracias a los triunfos en combate conseguidos por Carlos contra los *lombardos*, los *sajones* (a quienes impuso la fe cristiana), los *ávaros* y los *árabes*. Dichas conquistas determinarían las fronteras del Imperio, las cuales quedarían marcadas por los Pirineos y por el río Elba.

---

<sup>4</sup> García de los Arcos. 1985.

Cuando alboreaba el siglo IX, la Europa carolingia experimentaba un periodo de paz. La fuerza y la unidad del imperio hacían virar a los vikingos hacia otras tierras. A pesar de ello, Carlomagno no ignoró el peligro nórdico y una de sus últimas acciones fue la protección de la frontera con los países del norte, Dinamarca y Escandinavia. Fortificó toda la línea que corre a lo largo del río Elba y ordenó el patrullaje de naves armadas por todos los puertos de sus dominios, esto con el fin de impedir los desembarcos vikingos y de asegurar la integridad de su territorio.

La cohesión del *SIRG* estaría afectada tan solo poco tiempo después de la muerte de Carlomagno. Al deceso de Luis el Piadoso, hijo y sucesor del gran emperador, las condiciones se tornaron favorables para que en la Europa carolingia penetrara el sistema feudal de repartición del poder. Las luchas intestinas entre los tres herederos al trono, Luis el Germánico, Lotario y Carlos el Calvo, no solo provocaron la fragmentación del imperio, sino que abrieron las puertas que habían estado bien custodiadas a los hombres del norte.

En contraste con los desorganizados adversarios a los que se habían enfrentado los vikingos, se encontraron a los árabes quienes habían conquistado España, frente a los cuales, los casi invariablemente victoriosos norteños sufrieron una derrota. La presencia de los musulmanes en el suelo español es el resultado de un largo proceso de expansión islámica comenzada por *Mahoma* y seguido por las dinastías *Omeya* y *Abasí*. Las misiones, primero, de reunir a los pueblos árabes descendientes de *Ismael*, y segundo, de luchar contra los no creyentes, llevaron a los musulmanes a ejercer el dominio sobre un territorio que se extendía desde el Atlántico hasta la India.

---

<sup>5</sup> Gall. 1978. P. 40.

El proceso de islamización llevado a cabo por excelentes guerreros montados a caballo, estaba acompañado por una ola de conocimientos que se esparcían por todos los lugares conquistados. Los árabes, para quienes la fe y la razón no se contraponían, fueron difusores de muchos conocimientos de los que mas tarde se beneficiarían los europeos. Cuando en 859 el grupo vikingo dirigido por *Bjorn el del Costado de Hierro* desembarca en España, se encuentra con una oposición de experimentados combatientes, cultos y unidos por sus creencias, que pronto los rechaza.

Los europeos, a partir de 879, fueron testigos del nacimiento y de un relativo rápido desarrollo de la piratería nórdica. Para la primera mitad del siglo IX, los vikingos se habían adjudicado la victoria en casi todos sus ataques contra la Europa occidental. Ante tal hecho se abre una interrogante fundamental a saber, ¿quiénes fueron los vikingos?

La mayoría de los autores coinciden en describirlos como algo mas que bandidos y refieren que aquellos hombres eran poseedores de una gran organización que les permitía lo mismo pelear con éxito que llevar a cabo la colonización de un territorio conquistado. Sin ignorar sus características de crueldad, difícilmente se les podría imponer la etiqueta de bárbaros, en el sentido de incultos, debido a su gran dominio del arte militar y naval.

Podemos decir que los vikingos fueron extraordinarios guerreros mas que por imposición lo fueron por vocación. Las naves nórdicas que se dirigieron mas allá de las costas escandinavas fueron conducidas por hombres libres que tenían la cualidad de ser experimentados guerreros. Para el joven normando de clase superior las incursiones piráticas representaban una parte importante y complementaria de su educación. Quizá esta

vocación bélica se deba en cierta medida a las creencias del pueblo vikingo con respecto al honor y a la vida después de la muerte. Según las paganas creencias nórdicas, los héroes de batalla eran llevados hasta el *Walhalla* por las doncellas que servían a *Odín* denominadas valkirias; allá gozarían de felicidad y vida eterna. En ese sentido, para los hombres del norte morir en combate era un honor, y contrariamente, el miedo ante el adversario se tornaba inadmisibles. Numerosas son las leyendas vikingas que plasman este aspecto cultural. Verbigracia:

- Heto aquí bien cerca de la muerte, amigo mío. ¿Qué piensas de ello?

El vikingo respondió tranquilamente:

- Pienso que esto mismo le llegó a mi padre, a mi abuelo y a todos mis antepasados, y que preciso es que me llegue a mi también.

Trajeron al quinto vikingo. Thorkel Lera le preguntó:

- ¿No encuentras desagradable morir?

El hombre dijo:

- Sabe que las leyes de Iomsborg no enseñan ni el miedo ni el lamento.

Con la sexta víctima, Thorkel repitió su pregunta y recibió esta respuesta:

- Es preferible morir honrosamente como yo que vivir vergonzosamente como aquel que hace oficio de verdugo.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Guyot. 1986. P. 23.

Otros elementos que nos hablan de la dedicación nórdica a la guerra son su indumentaria. El típico guerrero vikingo estaba vestido con una cota de malla, llevaba una capa encima y se protegía la cabeza con un casco cónico de metal. En cuanto al armamento, el escudo, la lanza, la espada y el hacha, eran las piezas que lo caracterizaban. Estos elementos, aunados a una gran disciplina y a efectivas estrategias y tácticas militares hacían que los soldados normandos fueran superiores a sus enemigos, quienes lejos de formar un entrenado ejército regular, era una fuerza cuya profesionalidad se reducía a los nobles y a sus personales juntas de soldados.

Sin duda el pirata vikingo era un feroz guerrero, pero sobre todo, era un experimentado marino. Tanto los alcances de la expansión nórdica más allá de los límites costeros escandinavos, como el éxito de sus incursiones piráticas, nos hablan de una larga tradición náutica y de una gran cultura marina que ha venido elevándose a la par del perfeccionamiento tecnológico. La comprensión de los vientos dominantes y de las mareas, así como la lectura de los astros que sirvieron como guía en las travesías en el mar abierto, forman parte de la cultura marina nórdica a la que se añade un constante progreso tecnológico reflejado sobre todo en lo que respecta a las naves.

Los barcos que Tácito describió como largos, estrechos y ligeros, curvados en el frente y la parte trasera<sup>7</sup>, se convirtieron con el tiempo en las naves de altura con las que los vikingos llegaron a Europa occidental y oriental, al Mediterráneo, a las costas africanas del norte y a América. Los perfeccionamientos técnicos que se aplicaron a esas primeras naves fueron la vela cuadrada y un timón lateral que facilitaba la maniobra en el mar. También

hubo una evolución en la capacidad de las embarcaciones, pues de veinte remeros que llevaban las primeras, se llegó hasta sesenta de ellos mismos.

Las embarcaciones vikingas, reconocidas por sus contemporáneos por sus escudos laterales, por sus mascarones de proa y por los vivos colores con los que teñían sus velas, fueron las más rápidas y las más aptas para la navegación de altura de la época. A los dichos avances tecnológicos, los vikingos sumaron a la práctica pirática la tendencia a la violencia apegada a la estrategia sorpresiva que resultaba infalible contra cualquier población europea indefensa.

Pero la cultura vikinga no se reduce al arte militar y naval. Los hombres del norte demostraron un gran desarrollo intelectual al presentar una forma de organización propia regida por un estricto cuerpo de leyes poseyendo un alto sentido de gobernabilidad. Dentro y fuera de combate, los vikingos se sometían a reglas rigurosas y el incumplimiento de las mismas era severamente castigado. Probablemente uno de los ejemplos de tal organización se encuentre en el grupo armado denominado *Jomsvikingos*. En el interior de sus fortalezas, los Jomsvikingos estaban obligados a acatar una serie de normas a saber: no se permitía la entrada de mujeres al campamento, ni de hombres menores de 18 años o mayores de 50. Cada hombre que pertenecía a ese grupo tenía que jurar defender a su compañero como un hermano y nadie podía pronunciar palabras de temor a la hora de encontrarse en batalla. En cuanto al botín, todo este se debía reunir en el campamento para dividirlo en partes iguales.

---

<sup>7</sup> “Historia de la navegación: instrumentos y cartografía III”. Sep-Oct 98.

En suma, nos encontramos con que los piratas vikingos que atacaron las diversas costas de la Europa occidental eran hombres lo suficientemente crueles, profesionales, disciplinados y organizados por lo que daba por resultado incursiones exitosas. Las características reunidas en ellos aceleraron quizá la conversión de los objetivos piratas que pasaron del saqueo a la invasión de los territorios donde desembarcaban. La invasión territorial se impuso como resultado de la conjunción de una débil resistencia en la Europa de occidente con un cambio en el carácter de las incursiones vikingas, las cuales, se tornaron militarmente más fuertes. En otras palabras, la ocupación nórdica de las tierras que antes eran solamente robadas, coincide con el periodo de desarrollo de la piratería vikinga.

Sin ignorar que los territorios europeos del este sufrieran también de la fuerza invasora normanda, se especificaron aquí solamente dos casos euro-occidentales: el inglés y el francés.

Cuando en 865 los daneses desembarcaron en la Anglia oriental, ya no eran bandas de merodeadores sino que se habían constituido en una crecida fuerza militar denominada el *Gran Ejército*. Su meta iba más allá del saqueo y se dirigía más bien a la conquista del suelo inglés. Como fue la costumbre vikinga, los invasores pasaron el invierno en Inglaterra planeando sus ataques y reuniendo caballos. La invasión comenzó en la primavera y se dirigió hacia el norte bajo el mando de *Ivar el Deshuesado*. La ciudad de *Northumbria* es su primera conquista; allí se establecieron y organizaron los primeros ataques hacia el interior. Para 870, los vikingos ya habían conquistado el Anglia oriental, lo que los convertía en dueños de toda la llanura oriental inglesa. El avance nórdico solo se

logró contener en 871 por las tropas del rey *Estelredo* y por su sucesor al trono de *Wessex*, su hermano *Alfredo*.

Durante su reinado, Alfredo se enfrenta innumerables veces con los vikingos. Así, logra rechazar a estos quienes estaban dirigidos por *Halfdan*; sufre una gran derrota frente al normando *Guthrum*; lanza un éxito contraataque donde somete a los nórdicos y de donde surge un importante acuerdo que divide a Inglaterra de la siguiente forma: al norte y al este, quedaba el *Danelaw* bajo dominio danés, y al sur y oeste las posesiones de Alfredo. Otros enfrentamientos posteriores a esta división surgieron entre *Vik* y el rey Alfredo; sin embargo, los resultados finales ya no eran favorables a los hombres del norte, quienes tenían que luchar contra un reino cada vez más unificado y sólido. En 899 *Eduardo*, hijo sucesor de Alfredo, lanza un ataque final contra los vikingos quienes todavía permanecían en el *Danelaw*.

Por otro lado, el territorio francés fue atacado por los vikingos quienes continuaban organizados como merodeadores; sin embargo, los grupos eran más numerosos y tendían cada vez a invernar en las costas francesas. Los ataques normandos comenzaron bajo el reinado de *Carlos el Calvo*. El rey occidental del viejo Imperio Carolingio después de la pérdida de la *Frisia* y al advertir el peligro a la que se enfrentaban sus ciudades, optó por comprar la retirada vikinga en lugar del combate. Para 885, *Carlos III el Gordo* había sucedido a Carlos el Calvo. Bajo su mando se llevó a cabo la incursión vikinga más importante: la dirigida contra París por el normando *Sigifredo*. En realidad el objetivo vikingo era alcanzar Borgoña; no obstante, tuvieron que pelear contra el ejército parisino porque dicha ciudad impedía el paso hacia su meta original. Después de varios

enfrentamientos, Carlos el Gordo estableció un acuerdo con los nórdicos en donde el rey se comprometía a dejarlos pasar a Borgoña a cambio del abandono vikingo de sus posesiones.

En el transcurso de varios años la región se libró de ataques normandos hasta que en 911 *Rollón* o *Rolf* aparece en escena en el curso interior del *Sena*, paralelamente al entonces rey de Francia *Carlos el Simple*. El monarca estableció un acuerdo de carácter diferente a los que se habían realizado. Otorgó el ducado de Normandía a Rollón a cambio de que se convirtiera al cristianismo, le rindiera vasallaje y protegiera el reino contra otros vikingos. Rollón aceptó y se convirtió en el primer duque de Normandía. Con esta acción los normandos se establecieron permanentemente en el noroeste de Francia. Con el paso del tiempo, los vikingos paganos dejaron de serlo y se afrancesaron completamente (al igual que los vikingos del este que se habían rusificado). Ahora estaban dispuestos a defender a Francia contra sus propios hermanos de raza, aunque después de Rollón el territorio ya no padeció de nuevos ataques vikingos.

Si bien es cierto que Normandía surgió con posteridad, una nueva oleada de expansión se dirigió hacia Italia meridional y Sicilia, y desde ahí al Mediterráneo central y oriental incluyéndose también el África del norte. Esta dispersión ya no puede considerarse propiamente vikinga pues la asimilación de la cultura francesa ya era más profunda.

Mientras que en Francia la era vikinga había tocado a su fin, en Inglaterra todavía se dieron una serie de luchas antes de que pudiera decirse que los hombres del norte habían sido vencidos. Los últimos años del siglo X, cuando reinaba en la isla *Estelredo II el Desprevenido*, el país se vio asolado por repetidas incursiones a las que el rey respondía

con la compra de las retiradas vikingas. Esta salida resultó ser viable hasta el 1014, año en que el nórdico *Sven Barbahendida* conquista toda Inglaterra y Estelredo huye a Normandía. Una lucha entre los hijos de Sven y de Estereldo, *Canuto* y *Edmundo Costado de Hierro*, respectivamente, produjo nuevamente la división del reino; empero, esta condición dura poco pues Edmundo muere en 1016 y Canuto es coronado rey de Inglaterra.

Después de la muerte de Canuto, Inglaterra libraría, bajo el reinado de *Haroldo Godwinson*, su última batalla contra los vikingos, en la cual, el rey inglés consigue derrotar a *Haroldo Hardrada* en la batalla del *Puente de Stamford*. En 1066, Haroldo Godwinson cae ante *Guillermo de Normandía* (descendiente de Rollán) en la batalla de *Hastings*, la cual señaló la conquista normanda de Inglaterra. Este hecho marca el fin de la era vikinga.

## 2. LOS BERBERISCOS

*Berberiscos* es una derivación de *berberos* o *bereberes*, nombre de las pueblos que habitaban la región costera desde Egipto hasta las *Columnas de Hércules*. La explicación entonces de la denominación de piratas berberiscos se encuentra en que el grupo estaba formado esencialmente por bereberes.

La piratería berberisca abarca un periodo de tiempo muy amplio que se extiende desde la Edad Media hasta principios del siglo XIX. No es posible ubicar de manera precisa su inicio, pero se suele creer que las primeras actividades piráticas llevadas a cabo por ellos

siguieron a las expediciones militares organizadas desde el siglo XI por el occidente cristiano denominadas *Cruzadas*. Su punto más alto podemos encontrarlo hacia 1529, fecha que marca el inicio de su supremacía en el Mediterráneo bajo el liderazgo de *Kheyr-ed-Din* o *Barbarroja*. En 1830 se marca la muerte, después de una larga agonía, de la piratería berberisca. En ese año, una gran flota francesa da el último golpe contra los *moros* logrando provocar su rendición en Argel; de este modo se cierra el gran ciclo de la piratería berberisca.

El escenario de acción berberisco fue el Mediterráneo y su espacio de refugio se encuentra tanto en el África del norte, destacándose Argel y Túnez, como en las costas de la Europa meridional y en Asia menor. El ámbito espacial de los piratas berberiscos se resume en el Mediterráneo: las rutas de *Córcega*, *Cerdeña* y *Sicilia*; el *Adriático*; la aguas costeras españolas y las *Islas Baleares*; el *Estrecho de Gibraltar*; *Marsella*; las costas argelinas y tunecinas; el *Egeo*; *Constantinopla*; *Chipre*. Más allá del Mediterráneo, se dice que los berberiscos llegaron al Atlántico hasta el *Canal de la Mancha* e incluso hasta *Islandia*, sin embargo, eso sucedería en su fase de decadencia y no forma parte del escenario donde desarrollaron sus máximas acciones.

El Mediterráneo, encajado entre Europa, Asia y África, es ya un viejo escenario donde se encontraban los pueblos ribereños de la antigüedad. En sus aguas se intercambiaban mercaderías, pero más allá de eso se encontraba frente a frente las diversas poblaciones, tradiciones, culturas, ideas y tecnologías procedentes de todas las regiones hasta entonces conocidas. A esa intensa actividad mediterránea le es inherente la piratería. Con la caída del Imperio Romano de Occidente el comercio en el Mediterráneo se reduce,

se cortan las vías de comunicación que habían establecido los romanos y se pierden también las rutas de abastecimiento. Bajo este contexto, la piratería pierde su aliciente. Al tiempo que Europa se encierra en sí misma las aguas mediterráneas pierden vida.

Como todos lo saben, hubo un día en que esa media naranja del mundo se oscureció... Fue la Edad Media... Todo quedó en tinieblas por unos cuantos siglos. Se retiraron los hombres a la selva.<sup>8</sup>

Durante la *Alta Edad Media* el comercio europeo cambia de carácter, sin desaparecer completamente, este se transforma y subsiste de manera interna. Mientras Europa perdía su posición predominante en el mar, en contraste, el mundo *musulmán* atravesaba por una etapa de desarrollo cultural, científico y tecnológico en cuestiones marinas. El *sexante*, el *astrolabio* y diversos aparatos astronómicos fueron invenciones producidas, aunque no generalmente difundidas, en esta época. La expansión y el dominio árabe de las principales rutas comerciales están sumergidas bajo este clima. Hacia el siglo VIII dominaban el norte de África, las rutas terrestres que unían a los tres continentes y tenían el control del Mediterráneo. Las piraterías árabes contribuyen no solo a reducir el comercio, sino a acentuar la tendencia europea a una economía territorial que fortalece el feudalismo y debilita sus nexos internacionales.

Para finales del siglo XI las condiciones de Europa occidental cambian. Los avances que se dan en la agricultura y las condiciones más estables y seguras en que viven los europeos provocan que la población se incremente considerablemente. No obstante la

---

<sup>8</sup> Arciniegas. 1993. P. 16.

importancia que las ciudades están tomando a partir de este momento y el desarrollo del campo, los recursos resultan insuficientes para asegurar la subsistencia de la creciente población. Los europeos se hallaban cercados cuando la Iglesia, encabezada por el papa *Urbano II*, convoca en 1095 a la *Cruzada*, es decir, a la recuperación terrenal y espiritual de los santos lugares.

Las *cruzadas* minaron la barrera y el comercio con oriente se recobró. A penas la naves genovesas y venecianas se lanzaron al mar, tras de ellas aparecieron los aislados piratas berberiscos. La piratería berberisca, que poco a poco fue ganando importancia atacando a las embarcaciones que iban y venían de oriente, necesitaría sin embargo de diversas causas que la impulsaran para convertirse en un verdadero peligro.

La primera de esas causas se presenta en 1492 cuando los reyes católicos, Fernando e Isabel, expulsan a una numerosa población *mora* que contaba con siete siglos de residencia en España y que ejercían un gran dominio en la Península Ibérica. Los moros que repentinamente se ven forzados a trasladarse hacia el África septentrional constituye uno de los factores que impulsarían enormemente a la piratería berberisca, pues al convertirse en enemigos de España, no solo adoptan el oficio pirático para hostilizarla, sino que le aportan su riqueza, sus conocimientos y sus contactos. Una nueva guerra santa se había iniciado. Los moros y sus correligionarios se enfrentaban a los españoles y a toda la cristiandad en el Mediterráneo.

Un segundo causal favorable a la piratería berberisca fue la alianza formada entre ésta y el Imperio Turco. La emigración obligada de las tribus turcas hacia el sur del Asia

Menor, como consecuencia del ensanchamiento mongol, constituyó el primer paso de un importante proceso de expansión que comenzaría con la amenaza a las fronteras del Imperio Bizantino y que seguiría, bajo la dinastía Otomana, con la conquista de la Península Balcánica y de Constantinopla. Al mismo tiempo, los turcos se disputaban el control del Mediterráneo con los pueblos árabes. La alianza entre la piratería berberisca y el Imperio Otomano se produce en el momento en que este último es una potencia en pleno apogeo. Los berberiscos se benefician con el pacto adquirido, pues mientras siguen actuando libremente lejos de Constantinopla, su piratería eleva su status y se convierte en una empresa abanderada por el Imperio Turco.

Los hombres que con sus primeras acciones molestaron a Europa; que a partir de 1504 constituyeron una verdadera amenaza en el Mediterráneo; que pirateando privatizaron las aguas de ese mar y que no pudieron ser completamente exterminados sino hasta el siglo XIX, contaron con características propias que les hicieron consolidarse en el mar y en la historia.

Los piratas berberiscos, descritos como hombres de tez morena que llevaban por indumentaria trajes largos y turbantes, eran en sus inicios solo pequeños grupos aislados que montados en sus embarcaciones de remo acechaban las galeras que iban y venían de oriente. Si bien es cierto que estos primeros piratas no representaban un verdadero peligro, tampoco dejaron de inquietar a los europeos de la época, quienes decidieron atacarlos en su guarida de Metredia en la costa de Túnez logrando así una disminución de sus acciones.

Con la llegada de los musulmanes expulsados de España después de 1492, la alta cultura, la vitalidad y la belicosidad, fueron las características que se anexaron a la piratería berberisca. Los aportes musulmanes se tradujeron en un impulso a la piratería que se vio reflejado tanto en la tecnología como en la organización. A partir de entonces se construyeron embarcaciones de una vela, más veloces y con mayor capacidad. En cuanto a la organización, se observa que la tripulación cumple con funciones específicas: mientras los esclavos se encargan de remar, los guerreros profesionales tenían la misión de efectuar el abordaje en las naves enemigas. Los piratas berberiscos familiarizaron con la práctica de establecer convenios tácitos con los jefes indígenas de la costa, por medio de los cuales, se proveían de guaridas y de mercados seguros.

Finalmente, la piratería berberisca se distinguiría por la presencia y por las acciones de sus grandes líderes. El primero de ellos fue *Arudj Barbarroja*. Convertido en musulmán se alistó en un barco pirata turco donde aprendería el oficio. Hombre con carácter audaz, aventurero e independiente que además contaba con gran habilidad en el arte militar, no tardó mucho tiempo en poner el detonante que haría estallar a la piratería berberisca. Su gran proeza, el asalto victorioso en 1504 de dos naves pontificias si más táctica que el engaño y la sorpresa tuvo importantes repercusiones: en Europa, moviliza al mismo rey de España, quien se compromete a someter a los berberiscos. En el Mediterráneo, algunas rutas comerciales quedaron paralizadas y, por último, entre los aventureros, la acción de Arudj se convirtió en una fuente de inspiración.

Las sensacionales hazañas de Arudj, ...atrajeron hacia él a todos los aventureros del litoral sur y este del Mediterráneo, sin contar un gran número de

renegados de diversos países... No tardaron en surgir imitadores, y pronto el Mediterráneo se encontró infestado, de un extremo a otro, de compañías piratas originarias de los puertos berberiscos.<sup>9</sup>

Quizá el líder berberisco más importante fue el sucesor de Arudj, su hermano *Jizr* o *Kheyr-ed-Din*. Como compañero de aventuras de su hermano es como aprende el oficio pirático. Ambos se distinguen por su audacia y su habilidad guerrera, sin embargo, Jizr Barbarroja contaba además con una gran prudencia. Con él al frente, la piratería berberisca consolida su dominio en el Mediterráneo. Emprende a la par que sus ataques, una serie de benéficas alianzas con hombres poderosos tanto en la tierra, con *Solimán el Magnífico* al frente del Imperio Otomano, como en el mar, con los sanguinarios y hábiles piratas *Dragut*, *Sinan* y *Aidin*. *Kheyr-ed-Din* fue elevado con diversos nombramientos: de pirata a gobernador general de Argel, de este a virrey de Argel, al final, ocupa el cargo de gran almirante de la flota otomana. A pesar de los conjuntos esfuerzos europeos por acabar con la piratería berberisca en el periodo en que Jizr estuvo al frente de ella, los resultados les fueron desafortunados. El pirata muere fuera de combate, viejo, dignificado con grandes cargos y poseedor de considerables riquezas. En cuanto a la piratería berberisca, esta se prolongaría veinticinco años después de su fallecimiento.

Dos no menos importantes líderes berberiscos sucedieron a los Barbarroja, *Dragut* y *Ochiali*. El mayor esfuerzo de estos hombres estuvo dirigido a acabar con los *Caballeros de Malta*, una orden aliada a la causa de Carlos V por terminar con la hegemonía berberisca en

---

<sup>9</sup> Gosse. 1946. P. 27.

el Mediterráneo. De la lucha contra ellos, finalmente cae la potencia marítima otomana en *Lepanto*. Tanto Dragut como Ochiali eran grandes piratas. Habían aprendido el oficio en barcos turcos y habían estado muy cerca de Kheyr-ed-Din ya que poseían las cualidades guerreras y sanguinarias necesarias en la práctica pirática. Sin embargo, tanto el periodo de hegemonía de la piratería berberisca como el inicio de su desaparición, dependieron de mucho más factores que los puros actos y cualidades de sus jefes.

Durante el periodo hegemónico de la piratería berberisca, occidente realizó varios esfuerzos conjuntos con el fin de vencer el dominio turco en las aguas mediterráneas. Después de que los berberiscos acaban con la fortaleza del *Peñón* en 1529, que había sido propiedad española, saquean el sur de Italia, se apoderan del único punto de apoyo español en África y amenazan Sicilia. Carlos V envía contra ellos una gran flota comandada por *Andrea Doria* reforzada por italianos, alemanes y un grupo formado por los caballeros de Malta. El resultado de este encuentro va a ser el único de mucho tiempo favorable a los occidentales, quienes toman la ciudad de Túnez y la fortaleza de *Goleta* que domina el puerto. Los posteriores encuentros representarían victorias para los berberiscos y solo su suerte cambiaría cuando con los enfrentamientos contra la cofradía de los caballeros de Jerusalén comenzó a minarse su poder.

El último gran logro de la armada otomana sería la posesión de la isla de Chipre, que fungía como guarida de los piratas cristianos. La victoria turca atrajo contra sí un gran movimiento occidental generado ante el temor de una nueva expansión berberisca. Todas las naciones europeas bajo la acción espiritual del papado se lanzaron contra la amenaza mora. Se libra entonces la *batalla de Lepanto* en 1571. En ella, las fuerzas otomanas son

derrotadas en tal grado que jamás lograrían su recuperación. Si después de Lepanto los piratas berberiscos eventualmente recobraban fuerza, era porque estos se valían de las disputas entre los europeos. Franceses e ingleses se aliaron a ellos en aras de proteger su comercio o para combatir a España. El fin de la piratería berberisca llegaría hasta 1830, año en que son derrotados por los franceses.

## CAPÍTULO II

### LA PIRATERÍA EN AMÉRICA

La etapa final de la Edad Media se caracteriza por la decadencia del papado y el imperio; por el surgimiento de los estados nacionales al mismo tiempo que se debilita el poderío de los señores feudales; también adquiere cada vez más importancia la nueva clase social de los burgueses al desarrollarse el comercio y crecer las ciudades. Estos elementos hacen el terreno fértil para el encumbramiento posterior de un nuevo orden que rompería los límites imaginables y que sería el origen de la modernidad.

El proceso de cambio generado en las postrimerías de la Edad Media, y que no es uniforme en toda Europa, tomó una nueva dimensión a partir de 1453 cuando con la captura de Constantinopla los Turcos Otomanos se apoderaron de las rutas comerciales a través de las cuales se llegaba a la India. Europa renace entonces y se convierte en testigo de una serie de transformaciones en relación con lo establecido: los océanos fueron conquistados por primera vez; los descubrimientos y la colonización adquirieron dimensiones mundiales lo que provocó que el comercio se extendiera como nunca antes. Los desenvolvimientos comerciales y monetarios condujeron al mejoramiento de los medios de comunicación y transporte. El predominio de la aristocracia terrateniente inicia su descenso y progresivamente sustituido por el de una clase mercantil con nuevos intereses, que son los de la sociedad capitalista naciente. En el orden político, la descentralización y provincialismo que habían caracterizado a las monarquías feudales dieron paso a un

creciente nacionalismo que fue promovido por los cambios religiosos del siglo XVI y por el desarrollo económico asociado a la era descubridora y mercantil. En la época moderna la fase ultramarina cuyo objetivo primordial era la ampliación de los contactos a través de la búsqueda de una ruta marítima hacia el lejano oriente tuvo por resultado el descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo repercutiendo esto profundamente sobre la vida económica, política y social de Europa occidental, y por supuesto, sobre la piratería.

## 1. AMÉRICA: NUEVO ESCENARIO PARA LA PIRATERÍA.

Si el Nuevo Mundo aparece en 1492 ante la Europa renacentista como resultado de la necesidad o de la invención de un espacio de expansión económica, demográfica, política e ideológica, si se descubre gracias a la experiencia naval atlántica portuguesa y a los conocimientos científicos y tecnológicos hasta entonces acumulados o a la fortuna del almirante Colón que en su búsqueda de la ruta hacia las Indias por occidente tropieza con el Nuevo Continente no es un tema de discusión aquí. El hecho de destacar es que a partir de ese año los límites se desdoblaron hacia un nuevo horizonte geográfico abriéndose con ello otras posibilidades para la piratería.

El reducido mundo antiguo y medieval rodeado por una zona inaccesible donde no era posible la vida humana y donde se suponía existían una serie de terribles misterios y peligros fue ampliándose poco a poco. Con las previas incursiones de los catalanes en el Mediterráneo y de los portugueses en África y en el lejano oriente, los límites del ecúmene o parte habitada fueron retrocediendo al mismo tiempo que iban alejando los mundos

fantásticos. En esta época se incorporan las islas atlánticas Madeira, Azores, Cabo Verde y Canarias. El descubrimiento de América revela sin embargo que el mundo tiene otra cara en occidente. La existencia indiscutible de un continente extra ecuménico trastorna lo instituido, vuelve inconsistentes las teorías antiguas, acaba con la mítica clásica y medieval y presenta una nueva realidad de un mundo agrandado. La anterior visión tripartita del espacio que estaba comprendido por Europa, África y Asia cede ante la evidencia irrefutable de América.

Pero no solo se conoce la tierra americana, sino también el mar que lleva hacia ella. Los españoles, al buscar la ruta occidental de las especias chocaron con un continente, pero antes de ese encuentro, durante la travesía, iban enfrentándose a un océano cargado entonces de misterios: el Atlántico. El peligro de caer al vacío si las naves se adentraban mucho en sus aguas, la carencia de vida vegetal después de la línea quemada y la idea del Cabo Bojador como frontera extrema innavegable y habitada por horribles bestias marinas fueron algunas de las supersticiones que giraron entorno a ese *Mar Tenebroso* y que sobrevivieron incluso después de las aventuras portuguesas. Con todo y ello, el Atlántico iba siendo progresivamente descifrado a través de las experiencias oceánicas. A fines del siglo XV la navegación de altura llegaba a su máxima expresión. Hacia occidente, España descubre dicho mar y acaba con sus viejos mitos en la medida que el panorama y el contacto con América se va ampliando. El hombre ya no reduciría su escenario de acción a las aguas mediterráneas, hanseáticas y las ribereñas del Canal de la Mancha. Las Columnas de Hércules pasaron de representar lo más remoto del mar occidental a marcar el punto de partida a través del cual era posible acceder al Nuevo Mundo.

Sin embargo, entender el espacio americano solo como una realidad geográfica nueva resulta insuficiente. América es además el lugar donde se proyectan los deseos, los intereses, la imaginación y las necesidades de los europeos renacentistas. Una doble concepción que, por un lado, es realista y, por el otro, es fantástica, se combina para despertar las más diversas motivaciones que arrojarían a los hombres al Nuevo Mundo. Impulsos materialistas, piadosos, el deseo de gloria, de honor, de libertad y de ganancia, entre otros. Todos tuvieron cabida y explican por qué en la gran empresa americana se encuentran involucrados reyes, exploradores, conquistadores, colonizadores, aventureros, frailes, fugitivos y piratas. A la fascinación y al interés por el Nuevo Continente, más aún cuando se supo con certeza de sus riquezas, no podía España frenarlos. Antes de que terminara siquiera de reconocerse el territorio en su totalidad, los piratas ya se habían pasado, merodeaban y daban sus primeros golpes en las aguas americanas. El nuevo escenario donde desarrollarían su actividad estaba abierto y no podría serle arrebatado sino hasta el siglo XVIII.

## 2. EL TIEMPO DE LA PIRATERÍA AMERICANA

A lo largo de dos siglos comprendidos entre el primer cuarto del siglo XVI y el primer cuarto del siglo XVIII la piratería en América cubre su ciclo de vida. El nacimiento de la práctica pirática americana se registra en 1521, año en que piratas de origen francés asestan el primer golpe importante contra las naves españolas que regresaban del Nuevo Continente cargadas de riquezas. El periodo de consolidación está marcado de manera aproximada hacia 1622 con el inicio de las acciones piráticas de los bucaneros y la posterior actividad

filibustera. Es sin duda la época de mayor organización y la más difícil para la corona española pues aquellos piratas llegaron a constituir una poderosa sociedad que desarticulaba el comercio español y aterrorizaba a las poblaciones americanas, las cuales, fueron víctimas de continuos y efectivos ataques planeados desde sus bases piratas de Jamaica y Santo Domingo. Compuesta principalmente por franceses e ingleses, la denominada *Cofradía de los Hermanos de la Costa* que tenía su propia lógica de funcionamiento y sus propias leyes, llegó a representar tal peligro en los mares americanos que las potencias enemigas del imperio español vieron la conveniencia de aliarse a ella mientras que España, su enemiga declarada, sufrió la etapa más dura de sus agresiones. El final de la piratería americana comienza desde el último cuarto del siglo XVII cuando Inglaterra, Holanda y Francia retiran toda la protección oficial a los filibusteros. Más allá de eso, al dejar de necesitar su ayuda los convierten en enemigos y emprenden su persecución. La extinción total del grupo para la segunda década del siglo XVIII fue una consecuencia de la acción conjunta de las potencias coloniales para acabar con el oficio pirático de manera definitiva en América.

De 1521 a 1621 el viejo oficio pirático nace y se desarrolla en un escenario totalmente nuevo: América. Los europeos que entonces se lanzaron a tan singular actividad, si bien contaban con múltiples referencias piráticas acumuladas desde muchos siglos atrás por sus predecesores, carecían de toda experiencia en aguas americanas por lo que nuevos retos debieron surgir antes sus pioneras acciones. Sin embargo, el progresivo ascenso y la cada vez mejor organización que registró la piratería americana en esa primera centuria muestra, por un lado, que los piratas fueron capaces de salvar las dificultades y de establecer y desarrollar su actividad de manera eficaz en el Nuevo Continente y, por otro

lado, que no había fuerza que pudiera o que se interesara en obstaculizar ese crecimiento. El viejo siglo XVI fue el siglo del reconocimiento del nuevo escenario, de los primeros asaltos reveladores no solo de las riquezas americanas sino también de los intereses y de las posiciones europeas extra españolas en el Nuevo Mundo. Piratas franceses y posteriormente ingleses fueron los protagonistas que encarnaron en aquella época al enemigo del imperio español, y sus acciones, independientes o corsarias, comenzaron a adquirir dimensiones de leyenda bajo algunos nombres como Jacques Sore, François Le Clerc, William y John Hawkins y Francis Drake, entre otros. La cumbre alcanzada por la piratería en América tuvo pues como antecedente todo un ciclo durante el cual se fueron construyendo las bases que la llevarían a su evolución. En ese proceso evolutivo intervendrían de manera favorable diversos factores, tanto de carácter externo como aquellos inherentes al propio grupo pirata, sin cuya consideración sería incomprensible el éxito de la piratería en América.

### 3. LA PIRATERÍA EN AMÉRICA Y SUS INFLUENCIAS EXTERNAS

Gran parte de los estudiosos del tema de la piratería en América coinciden en señalar que existieron diversas causales o *factores* que influyeron a favor de aquella práctica. El monopolio ejercido por el imperio español sobre el dominio y la explotación del Nuevo Mundo; la ambición de las otras potencias europeas provocada por las riquezas en metales preciosos extraídas del territorio americano; los conflictos bélicos entre España y el resto de Europa; las guerras de religión; la debilidad española para defender el mar, los puertos y las ciudades americanas; la geografía y la pobreza en Europa, son algunos de los principales

motivos a los que se ha atribuido el origen, el auge, el desarrollo y/o el éxito de la piratería americana.

Sin embargo, el conveniente impulso que ha afectado al oficio pirático en América, no solo proviene de los intereses económicos, de las necesidades de expansión, de los conflictos ideológicos y militares y de las ambiciones de dominio de las potencias europeas. Una aproximación a los móviles personales de los hombres que tomaron ese medio para vivir, a la organización interna y a la naturaleza del grupo pirata, revela que otro tipo de factores intervinieron en el éxito de la piratería en América. Por ello, más allá de una intención devaluadora de las tradicionales causales que explican el nacimiento y desarrollo exitoso de la piratería americana o de una preocupación jerarquizadora de las mismas, se hace necesario reconocer y distinguir entre aquellos factores que son externos al grupo pirata y aquellos que le son propios e inherentes en la consideración de que la inclusión de ambos panoramas contribuya a la mejor comprensión del pirata y de la piratería americana.

Los que denominaremos *factores externos* serán aquellos que, aunque están íntimamente ligados al nacimiento y desarrollo de la piratería, no forman parte de lo que sería la organización, la cultura y las actividades internas del grupo. En otras palabras, serán considerados como factores externos las acciones, las circunstancias, los intereses y las intervenciones indirectas, es decir, ajenas a aquellos que ejercían el oficio en las aguas americanas.

En cualquier caso, hace falta más de una causa para que el fenómeno pirático se lleve a cabo en América. El hombre que se lanza al mar con el objetivo de arrebatarse lo que

no es suyo necesita, además de su valor y de su habilidad, de la ocasión propicia para hacerlo. La piratería habrá, pues, de nacer en determinadas circunstancias, a favor de acontecimientos particulares y en ciertas regiones muy definidas.<sup>10</sup> Los factores externos que influyeron a lo largo del siglo XVI y principios del XVII en la piratería americana y que proporcionaron las facilidades que el ladrón del mar aprovechó en su beneficio pueden concretarse en los siguientes puntos:

### *3.1 EL MONOPOLIO ESPAÑOL SOBRE AMÉRICA*

Si partimos con la idea que expone Haring de que antes del siglo XIX los Estados Europeos aceptaban de manera más o menos axiomática que el comercio colonial debía ser un privilegio exclusivo de los negociantes de la madre patria, pero al mismo tiempo, que las naciones marítimas se mostraron siempre dispuestas a invadir los dominios coloniales<sup>11</sup>, es posible explicar, en parte, por qué las potencias europeas disputaron el monopolio español del Nuevo Mundo vía piratería.

Bajo la sombra de la Inter-Caetera de 1493 y de Tordesillas de 1494, quedó determinado por el Papa Alejandro VI Borja el privilegio exclusivo de Portugal y España, o mejor dicho, de Portugal y Castilla sobre el Nuevo Mundo. El acceso a América que era restringido incluso a los propios súbditos de la Corona española, quedó prohibido totalmente al resto de Europa, esto, en una época en que las potencias del Viejo Continente se encontraban hambrientas de espacio, de riqueza y de dominio. Como todos los países en los comienzos de su expansión colonizadora, España se aferró a la vana empresa de impedir

---

<sup>10</sup> Gall. 1978. P. 13.

<sup>11</sup> Haring. 1979. P. 121.

todo contacto entre sus colonias y el extranjero, convencida de que extraería un máximo de beneficio para sí misma.<sup>12</sup> Al entender a América como un territorio privado para beneficio de los españoles, la Corona impulsó una serie de medidas encaminadas a reforzar su exclusivismo colonial. Redujo las posibilidades comerciales americanas únicamente al intercambio con la metrópoli a través de la organización de un rígido sistema de control en cuya cabeza se encontraba la Casa de Contratación de Sevilla, que desde su creación en 1503 por los reyes católicos, se convirtió en el organismo rector del tráfico y del comercio entre España y las Indias. El monopolio sobre América en manos del imperio español y las prohibiciones reales impuestas que lo robustecían engendraron el descontento de las naciones extranjeras y provocaron las iniciativas para su destrucción.

Ocasionalmente la guerra contra España proporcionaba el pretexto para minar el exclusivismo de manera más directa, sin embargo, restablecida la paz aquél se esfumaba. En ese sentido, la piratería representó un medio de rebelión contra el monopolio español que no necesitaba de justificación legal alguna pues aunque España estuviera oficialmente en paz en Europa, en las Indias Occidentales siempre estuvo en guerra contra los piratas franceses e ingleses. Por su puesto, el grupo pirata se lanza al mar respondiendo también a sus propios intereses. Pero el hecho de que su actividad fuera eficaz y que podía desarrollarse de manera continua en las aguas americanas en beneficio de las potencias excluidas fueron motivos suficientes para alentarla, favorecerla y utilizarla.

En el periodo de nacimiento y desarrollo de la piratería americana, fueron la Francia y la Inglaterra desheredadas las que lanzaron a sus piratas y corsarios a los mares

---

<sup>12</sup> Gosse. 1946. P. 155.

americanos para luchar contra un exclusivismo español que, lo mismo les impedía la realización de sus deseos materiales de apropiación, explotación y comercio, como también de sus deseos curiosos que sobre América se esparcían.

### 3.2 LA RIQUEZA AMERICANA

Desde que Colón zarpa del puerto de Palos en 1492 con dirección hacia el oeste esperando desembarcar en las remotas islas del Japón, lleva consigo, por un lado, la misión mercantil de negociar acuerdos que permitan a España establecer un comercio directo con oriente<sup>13</sup> y, por otro lado, lleva la idea tan generalizada por entonces de encontrar las riquezas de las que se hablaba en la literatura y en las historias que se transmitían de uno a otro sobre aquellas tierras. El orientalismo mítico que se había desarrollado desde la antigüedad<sup>14</sup> coincidía en ubicar *allá* las máximas maravillas, y viajeros como Marco Polo avivan los rumores. Lo que no encuentra el hombre en su lugar de origen lo busca en un espacio externo, más allá de los límites que conoce. Es en la frontera donde proyecta sus sueños y donde ubica una tierra de maravilla que guarda el oro, la plata, las perlas y las piedras preciosas. Los viajes y las incursiones militares, misioneras y comerciales hacia el extremo oriente, si bien ampliaron considerablemente los conocimientos sobre esa región, también contribuyeron a engrandecer las leyendas que fueron admitidas lo mismo por sabios que por ignorantes en las postrimerías del siglo XV. Para el momento de la travesía colombina todo estaba en el aire, el mismo Atlántico seguía encerrando misterios, no obstante, la urgente necesidad de oro y la posibilidad de encontrarlo resultó ser uno de los principales móviles que impulsaron la aventura de lo que después se sabría sería la empresa americana.

---

<sup>13</sup> Zea. 1991. P. 7.

<sup>14</sup> Gil. 1994. Pp. 266-288.

Para 1521 las suposiciones fantásticas y mitos sobre las riquezas de oriente habían sido sustituidas por las certezas americanas. El Nuevo Continente por fin mostraba sus verdaderos tesoros en México y Perú. Según Vicens Vives, en ese año “Cortés expide a España más oro que el que se había enviado desde 1492”.<sup>15</sup> A partir de entonces, el mito iniciado por Colón y continuado después por las coronas española y portuguesa sobre un espacio dorado de riqueza inagotable se refuerza y se conjuga con una realidad europea de incremento en la población desposeída que provoca a los desheredados. La codicia por el oro acaparado por España no es otra cosa que la reacción lógica en una época mercantilista donde el poder de las naciones y de los hombres radicaba en la posesión y acumulación de dicho metal. En ese sentido, la búsqueda del prohibido oro americano por parte de los europeos extra peninsulares se convierte, según algunos autores, en el aliciente fundamental para el establecimiento de la piratería en América.

La pelea en el mar por el oro americano la iniciaron los franceses con el famoso asalto dirigido por Jean Fleurin contra tres carabelas procedentes de las Indias, las cuales, venían cargadas con parte del tesoro de Moctezuma que Hernán Cortés enviaba a España. El éxito del robo confirmó dos cosas: la primera fue la riqueza de América y, la segunda, la efectividad de la piratería para la apropiación de dicha riqueza.

### *3.3 LAS RIVALIDADES EUROPEAS*

No solo los factores de orden económico tuvieron influencia en el desarrollo de la piratería, sino que también intervinieron de manera importante los factores de carácter político. Los conflictos europeos de luchas hegemónicas y guerras de religión, encuentran en América un

---

<sup>15</sup> Salafranca. 1991. P. 161.

espacio de prolongación aún a pesar de los intentos proteccionistas que la corona española se propuso implantar sobre el Nuevo Continente. España creyó preservar a América de las pugnas europea a través del establecimiento de una estricta vigilancia observada en la emigración de españoles hacia las Indias y de la imposición de un veto total a los extranjeros con lo que se evitaría todo contacto con la herejía, con el protestantismo y con los intereses europeos extrapeninsulares. Sin embargo, dichas medidas, lejos de prevenir la extensión al territorio americano de las disputas europeas, formaron parte de los incentivos que movieron a las otras potencias a establecer la guerra contra España en esta agua por medio de la práctica pirática.

El proyecto de dominación universal abrazado por los monarcas españoles a lo largo del siglo XVI y principios del XVII, requería de una fuente abastecedora de recursos económicos que les permitiera llevarlo a cabo con éxito. La dinastía de los Austria se sirvió de los bienes castellanos, flamencos e italianos para apoyar sus propias ambiciones, pero fueron sin duda las posesiones americanas las máximas proveedoras de dichos recursos. Al respecto, Jesús Salafranca señala que América sí subsidiaría de esta política hegemónica y sus riquezas fueron empleadas exhaustivamente al servicio de la misma y gracias al oro y la plata americanos se pudo luchar en el Mediterráneo occidental y oriental, en el norte de África, en Francia, en Alemania, en Austria, en Hungría, en Levante, en el Atlántico, en Flandes y en Italia ¡En medio mundo!<sup>16</sup>

Siendo el Nuevo Mundo una parte fundamental de donde provenía el gran poder español, la política exterior europea con respecto a América se dirigió en un doble sentido.

Mientras España encaminaba sus esfuerzos a la conservación de su monopolio sobre el nuevo continente, el resto de las potencias europeas se concentraron en la destrucción del mismo, tanto en tiempos de paz como en los tiempos de guerra contra España. En cualquier caso, la constante disputa por la supremacía española en América convino al establecimiento y desarrollo de la piratería. Jármey incluso advierte la existencia de una concordancia muy directa entre los acontecimientos políticos europeos y la actividad pirática:

Entre los años de 1521 y 1559, la gran rivalidad existente entre los monarcas franceses Francisco I y Enrique II y los españoles Carlos V y Felipe II, se reflejó de manera muy clara en la actividad desplegada por los piratas franceses en contra de España; esta misma actividad en el mar, esta vez de corsarios ingleses, se puede observar en toda la segunda mitad del siglo XVI, durante las sordas luchas políticas entre Felipe II e Isabel I.<sup>17</sup>

En suma, las naciones europeas en conflicto con España apoyaron abiertamente el oficio alcanzando resultados notables en la desarticulación del comercio hispanoamericano. En tiempos de alianza, se privaba a la piratería de la protección oficialista, sin embargo, las potencias extranjeras estuvieron entonces lejos de reprimir enérgicamente dicha actividad. De tal suerte, en tanto que subsistió la lucha por la hegemonía mundial de España, los piratas que actuaban a veces dentro, a veces fuera de la ley se vieron favorecidos, salvo en contadas excepciones, por la impunidad de sus acciones.

---

<sup>16</sup> Salafranca. 1991. P. 154.

<sup>17</sup> Jármey Chapa. 1983. P. 48.

Pero la piratería se fortalecería con un factor más de rivalidad entre las monarquías europeas: el religioso. La Europa renacentista y descubridora fue testigo también de la oposición entre los movimientos religiosos de Reforma y Contrareforma que dividieron a la cristiandad de occidente y desataron una serie de violentas guerras. Los enfrentamientos de la España católica con los Estados Protestantes pronto repercuten en las acciones que se llevarían a cabo en América. Con Francisco I, la Francia calvinista se erige como la primera oponente al gran poder católico español. Al revelarse contra la Bula del Papa Borgia los franceses inauguran las aguas americanas como un escenario de batalla donde las coronas europeas disputan el dominio no solo de España, sino de también de la Iglesia Católica a través de la piratería. Por otro lado, la ruptura con la autoridad papal que se dio en Inglaterra bajo el reinado de Enrique VIII se tradujo en una guerra contra el catolicismo que se acentuó sobre todo cuando Isabel I llegó al trono en la segunda mitad del siglo XVI. Los anglicanos también encontraron en la piratería una forma efectiva de guerra protestante que podría ser dirigida contra el exclusivismo de la España católica. Los beneficios que resultaban de la práctica pirática fueron los suficientes persuasivos para lograr que incluso los más notables ingleses patrocinaran aquellas empresas que golpearían del lado americano el poderío de los papistas.

La religión transformó a las acciones piratas de actos ilegales y crueles a obras justas y meritorias para el cielo. Por supuesto, esta justificación solo estuvo en vigencia mientras convino a los intereses expansionistas y comerciales de Francia e Inglaterra. A decir del grupo pirata, el fanatismo religioso fue uno más de los posibles incentivos que los empujaron al oficio pirático, aún cuando se sabía de las crueldades a que se exponían si eran capturados por los españoles.

### 3.4 LA DEBILIDAD DE LA DEFENSA ESPAÑOLA

Los estudiosos del tema pirático coinciden en señalar que una de las causas que favorecieron a la piratería americana fue que durante los siglos XVI y XVII, hubo por parte de España una débil vigilancia y protección militar en los mares y en las tierras del Nuevo Mundo. Este frágil poder defensivo podría concordar en parte con la idea de Maestre donde expone que España seguía teniendo prioridad por los asuntos europeos.

Los esfuerzos que se dirigieron a América no tenían comparación posible con los que se empeñaban en tierras europeas... España no envió un ejército a América más que cuando ya la había perdido: en la fase final de la guerra de independencia americana.<sup>18</sup>

Por otro lado, también se ha supuesto que España, al involucrarse en una política hegemónica europea que absorbía todos sus recursos económicos, no pudo más que contentarse con proporcionar una defensa que podemos calificar como suficiente para soportar el peligro de la piratería.<sup>19</sup> Una tercera posición con respecto a este asunto es que España no supo abordar el problema defensivo de manera adecuada. En sus esfuerzos por construir un sistema de defensa militar predominó una mentalidad terrestre que resultó impráctica frente a los ataques y las maniobras de las fuerzas marinas que se le oponían<sup>20</sup>.

Pero más allá de las múltiples posibilidades que explicarían la situación defensiva española, el hecho a destacar es que los ojos de las demás naciones europeas España

---

<sup>18</sup> Maestre Alfonso. 1991. P. 81.

<sup>19</sup> Lucena Salmoral. 1992. P. 32.

<sup>20</sup> De Jármey Chapa. 1983. Pp. 38-42.

mostraba su debilidad. La gran potencia hegemónica española que sostenía una serie de luchas continentales contra Flandes, Italia, el Imperio Germánico, Francia e Inglaterra, que se responsabilizaba de contener tanto la amenaza turca como la que representaba el movimiento de reforma y que al mismo tiempo se ocupaba de los asuntos del Nuevo Continente, pronto dejó entrever a sus enemigos la vulnerabilidad de su sistema de defensa en el océano y en las exclusivas posesiones ultramarinas españolas.

Desde sus pioneros ataques contra las naves que regresaban de las Indias los piratas comprobaron que España, pese a las numerosas disposiciones reales dictadas para la protección de las nuevas posesiones y del comercio recién establecido entre estas y la metrópoli, solo presentaba una endeble e inconstante oposición que los beneficiaba. La piratería en América fue favorecida desde que la corona española optó por una política militar de carácter defensivo, es decir, las acciones que España emprendería contra la actividad pirática no buscaban su exterminio sino simplemente establecer una efectiva resistencia a sus ataques. Bajo esa lógica, los piratas se enfrentaron en tierra americana únicamente a poblaciones con un potencial de defensa que se reducía a fortificaciones resguardadas por pequeños grupos de soldados mal armados. En cuanto a la seguridad en el mar, España apostó a un aparatoso sistema defensivo de flotas mercantes custodiadas por armadas reales y a un eventual patrullaje de las costas americanas. El resultado, una defensa española débil, esporádica y poco funcional frente a un enemigo pirata fuerte en el ataque, reiterativo y ágil en el océano.

### 3.5 EL REZAGO TECNOLÓGICO EN LA INDUSTRIA NAVAL ESPAÑOLA

Según Davis, a finales del siglo XV Francia e Inglaterra estaban demasiado alejadas de la navegación atlántica como para mostrar interés por el proyecto colombino.<sup>21</sup> Por otro lado, Navarrete señala que, por lo menos los franceses, no estaban lo suficientemente preparados para enfrentar tales aventuras marítimas a través del Atlántico.

Ni los mismo franceses estaban entonces más adelantados en el arte de navegar, como lo prueba el viaje que hizo Juan de Bethencourt, caballero francés saliendo de La Rochela con un envío para la conquista de las Canarias a 1 de mayo de 1492. De resultas de un viento contrario que experimentó al montar la isla de Rhe, se vio obligado a entrar en el puerto de Vivero, y desde allí, haciendo escala en La Coruña, en Cádiz y en el puerto de la isla Graciosa, entró por fin en el de Rubicón a principios de julio. Los gastos que hizo Bethencourt para armar este navío, las dificultades que tuvo que luchar para conseguirlo, la escasez de víveres de que sin embargo se quejaba su gente, navegando siempre por la costa, y con tan frecuentes escalas, y la considerable desertión que tuvo de más de las cuatro quintas partes de la tripulación, que miraban a las Canarias como tierras incógnitas a donde los llevaban a morir oscura y miserablemente: todo este prueba el atraso en la construcción naval, la falta de capacidad y

fortaleza de los bajeles, la rutina e ignorancia en el pilotaje y en la geografía, y cuán poco acostumbrados estaban los franceses del océano a semejantes expediciones marítimas.<sup>22</sup>

Lo anterior resulta notable porque la supremacía marinera que llevó a España a descubrir un nuevo continente en 1492, a dar la vuelta al mundo entre 1519 y 1522, a conquistar Filipinas en 1564 y a lograr el tornaviaje en 1565 comienza a perderse a mediados del siglo XVI a favor de aquellas naciones. En una época en la que el dominio del mar equivalía a tener el dominio de la tierra España sufre sus mayores derrotas navales. La destrucción de la Armada Invencible que marcó finalmente el hundimiento del potencial marítimo hispano mermó la ya débil capacidad defensiva de las posesiones americanas quedando el terreno propicio para los ataques piratas.

En América la piratería se benefició del rezago técnico que presentaban los españoles en el mar, pero también de su propia evolución náutica. Mientras el pirata se adapta a la modernidad, la industria naval española la relega, probablemente debiéndose este fenómeno a las necesidades específicas a las que cada uno tenía que responder. El éxito de los ataques piratas dependió en gran medida del factor velocidad, tanto en el asalto como a la hora de emprender la huida. Por su parte, las necesidades de España se centraban en una marina con gran capacidad de carga que sirviera para el transporte de mercancías. En ese sentido, las naves piratas se construyeron ligeras y veloces, cualidades que las hacían aptas para emprender sus ataques contra las pesadas, lentas y poco maniobrables

---

<sup>21</sup> Davis. 1977. P. 19.

embarcaciones españolas. Los enormes galeones se convirtieron así en presa fácil para las rápidas y bien armadas naves piratas.

En suma, los avances tecnológicos que a través de los siglos desarrollaron la náutica han tenido un efecto directo sobre la piratería. En América, los piratas utilizaron a su favor los recursos náuticos que hasta esa época se conocían: castilletes, velas, foques, cangrejas, brújulas, compases y astrolabios, eran algunos de ellos. No obstante, a largo plazo fue precisamente el oficio pirático el más perjudicado con los adelantos tecnológicos. Baste señalar la influencia que ejercieron el progreso mecánico y la invención de la máquina de vapor en la velocidad de las naves que anteriormente eran presas de los piratas, así como la aparición y utilización del radio y del radar que volvieron definitivamente imposible aquella práctica.

### *3.6 LA GEOGRAFÍA AMERICANA*

La historia del fenómeno pirático revela que aquellos ladrones contaron siempre con un lugar que les servía a la vez de refugio y de base para planear futuros ataques. El pirata entonces está tan ligado al mar como a su escondite y encuentra este último en todas partes donde abundan las islas, los recodos, las ensenadas, los golfos, los islotes, los cayos, los arrecifes y las puntas. El medio marítimo americano presentaba las mayores facilidades para el establecimiento y desarrollo de la piratería por lo que la geografía debe sumarse como uno más de los factores que favorecieron al oficio en América. Con una extensión de 2 700 000 Km<sup>2</sup> y una infinidad de islas, el Caribe se convirtió la mejor guarida desde donde los piratas podían esperar a sus víctimas, sorprenderlas y después del ataque volver a

---

<sup>22</sup> Rey Pastor. 1970. P. 42.

esconderse. Esto se acentuó cuando las islas caribeñas fueron prácticamente abandonadas por los españoles dejando así el espacio libre al asentamiento de los piratas.

El denodado impulso continental que siguió al Descubrimiento hizo desdeñar la posesión de buen número de islas de las pequeñas Antillas que quedaron abandonadas, consideradas como <<islas inútiles>> en comparación con las ínsulas mayores o los grandes horizontes del continente. Su disponibilidad despertaría la codicia de las potencias europeas, sobre todo Inglaterra, Francia y Holanda. Otras pequeñas islas, como la de Tortuga y al noroeste de La Española, la de Providencia, frente a Portobelo, o la de Pinos, junto a la costa meridional de Cuba, se convertirían en base de operaciones para los hombres que con patente de su rey o sin ella se dedicarían a hostigamiento de las costas y al asalto de las naves, dispuestos a escribir una nueva y más sangrienta página de la historia de la piratería.<sup>23</sup>

Otra característica geográfica que benefició al ejercicio pirático fue la enorme extensión del continente americano. aunque en teoría los españoles eran dueños del Nuevo Mundo, en la realidad solo dominaban una pequeña parte del territorio. La vigilancia y la protección de las posesiones ultramarinas era débil en consecuencia y todo esto repercutió en la piratería que se multiplicó en esta agua. El pirata encontró en América un medio

---

<sup>23</sup> Abella. 1989. P. 24.

amplio y propicio para desarrollar su oficio y las posibilidades se extendieron aún más tras el descubrimiento del Océano Pacífico.

De la misma manera en que España excluyó a los moros de las riquezas mediterráneas expulsándolos hacia el África del norte y estos reaccionaron contra ella a través de la piratería, sucedió la exclusión de las naciones europeas de las riquezas del continente americano provocando así el contra ataque en forma de organizaciones piráticas. Del contexto europeo de luchas hegemónicas, guerras de religión y de un desarrollo demográfico que generó un amplio sector de gente que se encontraba desposeída, surgieron las motivaciones que engrosaron las filas de los piratas. Es solo en pocas décadas posteriores al descubrimiento de América cuando la piratería se traslada a estas tierras abriéndose con ello un nuevo escenario de batalla donde el poder de España y de la Iglesia católica se desafió permanentemente a través del establecimiento de alianzas entre las potencias excluidas y los ladrones del mar. En las pugnas europeas encontraron los piratas las condiciones favorables para el desarrollo de su oficio en un espacio totalmente nuevo que para entonces, era concebido como un lugar que posibilitaba la regeneración para el pauperizado hombre europeo.

América por sí sola era atrayente para aquél que buscaba la riqueza y la abundancia, alrededor de ella se forma un aura mítica que difunde la idea de un paraíso de oro. De esta manera aparece el Nuevo Mundo acaparado por España ante los ojos pobres de franceses e ingleses quienes no estaban dispuestos a quedarse a la expectativa. La piratería americana, menos que nunca retrocedió al percatarse del atraso que presentaban técnicamente las naves

españolas y de la debilidad en América en cuanto a la defensa militar de los mares y de las costas. Por último, la geografía americana proporcionó el refugio adecuado sin el cual la piratería sería imposible. Así, nos encontramos con que diversas causas de orden económico, político, técnico y geográfico, favorecieron el desarrollo de una piratería americana que ocuparía un espacio temporal de doscientos años, dentro del cual cubriría su ciclo de nacimiento, especialización y decadencia.

Antes los éxitos obtenidos por los piratas en América, no solo en cuanto a los golpes dados al gigante español, a su exclusivismo, a su comercio y a su marina, sino también el que alcanzaron al constituirse en un grupo legendario con capacidad de imponer condiciones, de establecer alianzas y de burlar las leyes vigentes, hacen suponer la existencia de otros factores, además de los externos, que influyeron a favor de aquella práctica. Y es que los factores externos, si bien nos hablan del contexto de donde provienen los piratas y de las condiciones indirectas que facilitaron la implantación y la evolución de aquel oficio, revelan poco sobre la cultura y la vida cotidiana de aquellos hombres que llevaban a cabo la parte sangrienta y combativa en las aguas americanas y sin los cuales la piratería no hubiera existido.

¿Quiénes eran los piratas americanos? ¿cómo era su organización? ¿con qué cultura contaban? ¿cuáles eran sus hábitos cotidianos? ¿qué efecto tuvieron todas estas características en la piratería americana? Todas son interrogantes que impulsan a una aproximación crítica a aquellos hombres cuya imagen se encuentra rodeada de mitos y leyendas. Se abre la necesidad de conocer al pirata para comprender mejor a la piratería americana.

## CAPÍTULO III

### EL PIRATA DE LEYENDA

Con diez cañones por la banda,  
viento en popa, a toda vela,  
no corta el mar, sino vuela  
un velero bergantín;  
bajel pirata que llaman  
por su bravura <El Temido>,  
en todo mar conocido  
del uno al otro confín...

Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi Dios la libertad,  
mi ley la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar...

*(Canción del pirata: José de Espronceda)*

El mar que ha seducido siempre lo mismo a los hombres que a los niños y que encierra en sus aguas inquietud, misterio, riesgo y poesía, es el escenario sobre el cual el pirata ha desarrollado su historia. De una forma casi incomprensible para los hombres de tierra, el ladrón de mar no solo se mueve en el incierto elemento de una manera que parece natural sino que lo convierte en su espacio vital despertando con ello la fascinación que ha sido motor para la creación de una vertiente fantástica que rodea su figura. Más de un historiador de la piratería ha reconocido la existencia de una distorsionada imagen de aquellos individuos dedicados a tan singular oficio plasmada sobre todo en la literatura de todos los países y de todos los tiempos. En el intento de comprender de manera objetiva lo que fue el pirata no puede quedar excluido el análisis crítico de las fuentes que lo presentan

de manera idealista y heroica, menos aún cuando esta visión ha sido ampliamente aceptada en lo que Leydi llama *la mente popular*.

Se mencionan las palabras filibustero, pirata, bucanero, y, de pronto, la fantasía evoca imágenes inesperadas de ardiente violencia, de grandiosa y desesperada aventura. Grandes velas blancas en los mares, océanos agitados por las tempestades, islas y ciudades en llamas, banderas negras desplegadas al viento del Caribe, asaltos imprevistos, sangrientos abordajes, horrorosas matanzas... Y después, fantasmas cubiertos de pólvora y sangre evocados para revelar las secretas sepulturas de tesoros fabulosos. Doblones de oro, damiselas españolas, esclavos orientales, Panamá, Maracaibo, Porto Bello, la isla de la Tortuga. De lo más recóndito de la mente surge el recuerdo de apasionadas lecturas infantiles: *El corsario verde*, *El corsario rojo*, *El corsario negro*, *Yolanda*, *La hija del corsario negro*... [todos ellos héroes románticos, valerosos y audaces].<sup>24</sup>

El pirata, como héroe de leyenda con el que el público simpatiza, es el resultado de un proceso que tiene como punto de partida la admiración hacia esos bandidos del mar considerando, por supuesto, que es más fácil tener un punto de vista benévolo hacia ellos cuando se ha sido beneficiario de sus éxitos militares y materiales o cuando se encuentran

---

<sup>24</sup> Leydi. 1961. Pp. 15 y 16.

lo suficientemente alejados en el tiempo para no resultar ser víctimas de sus acciones. El poder de atracción del pirata ha dado y sigue dando ocasión a una vasta literatura que envuelve en el mito a aquella raza extraña y, finalmente, la transfigura en sus características físicas, en su forma de vida, en sus costumbres, en su cultura y en sus comportamientos. En este apartado, cinco novelas nos ilustrarán sobre el objeto de nuestro interés: el pirata y cómo este es presentado en su faceta aparentemente más encantadora. Aquellos pasajes que nos muestren su imagen, sus hábitos, sus conocimientos, su proceder y, en una palabra, su manera de vivir, serán los más útiles y por consecuencia los que se plasmarán en las siguientes páginas. La importancia de tales documentos radica en que su análisis podría revelar información no solo sobre cuál es una de las visiones que se tiene del pirata, sino también en qué medida esta se acerca o se aleja de la realidad y cuándo coincide con ella. *Los piratas del Golfo* de Vicente Riva Palacio; *El pirata* de Walter Scott; *El corsario negro* y *El hijo del corsario rojo* de Emilio Salgari y *La isla del tesoro* de Robert Stevenson, son lecturas que se tomaron con ningún otro criterio más que lo accesible de los libros y, por lo tanto, es de suponer que son de los más conocidos entre la gente. Omitiremos entonces hacer mención de la trama de cada una de las historias y concretaremos en sustraer en cada caso la imagen, la cultura y la forma de vida de los piratas.

## 1. LOS PIRATAS DEL GOLFO

Los piratas del Golfo es una novela escrita a mediados del siglo XIX que presenta la vida y las aventuras de los piratas y filibusteros en su periodo de mayor organización. Utilizando sin duda documentos testimoniales, Vicente Riva Palacio logra dibujar una imagen que absuelve a aquellos hombres que establecidos en las Antillas se dedicaban a saquear los

puertos coloniales hispanoamericanos y a asaltar las flotas españolas. Sobre un contexto casi verídico resalta la figura de Juan Morgan (Henry Morgan) uno de los más legendarios piratas en quien se colocan las cualidades heroicas que han engrandecido a los ladrones del mar. Un hombre alto envuelto en una capa negra, con un sombrero negro también coronado con una pluma de guacamaya que entra en una taberna de la isla la Española a mediados del siglo XVII, es la primera imagen que se muestra de Juan Morgan, un famoso capitán cuyo nombre provoca admiración entre los más valientes y aguerridos cazadores a los que se conoce con el nombre de bucaneros y que entonces habitaban en aquella isla. Apenas sucede su misteriosa aparición en escena y ya se le ve en su primer enfrentamiento salvando valerosamente y con gran habilidad a Julia, la hermosa protagonista que estaba a punto de ser raptada por un desollador de bestias.

“Juan Morgan había nacido en Inglaterra en la provincia de Walis; su padre era un labrador rico y lleno de buenas cualidades; pero el hijo no tuvo inclinación por la agricultura y se lanzó a los mares en busca de aventuras: entró en calidad de criado en un navío que iba para la isla Barbudos, y al llegar allí lo vendió su patrón. Logró su libertad, pasó a Jamaica y entró al servicio de los piratas que comenzaban entonces a atacar a los buques españoles. Sus hazañas fabulosas de valor, su prodigalidad con los marinos y la buena suerte que siempre le había acompañado, bien pronto hicieron de Juan Morgan el héroe popular de todos los piratas, cazadores y plantadores que habitaban en las Antillas, y no esperaban todos sino que él los llamase para presentarse al servicio. Juan Morgan era más que el jefe de aquellos hombres, era su Mesías.”

La anterior descripción hecha por Riva Palacio sobre el aún hoy oscuro origen y descendencia de Morgan coincide con la de Alexander O. Exquemelin, un médico francés que tuvo contacto directo con los bucaneros de Santo Domingo y de la tortuga en la segunda mitad del siglo XVII. Los relatos se separan sin embargo cuando se habla sobre las cualidades de Morgan una vez empleado en el oficio pirático. Mientras que Exquemelin le reconoce un rápido aprendizaje y ascenso pirático, Riva Palacio lo ensalza con características heroicas que lo alejan de ser uno de los hombres que más hostilizó a los españoles dirigiendo, entre otros actos crueles, diversos saqueos a Cuba, Panamá y Venezuela.

En la novela, Morgan había llegado a la Española con el fin de reclutar hombres que le ayudaran a realizar un gran proyecto que traía en mente. La celebridad de este personaje bastó para que los cazadores más valientes de la isla no dudaran en seguirle, menos aún cuando el capitán les prometió “un año rico en acontecimientos, en aventuras, en presas de mar y tierra; en fin, que moverá el mundo”. A lo largo de los acontecimientos, a Morgan se le atribuye una confianza a toda prueba en el logro de sus objetivos; una gran capacidad para alarmar y poner en alerta al enemigo español con su sola presencia en los mares americanos al mando de una flota pirata; un apego absoluto a las leyes filibusteras y un carácter de hierro en los momentos cruciales. Pero quizá el punto más rescatable en la imagen que se presenta de aquel ladrón de mar es que tiene un motivo más elevado que el de conseguir riquezas materiales en su empresa: la independencia de las Indias Occidentales.

Trabajos históricos como el de Rafael Abella se encargarán de oponer a este utópico móvil uno bien diferente “...no hay duda de que le impulsaba la lealtad y el amor a Inglaterra, pero actuando siempre de tal modo que su patriotismo le reportara grandes beneficios personales.”<sup>25</sup>

Los bucaneros que acompañaron a Morgan en su aventura aparecen ataviados con calzones de cuero ajustados a la pierna, polainas de cuero también fuertemente ceñidas y un especie de gabán también de cuero, en la cintura un especie de talabarte de donde pendía un largo y ancho cuchillo, y una gorra también de cuero. En cuanto al carácter, la tripulación muestra una doble personalidad: son hombres sencillos pero no menos resueltos, aguerridos, aventureros y valerosos que su capitán. Su ausencia de temor y su destreza para pelear contra las fieras, las tempestades y contra las tropas españolas son, sin embargo, cualidades que no ocultan que la mayoría de ellos, salvo excepciones como la del cazador Antonio Brazo-de-Acero, eran gentes sanguinarias cuya meta final en cada ataque era la de robar y obtener un botín. La sed por conseguir lo prohibido, es una de las características de todo aquel envuelto en el manto piratesco. El mismo Morgan al referirse a ellos los considera como un especie de mal necesario del que se tiene que valer para lograr sus objetivos.

... y para esto, es preciso comenzar de alguna manera, hoy como piratas, valiéndonos de la gente perdida, de los hombres que no van más que tras de la codicia. Es preciso hacernos grandes y respetables por el terror, ya que somos pequeños por nuestros

---

<sup>25</sup> Abella. 1999. P. 139.

elementos; pero mañana, mañana, yo os lo aseguro, estos navíos piratas serán ya escuadras armadas, tan moralizadas como las del mismo rey de España, y las ciudades y aldeas no temblarán de nosotros como de sus verdugos, sino que nos llamarán como a sus salvadores...<sup>26</sup>

Riva Palacio deja entrever en su obra a un Juan Morgan conocedor no solo del oficio pirático y del arte militar, sino también a un hombre educado con una cultura política amplia. Morgan sabe de los movimientos de sus enemigos y de las estrategias a seguir para atacarlos, pero también de cómo manejar a aquellos que tiene bajo sus órdenes.

Una escuadra española —dijo gravemente Morgan— debe llegar en estos días a la isla Española; lleva destino de custodiar las urcas y los navíos que el virrey de la Nueva España debe enviar cargados de reales; lleva también encargo de proteger unas naves con ricos cargamentos que envían a Veracruz los de Maracaibo; con la flota vienen también algunos navíos de España, y es el almirante de ella Don Alonso del Campo y Espinosa. —Ha llegado, pues, el momento de obrar, y voy a daros cuenta de mis planes.<sup>27</sup>

Pero todo esto requiere otra especie de organización: nuestra armada se dividirá en dos partes; la una, que

---

<sup>26</sup> Riva Palacio. 1946. Pp. 158 y 159.

<sup>27</sup> Riva Palacio. 1946. Pp. 87 y 88.

iré delante de las naves españolas, distrayéndolas; y la otra, cuyo mando conservaré yo, iré a tomar la isla de Santa Catalina, que debe ser nuestra base de operaciones para atacar las ciudades y pueblos de tierra firme.<sup>28</sup>

Yo os respondo: oro, mujeres, todo lo tendréis, y lo tendréis en abundancia; pero necesito que me sigáis, que me ayudéis, contar con vosotros como cuento con mi brazo y con mi corazón, mandar en vosotros como mando en mi brazo y en mi espada, gobernaros y dirigiros como gobierno y dirijo mi navío: ¿estáis conformes?

Viva el almirante! —Gritaron todos entusiasmados.<sup>29</sup>

La cultura de Morgan se extiende aún más allá del ámbito pirático y militar pues es además poseedor de una educación superior y de una consciencia política adquirida a través de sus viajes.

Yo he viajado por todas esas colonias que la Europa posee en tierra firme; yo he visto la tiranía y la esclavitud dividirse a los habitantes; yo he vislumbrado para esos pueblos una era de libertad, y

---

<sup>28</sup> Riva Palacio. 1946. P. 88.

<sup>29</sup> Riva Palacio. 1946. P. 64.

tengo la convicción de que yo puedo hacer que luzca ese día de emancipación.<sup>30</sup>

En cuanto a los bucaneros, que en su mayoría no saben plasmar su firma a la hora de ser esta requerida para soldar un convenio pirata, conocen muy bien de armas y cuentan con una cultura militar que puede ser comparable con cualquier ejército. El argumento es simple: se necesitaban hombres capaces de obedecer y ejecutar órdenes y que además tuvieran el arrojo, el deseo y las fuerzas para conseguir propósitos bien definidos. Respecto a la conciencia política de aquellos hombres, Riva Palacio escribe:

Los plantadores, los piratas y los cazadores no vivían como unos salvajes, separados de la sociedad, sin pensar en el porvenir; tenían, por el contrario, todos ellos un gran pensamiento político, que no necesitaba sino un jefe para tomar cuerpo. Aquellos hombres meditaban apoderarse de las Antillas y formar con todas aquellas islas un reino, una nación poderosa que fuera independiente de las coronas de Francia, de España y de Inglaterra.<sup>31</sup>

De la forma de vida de los piratas, tanto en lo cotidiano en la isla de la Española como en el momento de pertenecer a una tripulación y ejercer el oficio pirático, nos habla Riva Palacio con cierta amplitud: sencillez, trabajo duro, diversiones escandalosas y respeto a sus propias leyes, son los elementos que hacen la suma y que caracterizan la manera de

---

<sup>30</sup> Riva Palacio. 1946. P. 158.

<sup>31</sup> Riva Palacio. 1946. P. 38.

vivir de aquellos hombres. Sus casas, fabricadas con hojas de palmera apoyadas en gigantescos troncos, estaban amuebladas tan solo por algunas pieles, algunos troncos que servían de asientos y de mesa y algunas armas. El alimento diario consistía en carne asada y una especie de ensalada. Su trabajo en la isla era la caza de toros o jabalíes y de ahí bajaban a las aldeas y ciudades a contratar con los desolladores, con los plantadores o con los dueños de los navíos, carnes y pieles. El dinero obtenido con la venta de sus productos lo gustaban en mujeres, en el juego o en aguardiente. En cuanto a la ley, los piratas solo vivían bajo la suya. Establecían reglas con respecto al botín y a las mujeres, y castigos para los traidores. La forma de conducirse durante alguna empresa pirática era organizada, observando obediencia al capitán y a las decisiones tomadas mediante consejo y respetando los convenios pre establecidos. En *Los piratas del Golfo* es evidente que se repiten muchos datos referidos en la obra de Exquemelin. La anterior descripción de los bucaneros y de su forma de vida constituyen un escenario con tintes bastante cercanos a la realidad sobre el que actúan las figuras engrandecidas de Morgan y los piratas más cercanos a él.

En resumen, la forma de vida de los bucaneros es descrita por el autor en su historia anovelada como “una extraña mezcla de asiduidad en el trabajo y prodigalidad en los vicios, de religiosa honradez en sus contratos y de relajación de costumbres en su vida, de franqueza y fraternidad con los desgraciados, y avidez y codicia en el juego”.<sup>32</sup> Podría decirse que tendían al comunitarismo autosuficiente: eran células capaces de sobrevivir con la menor ayuda sin desdeñar la necesidad de asalto.

---

<sup>32</sup> Riva Palacio. 1946. P. 4.

## 2. EL PIRATA

No es tarea fácil sustraer de la obra del escocés Walter Scott la imagen del pirata Clemente Cleveland pues, en muchos casos, la visión que de él se presenta es la de cada uno de los personajes que aparecen en la historia provocando que, en una sola novela, se concentren casi todas las formas de ver a un pirata dependiendo estas de la relación de los individuos con aquel ladrón de mar y de los acontecimientos que llegan más de una vez a modificarlas. Tenemos pues que Cleveland es un héroe para Minna, por lo menos hasta que ella y su familia son víctimas de los ladrones del mar; un rival para el joven e inexperto Mordaunt; un bien recibido huésped para el juez Magnus Troil; un hombre turbulento para Brenda; un criminal para la vieja Norna hasta que se entera que aquel es su hijo; un diablo en carne humana para los magistrados de Kirkwall y un hombre útil, valiente y arriesgado para sus compañeros de aventuras.

Clemente Cleveland llega de manera accidentada a las islas de Shetland cuando el barco que capitaneaba se estrelló contra las rocas de Mainland. El desconocido náufrago es un joven físicamente hermoso, bien formado y vigoroso que además posee un aire franco y abierto, una confianza sin límites en sí mismo, un carácter audaz y emprendedor y una personalidad conquistadora. Una historia de grandes batallas e innumerables abordajes dirigidos contra el siempre enemigo español, de ricos botines, de amotinamientos y de experiencias terribles como la del supuesto asesinato de su padre y el abandono en una isla desierta sufrido en carne propia cuando era casi un niño\*, hace que el capitán sea para el

---

\* El mayor castigo entre los filibusteros era la aplicación del *maroon*, es decir, el abandono del traidor en un islote desierto. Gall. 1978. P. 169.

momento de su naufragio un marino consumado cuyo nombre era no solo bien conocido en los mares de la Nueva España sino también respetado y temido.

Cleveland es un hombre desafiante del peligro y de la suerte, resuelto e incapaz de doblarse o rendirse. Como capitán se distingue de sus subordinados por su exterior noble e imponente, por su reconocido liderazgo, por su experiencia y por su compromiso hacia sus compañeros. Pero la singularidad de Cleveland es que posee en el fondo un carácter sensible y compasivo que lejos de desaparecer bajo el ambiente pirático, emerge por momentos y lo convierte en un especie de *Robin Hood de los mares*, según lo expresa su aventurero amigo, Juan Bunce,

Que sois un pirata tan honrado como el mismo Robin Hood; y por esto es por lo que Fletcher y todos cuantos no son bribones, os ofrecemos nuestra más sincera adhesión, porque hacéis que el nombre de pirata no tenga un carácter absoluto de reprobación.<sup>33</sup>

Siendo un pirata, Cleveland se ve obligado a disfrazar su carácter humanitario, sin embargo, en más de una ocasión y a riesgo de su popularidad y de su vida, se opone a la crueldad de sus compañeros dirigida contra aquellos que tenían la desgracia de caer en sus manos. Cuando el capitán se enamora de Minna, su nobleza se descubre por completo, lo tormenta y lo lleva no solo a renegar del oficio al que el destino lo orilló sino a renunciar al mismo. Finalmente son esas acciones consideradas las que salvan de la cárcel y de la horca a Cleveland que muere honorablemente al servicio de su patria. Es la historia de un pirata

---

<sup>33</sup> Scott. 1983. P. 197.

más humano que congratula con el amor a la vida, no solo propia sino también la ajena, incluso, arriesgando la suya por la permanencia de otras.

En su obra, Scott explota la posibilidad de que detrás de los más terribles piratas existiera un genio piadoso. Sin embargo, en los actos llevados a cabo por los ladrones del mar contra sus enemigos, la compasión no parece ser el elemento común. Aún acciones aparentemente benévolas como aquella de perdonar la vida a sus prisioneros respondía más a una idea práctica que humanitaria. Finalmente, no eran las obras indulgentes las que salvaban a los piratas de ser ejecutados sino sus habilidades, su organización, sus influencias y su status social, dependiente este último de la situación política del momento.

Pero la historia no solo ofrece la imagen del capitán Cleveland sino también la de los piratas que tiene bajo sus ordenes. Aquellos hombres cuyas cualidades quedan aquí reducidas a su valor y a su buena organización son generalmente presentados como salvajes, viciosos y temibles, lo mismo por su carácter que por su aspecto fiero que, en algunos casos, se acentuaba por una pierna de palo o por la ausencia de un ojo. Exceptuando a los amigos aventureros del capitán, la mayoría son criminales en los que Walter Scott pone la crueldad, la traición, los excesos, las supersticiones, la insensibilidad, el cinismo y finalmente la horca.

En sus primeros años, Clemente Cleveland fue educado por su padre quien lo introdujo tanto en las letras como en la piratería. Al morir su progenitor, sus conocimientos van incrementándose sobre la marcha a través de vivencias, algunas de ellas terribles, dentro del oficio pirático. El destierro al que le condenaron sus compañeros en una isla

estéril y supuestamente habitada por seres sobrenaturales, denominada Coffin-Key, le enseñó no solo a sobrevivir y a no creer en supersticiones sino a conocer más sobre la naturaleza de los ladrones del mar y sobre cómo manejarlos.

Reflexioné detenidamente todo lo que me había sucedido, y conocí que, mostrándome más bravo, más hábil y más emprendedor que los demás me había granjeado su respeto y había adquirido el derecho de mandarles; y que, pareciendo mejor educado y con mayor ilustración, me había atraído su envidia y su odio. Siéndome imposible despojarme de la superioridad que me daba mi inteligencia y la educación que había recibido, resolví hacer cuanto me fuera posible para disfrazar una y otro, y no manifestar más que el exterior grosero de un marino desprovisto de sentimientos y de principios más elevados, y preví entonces lo que me ha sucedido después: que esta apariencia de dureza salvaje me otorgaría sobre mis gentes una autoridad que me sería útil tanto para mantenerles en la disciplina, como para favorecer a los desgraciados que cayesen en poder nuestro. En una palabra, comprendí que, para llegar al mando, necesitaba asemejarme, al menos exteriormente, a los que a mí estuviesen sometidos.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Scott. 1983. P. 145.

En las islas Shetlandesas, Cleveland es juzgado en ocasiones como un marino mal educado y él mismo se confiesa poco instruido en materia poética. No obstante, su destreza en el manejo de las armas, su experiencia marinera, su entendimiento sobre geografía y sobre la situación política del momento, e incluso sus cualidades musicales, nos lo revelan como un hombre con una amplia cultura adquirida a través de sus viajes, de sus batallas y de sus negocios emprendidos en los mares de la Nueva España. Como capitán, sabe manejar su embarcación y dominar a su tripulación, pero además muestra conocimiento del enemigo y una gran habilidad para negociar con él.

... No os suministraremos provisión alguna si no nos dáis mejores informes, y no creáis que os podéis burlar impunemente de nosotros; pues me basta agitar mi pañuelo por una ventana, para echar a pique vuestro navío, que está bajo el fuego de una batería de seis piezas.

—Vamos, vamos, señor preboste— prosiguió Cleveland —, no creáis que es tan fácil asustarnos, pues nos consta que vuestros cañones sería más peligrosos para las pobres gentes que los manejan, que para nosotros. Ahora bien; en la suposición de que fuésemos lo que suponéis y cuanto se os antoje, ¿queréis decirme, por el Cielo, que ganaréis con retenernos aquí? Nada más que derramar sangre, y creedme, nuestras intenciones son mejores de lo que os imagináis. La cuestión es muy sencilla: vosotros deseáis que nos vayamos y

nosotros también queremos irnos. Proveednos de los medios para partir, y os dejamos en seguida.<sup>35</sup>

Sobre la cultura del resto de la tripulación se dice en realidad poco, pues apenas se reconoce en algún pasaje la habilidad del carpintero cuando pudo con sus herramientas amputar con éxito una pierna a uno de sus compañeros. La educación de aquellos hombres no alcanza a quitarles el velo de la superstición: sus modales son grotescos y su forma de hablar grosera. Casi nulas son las capacidades que se les atribuye y continuamente se les muestra dependientes de los conocimientos y de la experiencia del capitán Cleveland para salir bien librados de la empresa. Lo cierto es que la ignorancia de la tripulación pirata debió tener límites pues a bordo de un navío tenían que cumplirse, de manera organizada, con una serie de obligaciones que ni el más talentoso capitán hubiera podido realizar solo.

Los piratas están inscritos en una vida donde los combates, los abordajes, el saqueo, los asesinatos, los raptos y los escándalos son parte de las actividades cotidianas. Fugitivos, proscritos y condenados por la ley se adhieren a una forma de vivir preferentemente anónima, organizada bajo sus propias leyes, democrática en la toma de decisiones, disciplinada con respecto al trabajo y excesiva en los placeres. Para la tripulación pirata el verdadero nombre de Cleveland no importa pues siendo su capitán por elección le siguen de manera ordenada en las empresas de las que esperan obtener un rico botín que han de gastar hasta beber la última gota de alcohol. Anclados en las Orcadas frente al enemigo los ladrones del mar que Walter Scott nos presenta dan muestra de su forma de conducirse en

---

<sup>35</sup> Scott. 1983. Pp. 212 y 213.

medio del peligro y de los conflictos internos que la estancia obligada en el navío les impone.

— ¡Vive Dios! —exclamó Hawkins, jefe de la tripulación—. Los dos habéis perdido el juicio. Un desafío a pistola o sable es bueno, cuando no hay otra cosa que hacer; pero, ¿es posible que gentes como vosotros se diviertan en reñir, para dar tiempo a los perros isleños para atacarnos?

— ¡Bien dicho, mi viejo Hawkins! —exclamó el contraamaestre Derrick—. Si nuestros dos capitanes no se convienen ni se ponen de acuerdo para la defensa del navío, lo mejor es destituirlos y elegir un tercero.

— Que podríais ser vos, contraamaestre —repuso Bunce—; pero no os forjéis ilusiones, porque no ha de llegar el caso. Es necesario que el que mande a caballeros, lo sea él mismo, y yo concedo mi voto al capitán Cleveland...

— ¿Os tenéis por caballero? —preguntó Derrick—. Cualquiera sastre haría uno mejor con los retales que conserváis de vuestro guardarropa de teatro...

Enfurecido Bunce, echó inmediatamente mano al sable; pero el jefe de la tripulación y el carpintero lo contuvieron, jurando el primero que partiría la cabeza con un hacha a quien tocase al otro; y el segundo recordándoles que el reglamento prohibía

expresamente las disputas, y, sobre todo, reñir a bordo.

— No tengo que reñir con nadie —intervino Goffe—; el capitán Cleveland ha querido divertirse paseándose por estas islas y nosotros hemos perdido el tiempo buscándole y esperándole en vez de haber aumentado la bolsa común en veinte o treinta mil dólares. Además, acepto lo que la tripulación decida.

— En este caso —dijo Hawkins—, que se reúna el consejo general, según nuestros estatutos, y resuelva lo que crea más oportuno.

Esta proposición fue aceptada por unanimidad, y acto seguido se puso en práctica.<sup>36</sup>

### 3. EL CORSARIO NEGRO

El italiano Emilio Salgari es el creador de uno de los más fabulosos piratas que se han dado cita en las páginas literarias: el Corsario Negro. La imaginación siempre estará complacida no solo con los rasgos heroicos y la personalidad arrolladora que se atribuyen al capitán filibustero, sino también, por aquellas cualidades que se otorgan a su tripulación y que la hacen ejemplar. Si bien es cierto que en ésta obra llegan a emerger realidades, especialmente en lo referente a la forma de vida, la prodigalidad fantástica con que se cubre a los ladrones del mar y sus aventuras dan como resultado una de las versiones más alejadas de lo que fueron los piratas. Emilio de Roccabruna, señor de Valpenta y de Ventimiglia es

---

<sup>36</sup> Scott. 1983. P. 208.

el nombre de aquel famoso capitán filibustero conocido como el Corsario Negro al que Salgari describe de la siguiente manera.

Iba vestido completamente de negro, con una elegancia que no era frecuente ver entre los filibusteros del Golfo de México. Llevaba una rica casaca de seda negra, adornada con encajes del mismo color; las vueltas de piel eran negras también; el calzón, de la misma seda y todo que la casaca, lo ceñía una amplia faja franjeada; calzaba altas botas a la escudera, y cubría su cabeza con un gran chambergo de fieltro, en el cual lucía una gran pluma negra que le caía sobre la espalda. Como el vestido, también en el aspecto de aquel hombre había algo de fúnebre, pues su rostro pálido, marmóreo, se destacaba de un modo extraordinario entre la negrura del coleteo y las largas guedejas de sus cabellos; llevaba la barba partida, como la de los nazarenos, y la tenía un poco rizada. Sus facciones eran hermosísimas: la nariz, de gran regularidad; los labios, pequeños y rojos como el coral; la frente, amplia, surcada por ligeras arrugas, que imprimían en aquel rostro un sello de melancolía; ojos de perfecto diseño, negros como carbunclos y animados por una luz tal, que en ciertos momentos debían de asustar incluso a los más intrépidos filibusteros de todo el Golfo. Lo elevado de su estatura, su porte elegante, sus manos

aristocráticas, todo le denunciaba al primer golpe de vista como hombre de alta condición social y, sobre todo, acostumbrado a mandar.<sup>37</sup>

El valiente Corsario Negro desafía imposible al enemigo, a la furiosa naturaleza, al destino y a la muerte por una sola razón: la venganza por la muerte de sus notables hermanos, piratas también: el Corsario Verde y el Corsario Rojo. Dueño de tierras y castillos, poco le importan las riquezas por lo que dirige sus esfuerzos a cumplir su terrible juramento contra el asesino de sus hermanos y contra todos los que lleven el apellido Wan Guld. El taciturno capitán pirata que provoca un miedo supersticioso en sus subordinados y que simplemente aterroriza a sus enemigos, se muestra no obstante como un caballero que no falta jamás a su palabra empeñada, que nunca mata a traición y que reconociendo el valor de sus adversarios les perdona la vida y los libera: a pesar de todo, curiosamente, es un hombre de honor. La astucia y el valor aunados a la elegancia, a la galantería y a la generosidad, hacen del Corsario Negro un hombre singular que logra apagar el miedo en la hermosa Honorata y despertar en su lugar una profunda admiración.

Para los españoles los filibusteros eran hombres sin fe y sin ley cuya actividad se reducía al robo en el mar. El solo pensar en caer en sus manos atemorizaba a todos los colonos y mantenía a los buques españoles resguardados pues la experiencia les decía cuánta era la crueldad de aquellos piratas que no perdonaban vida alguna y que solo otorgaban la libertad de sus prisioneros mediante previo rescate. Las víctimas del Corsario Negro son sin embargo testigos de cómo aquellos sanguinarios y ambiciosos corsarios de

---

<sup>37</sup> Salgari. 1992. P. 3.

aspecto miserable y temible resultan ser además hombres valientes, impetuosos y hábiles combatientes que, guardando obediencia y fidelidad total a su capitán, se abstienen de cometer contra ellos los actos inhumanos por los que tenían sobrada mala fama.

Aquellos depredadores del mar, que habían caído en el Golfo de México provenientes de todas partes de Europa y que se reclutaban entre la canalla de los puertos de mar de Francia, de Italia, de Holanda, de Alemania y de Inglaterra, corroídos por todos los vicios, pero despreciadores de la muerte y capaces de los más grandes heroísmos y de las mayores audacias, se convertían en corderos obedientes, sin prejuicio de transformarse en tigres en el combate.<sup>38</sup>

La osadía y el ingenio de los ladrones del mar los coloca Salgari en el vizcaíno Carmaux y en el hamburgués Van Stiller. La imaginación de Salgari no titubea al relacionar a personajes reales como Morgan y el Olonés con el figurado Corsario Negro:

Si temían al Corsario Negro, no menos miedo tenían a Morgan, hombre inflexible, tan audaz como el jefe, valiente como un león y decidido a todo. De origen inglés, emigró a América; pero pronto se hizo notar por su espíritu emprendedor, por su rara energía y por su audacia. Había hecho sus pruebas de un modo sorprendente bajo las ordenes de un famoso corsario,

---

<sup>38</sup> Salgari. 1992. P. 54.

Mansfield; pero más tarde debía superar a los filibusteros más célebres de las islas de las Tortugas con la famosa expedición de Panamá y la expugnación, hasta entonces tenida por imposible, de aquella ciudad, vecina del océano Pacífico.<sup>39</sup>

#### El Olonés era un famoso filibustero,

... el más formidable depredador del mar y el enemigo más despiadado de los españoles. Nacido en Olonne, en el Poitou, fue en un principio marinero contrabandista de las costas de España. Una noche le sorprendieron los aduaneros. Perdió su barco, su hermano murió en lucha, y él mismo quedó gravemente herido... Curado, pero sumido en la miseria más espantosa, se vendió como esclavo... Primeramente fue siervo, pasando después a ser filibustero, demostrando poseer un valor excepcional y una fuerza de espíritu extraordinaria, con lo cual logró obtener del gobernador de las Tortugas el mando de un barco. Con dicho barco, aquel hombre audaz realizó prodigios, causando daños enormes a las colonias españolas, vigorosamente apoyado por los tres Corsarios Negro, Rojo y Verde.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Salgari. 1992. P. 56.

<sup>40</sup> Salgari. 1992. Pp. 80-81.

Mientras que la cortesía, la finura y la amabilidad del Corsario Negro reflejan la educación que recibió como noble del ducado de Saboya, la habilidad en el manejo de la espada y de las embarcaciones aún en medio de violentas tempestades, los conocimientos en cuanto al clima, las leyes de la guerra y la capacidad para tratar con el enemigo, hablan de una gran experiencia en el mundo pirático, no apagándose en él las ideas supersticiosas propias de los marinos. Por otro lado, con la idea de tener la fortuna a su lado y la creencia supersticiosa de navegar comandados por un hombre que les parecía a veces un espantoso espectro a veces un dios del mar, los filibusteros se mueven en el oficio pirático con una gran destreza. A bordo de El Rayo saben ejecutar perfectamente las ordenes del contra maestre al que consideran una perla por su iniciativa y por su eficiencia. En cuanto a Morgan, el segundo del Corsario Negro, era un sujeto cuya capacidad tanto en el mando y el gobierno del buque como de los rudos hombres de mar se da por descontada.

Una de las cualidades excepcionales de los piratas fue el arte del ataque. Su habilidad, muy necesaria por cierto, para manejar las armas así como la destreza en el combate cuerpo a cuerpo, fueron elementos imprescindibles para la consecución de sus metas así como para no llegar a ser capturados o muertos por los oficiales españoles. En combate, los piratas levantaban el mosquete rápida y certeramente contra el enemigo que se encontraba a distancia; mientras que en la lucha uno a uno que sucedía al abordaje, usaban efectivamente los sables y las pistolas. La efectividad del asalto dependía en gran medida de la rapidez y del oficio ofensivo de estos sagaces. Los ladrones de mar de Salgari resultan victoriosos a pesar de enfrentarse a un barco de guerra español armado formidablemente y tripulado por un gran número de aguerridos hombres. La corriente debilidad defensiva de los barcos y de las costas americanas parece ser un asunto olvidado cuando se enfrentan el

heroico corsario negro y sus hombres a las superiores fuerzas enemigas españolas. La ausencia de una armada permanente en América que contrarreste los ataques piratas, las batallas libradas por los colonos en franca desventaja con aquel grupo y la posterior pérdida de la supremacía marítima española, son condiciones que desde luego no se presentan ante el señor Emilio de Roccabruna.

Los piratas debían vivir siempre precavidos ante el constante riesgo de perder la vida en manos de los españoles quienes tenían siempre la disposición de exterminarlos ya sea en combate o en la horca. En conflicto con la autoridad, los filibusteros se acostumbran a la desafiante, violenta y adictiva vida de los asaltos, los duelos, las fugas y los abordajes a los que se lanzan impetuosa y escandalosamente para esparcir el terror entre sus enemigos. La rutina de abordaje, tanto en la tranquilidad como en los tensos momentos de batalla o de eventualidades climáticas, estaba regida por el orden, la disciplina, la obediencia al capitán y bajo las leyes filibusteras de las que no puede sustraerse ni el mismo Corsario Negro.

Los ciento veinte filibusteros que componían la tripulación de El Rayo se colocaron en su puesto de combate: los de maniobra, en las vergas; los gavieros, en lo alto; los mejores arcabuceros, en las cofas, y en el castillo de popa los demás, a lo largo de las mechas encendidas. Era tal el orden y la disciplina que reinaban a bordo de los buques filibusteros, que en cualquiera hora del día o de la noche toda la gente se colocaba en su puesto con una rapidez prodigiosa, desconocida aún en los buques de guerra de las naciones más marineras... Sabían que

sus jefes no dejaban impune ninguna falta, y que la más pequeña de indisciplina se la harían pagar con un pistoletazo en la cabeza, o por lo menos abandonándolos en alguna isla desierta.<sup>41</sup>

La descripción que hace Salgari de algunos trabajos cotidianos como la transportación de los heridos a la enfermería, la limpieza de la cubierta y el cambio de la maniobra estropeada después de un combate, se combina con la explicación de ciertas costumbres de aquellos ladrones de mar como la de sepultar a los muertos en el mar, la de heredar sus posesiones a su compañero y sobre el matrimonio.

La gran bandera del Corsario había sido puesta a media asta en señal de luto y los penoles de los papahigos y contrapahigos, que no llevaban velas tendidas, los colocaron en cruz.

Toda la tripulación había salido a cubierta, colocándose a lo largo de las amuras. Aquellos hombres... miraban con vago terror el cadáver del Corsario Rojo, que el contramaestre de a bordo había encerrado en un saco de tela gruesa juntamente con dos balas de cañón...

El sonido de la campana resonó en la toldilla de popa.

La tripulación en masa se arrodilló, y el contramaestre, ayudado por tres marineros,

---

<sup>41</sup> Salgari. 1992. P. 54.

suspendieron el cadáver, fue a colocarlo en la amura de babor...

El Corsario Negro se inclinó sobre la barandilla y, mirando fijamente a las olas luminosas:

—¡Al agua el cadáver!— gritó con voz sombría.

El contramaestre y los tres marineros levantaron la hamaca que contenía el cadáver del Corsario Rojo y le dejaron caer.<sup>42</sup>

—¡Eso es precisamente, amigo! Preparémonos para una lucha desesperada; y, como es costumbre entre nosotros los filibusteros, si me parte en dos una bala de cañón o muero en el puente del barco enemigo, te nombro heredero de mi modesta fortuna.<sup>43</sup>

... ¿Sabéis lo que dicen los filibusteros de las Tortugas antes de escoger una mujer entre las que envían aquí los Gobiernos de Francia e Inglaterra con objeto de que encuentren marido?

—Nunca me he cuidado de los matrimonios de nuestros filibusteros.

—Pues dicen lo siguiente: “De lo que hasta aquí has hecho, ¡oh, mujer!, no te pido cuenta y te absuelvo; pero deberás darme cuenta de cuanto hagas de ahora en adelante”. Y señalando al cañón de un fusil, añaden:

---

<sup>42</sup> Salgari. 1992. Pp. 50-51.

<sup>43</sup> Salgari. 1992. P. 58.

“Éste me vengará; y si tu me faltas, éste no me faltará”.<sup>44</sup>

El autor también habla sobre la forma de vida de los piratas en su refugio en las islas de las Tortugas:

Cuando el rayo ancló en aquel seguro puerto, al lado del estrecho canal que le ponía a salvo de cualquier sorpresa por parte de las escuadras españolas, hallábanse los filibusteros de las Tortugas en pleno holgorio, pues la mayor parte de ellos acababan de hacer ricas presas en sus correrías, bajo las ordenes del Olonés y de Miguel el Vasco, por las costas de Santo Domingo y de Cuba. Ante el fondeadero y en la playa, bajo amplias tiendas y a la sombra de frescas palmeras, banqueteaban alegremente aquellos terribles depredadores, consumiendo con prodigalidad de nabab lo que les correspondiera en el botín. Tigres en el mar, en tierra se convertían aquellos hombres en los más alegres de todos los habitantes de las Antillas, y -¡cosa extraña!- corteses hasta cierto punto, porque no dejaban de invitar a sus fiestas a los desgraciados españoles que hicieron prisioneros y llevaron consigo con la esperanza de un buen rescate,

---

<sup>44</sup> Salgari. 1992. P. 72.

portándose con ellos como caballeros, e ingeniándose para hacerles olvidar su triste condición.<sup>45</sup>

#### 4. EL HIJO DEL CORSARIO ROJO

El hijo del corsario rojo es una más de las imágenes increíbles que presenta la literatura sobre un capitán filibustero. Ni los colores brillantes, ni los vestidos lujosos tuvieron que ver con el vestido habitual de un pirata, sin embargo, el encumbramiento del conde de Ventimiglia empieza por lo atractivo de su exterior. Enrique de Ventimiglia de Valpenda y de Roccabruna era...

... un arrogante joven de veintiocho a treinta años, de estatura más bien alta, continente elegantísimo, que denunciaba al gran señor, ojos negros y ardientes, bigotes negros rizados hacia arriba, y piel blanquísima, cosa bastante extraña en un comandante de fragata, acostumbrado a navegar bajo el sol abrazador del Golfo de México. Aquel extraño e interesante personaje, tal vez por capricho, iba vestido todo de seda roja. Roja era la casaca, rojos los alamares, rojos los calzones, rojo el amplio fieltro, adornado con larga pluma, y también los encajes, los guantes y aún las altas botas de campaña; ¿qué más? Hasta la vaina de la espada era de cuero rojo.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Salgari. 1992. P. 78.

<sup>46</sup> Salgari. 1987. P. 9.

Hijo del Corsario Rojo y sobrino del Corsario Negro y del Corsario Verde, el conde de Ventimiglia es heredero de un gran renombre que provoca, por un lado, terror entre los colonos americanos y un estado de alerta y movilización de las autoridades y, por otro lado, una gran admiración entre los bucaneros y filibusteros quienes consideran un honor conocerlo y un privilegio seguirlo\*. Gallardo, ágil, carismático, valiente y desprendido, aparece el conde como un héroe ante la marquesa de Montelimar. De ascendencia noble, el joven Ventimiglia es ante todo un caballero honrado que cumple con su palabra, que se manifiesta contra la violencia inútil de sus subordinados a quienes prohíbe los actos de crueldad y ordena respetar al adversario valeroso. Su previsión, su arrojo, su firmeza, su resolución, su incapacidad para rendirse ante el peligro, su seguridad en sí mismo, en sus hombres y en el logro de la victoria, lo convierten en uno de los capitanes más talentosos, admirables y temidos. Finalmente, Salgari muestra a un joven capitán pirata que desprecia las riquezas americanas y al que no le interesan ni el saqueo, ni la conquista, ni causar estragos entre los colonos. El conde de Ventimiglia, igual que sus antecesores, tiene motivos bien diferentes para estar en América que lo distinguen de los demás corsarios:

—¿Deseáis conocer las razones que he tenido para dejar a Europa y recorrer América? No por sed de aventuras; no por sed de riquezas, que desprecio profundamente; he dejado allá en las playas ligures tierras y castillos... sino por pedir cuentas a vuestro cuñado, el ex gobernador de Maracaibo, de lo

---

\* Un pirata con prestigio era capaz de poner a su disposición los más grandes recursos y contar con el más fuerte respaldo pues todo mundo se interesaba en sus empresas. En su proyecto de la toma de Santo Domingo el nombrado caballero Francis Drake estuvo patrocinado por la reina Isabel y por ricos comerciantes ingleses. Partió de Plymouth en 1585 con una gran escuadra formada por nueve naves tripuladas por un total de 2,300 soldados y marinos bien armados. Pero la fama también despertaba la movilización defensiva en las colonias

que ha hecho de mi hermana, la sobrina del gran cacique de Darién.<sup>47</sup>

La abrumadora perfección que rodea al hijo del corsario rojo nos da espacio para precisar, primeramente, que la ascendencia de los piratas rara vez llegó a ser noble. De los más famosos ladrones del mar del siglo XVI sólo John Hawkins y Walter Raleigh pertenecían a familias adineradas. El segundo punto a destacar es que lejos de impedir las crueldades de sus compañeros, los mismos capitanes filibusteros mostrábase terribles frente a sus enemigos. El pirata francés Jacques de Sores degolló por su propia mano a veinte importantes personas de La Habana. Por último, de las múltiples motivaciones que pudieron tener los piratas para venir a ejercer el viejo oficio a las aguas americanas prevalece el económico.

Por otro lado, con una camisa de tela gruesa, siempre manchada de sangre, calzoncillos de la misma tela, muy sucios, cinturón de piel sin curtir, del cual pendía un sable corto, un par de cuchillos y dos bolsas para pólvora y balas, un sombrero informe y zapatos de piel de jabalí, son fielmente presentados por Salgari los bucaneros que acompañan al conde de Ventimiglia. Sin dejar de reconocer que aquellos hombres son aterradores, excesivos, miserables, fugitivos, sanguinarios y ambiciosos, el autor destaca otras características y los expone mayormente como sujetos con un espíritu libre, leal, orgulloso, confiado, valiente, combativo, aventurero, alegre y burlón. Ante el peligro, se distinguen por ser intrépidos, alertas, intuitivos, afortunados, inquebrantables, impasibles e

---

americanas y el odio de la corona española y de su entonces representante en Inglaterra Bernardino de Mendoza que exigía indignado la horca para el corsario Drake.

<sup>47</sup> Salgari. 1987. P. 96.

ingeniosos. En combate, los bucaneros y filibusteros se muestran hábiles, ágiles, resueltos, organizados, resistentes y furiosos.

Con respecto a la cultura, el conde de Ventimiglia fue educado en la corte de los duques de Saboya. Se trata de un noble caballero de modales refinados y de conocimientos que abarcan desde el entendimiento perfecto de otras lenguas hasta el del arte de guerrear. En diversos momentos muestra ser, además de un excelente jinete, un experto espadachín pues tuvo por maestros a tiradores españoles, franceses y sobre todo italianos. Como capitán, el conde de Ventimiglia sabía sobre barcos, sobre los movimientos de sus enemigos en el mar y sobre como ordenar la maniobra.

—Procuraremos darle alcance. Son demasiados pesados estos galeones para poder competir con una fragata, sobre todo como la nuestra. Antes de que amanezca lo abordaremos y caerá en nuestro poder el secretario del ex gobernador de Maracaibo.<sup>48</sup>

—¿Será el "Santa María"?— preguntó el señor Verra.

—Las pequeñas embarcaciones de cabotaje no se atreven a alejarse mucho de tierra cuando se encuentran en aguas surcadas por los filibusteros de la Tortuga, vos lo sabéis como yo. Si no fuese un barco capaz de defenderse, no navegaría tan lejos de la costa.

—¿Doy la orden de que se preparen para la lucha, señor conde?

---

<sup>48</sup> Salgari. 1987. P. 111.

—Si es un galeón no se rendirá a las primeras intimaciones.

Los marinos españoles son valientes. Adoptemos algunas precauciones, porque si se trata en realidad del "Santa María", no le daré tregua hasta que tenga en mi poder a Robles.<sup>49</sup>

Los bucaneros y filibusteros inscritos en la empresa del conde de Ventimiglia, aunque en la mayoría son más bien bruscos en sus actitudes, muéstranse no obstante a lo largo de los acontecimientos como hombres que saben manejarse perfectamente en su trabajo y en las armas. Cuentan además con un cúmulo de experiencias que han adquirido solo a través del tiempo formando parte de anteriores travesías piráticas de las que resulta su conocimiento del terreno americano, del enemigo y de cómo sobrevivir de manera cotidiana y hasta bajo las circunstancias más adversas en estas tierras. En cuanto a habilidades, nunca los ladrones de mar de baja ralea son tan favorecidos como en esta novela.

La cultura de los piratas de Salgari está reflejada en su destreza en el mar, en su formidable puntería en el combate, en el afinamiento de sus sentidos para detectar al enemigo en medio de la selva, en su capacidad de reconocer y salvar peligrosas arenas movedizas y animales salvajes y en el buen aprovechamiento de los recursos naturales para su subsistencia. En tanto que los continuos viajes los hace tener ideas sobre otras culturas y costumbres, los combates y sus secuelas los vuelve especialistas en su puesto de trabajo,

---

<sup>49</sup> Salgari. 1987. P. 116.

saben de estrategias militares y hasta de cómo curar heridas. En tareas rutinarias, los bucaneros, quienes llegaban a serlo solo después de haber cumplido con tres años de aprendizaje \*\*, no solo dominan el arte de la cacería sino que también saben cocinar, fabricar buenos cigarros e identificar el buen vino: eran unos hombres bien instruidos por la necesidad y la vida. Finalmente se habla de que estos aventureros poseen una ideología religiosa, una creencia de estar protegidos y de estar acompañados por la buena suerte.

Una vez que atraviesan la línea ecuatorial, algunos hombres que dejan atrás patria, familia, ley, en una palabra, su pasado, se convierten en piratas y comienzan una vida más libre y aventurera pero a la vez llena de desafíos, de batallas y de escándalos de los que radicalmente solo pueden salir vencedores o vencidos. A partir de entonces, grandes peligros, largas jornadas y fugas continuas vuelven comunes las despedidas, eventuales los buenos descansos y las buenas comidas, e imposibles las permanencias prolongadas en un lugar que no sea alguna guarida pirata. Inmersos rutinariamente en el saqueo, la venganza, el asesinato, los ataques, la toma de ciudades, el exterminio, los combates, los abordajes, los incendios, las amenazas y las crueldades, los piratas paradójicamente actúan de manera organizada en el momento de ejercer su oficio. De tal suerte, antes, durante y después de un combate se encuentran siempre listos para ejecutar su labor específica bajo las ordenes del capitán y bajo el puntual seguimiento de los planes acordados en consejo.

---

\*\* Muchos filibusteros pertenecieron antes a las filas de los *engagés* (forzados). La condición de *engagé* que vivió y más tarde describió Exquemelin obligaba a gente humilde europea reclutada por algunas compañías comerciales a trabajar y servir por tres años al colono que lo comprara. En realidad se trataba de una esclavitud temporal en la que aquellos hombres que trabajaban en situación penosísima adquirían la escuela que necesitaban para ejercer el oficio pirático.

Sobre la manera de vivir de los bucaneros en lo cotidiano y al margen de los continuos enfrentamientos, Salgari habla de manera exacta y pormenorizada:

... la carne de buey o de jabalí, ligeramente asada o a lo sumo sazonada con pimienta o con zumo de limón, porque no siempre disponían de sal, constituía su alimento diario; como bebida solo empleaban agua, a veces no muy pura, por tener que habitar en los alrededores de los pantanos.

En cuanto a comodidades, aquellos intrépidos cazadores no disfrutaban más que de una choza casi igual a las que construyen los polinesios o los negros de África, apenas suficiente para resguardarles de las abundantes lluvias y de los ardientes rayos del sol. Como en un principio no tuvieron mujeres ni hijos, adoptaron la costumbre de vivir dos a dos o de tomar un novicio, a quien no siempre trataban bien, para ayudarse mutuamente.

En aquella extraña sociedad todo era común, y el que sobrevivía a su compañero le heredaba en su fortuna. Había entre todos cierta comunidad de bienes, así que lo que faltaba a uno iba tomarlo de su camarada, sin pedirle siquiera permiso, y el acto de negarlo era considerado como injuria grave. Difícilmente se promovían cuestiones entre ellos por

esta causa, y si surgían, los amigos estaban prontos a apaciguarlos, si los querellantes se obstinaban en no hacer las paces, terminaba el conflicto a tiros.

Huelga advertir que prescindían de las leyes de su país nativo, porque se consideraban completamente libres después de pasar el trópico y de recibir el bautismo de los marinos, ceremonia muy en uso para los que por vez primera atravesaban la línea ecuatorial.

Acaso por esto, abandonando sus nombres verdaderos, adoptaban otros tomados a capricho.

No olvidaban totalmente su religión primitiva, fuesen franceses, ingleses u holandeses; pero esta consistía solo en nombrar a Dios y en formarse de Él una idea adecuada a sus costumbres.

Resultaba muy extraña la forma en que contraían matrimonio en ocasiones con mujeres indias en su mayoría o prisioneras europeas, compradas como esclavas en la Tortuga.

—Tendrás desde ahora que darme cuenta de todo lo que hagas— decían aquellos hombres fieros.

Luego golpeando el cañón del arcabuz, añadían con voz amenazadora:

—¡He aquí quien me vengará si no me obedeces!...

Los bucaneros partían ordinariamente para la caza al rayar el día, precedidos de los perros y seguidos de su criado. Mientras el novicio se encargaba de cortar los pedazos mejores y de transportarlos a la choza, el bucanero seguía la cacería, auxiliado por los perros, y no descansaba hasta que la noche caía. Cuando reunía suficiente número de pieles, las llevaba a la isla Tortuga o a cualquiera otro de los puertos filibusteros. Una existencia consagrada a semejantes ejercicios y sostenida con la clase de alimentos ya dichos, salvaba a aquellos terribles cazadores de innumerables enfermedades que atacaban a los demás habitantes. A lo sumo, sufrían a veces de una fiebre ligera, que desaparecía en seguida con hojas de tabaco. Las fatigas excesivas y la intemperie acababan, sin embargo, por extenuarlos.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> Salgari. 1987. Pp. 57-59.

## 5. LA ISLA DEL TESORO

Una cicatriz de sable, sucia y de un color blanquizco, lívido y repugnante que Billy Bones lleva en una mejilla; la mano izquierda mutilada en dos dedos de Black Dog; la total ceguera y la deformidad de Pew; los ojos torcidos del piloto Arrow y la pierna amputada del viejo Síilver son las señas particulares que se unen a elementos distintivos como los tatuajes en los brazos, arracadas en las orejas y un perico posado sobre el hombro del capitán filibustero para formar una de las imágenes más clásicas de los piratas\*.

El aspecto de los ladrones de mar que alguna vez acompañaron al legendario Flint en sus correrías y que se embarcan en esta aventura bajo las ordenes del capitán Smollet con el único objetivo de encontrar y apoderarse del gran tesoro que su antiguo jefe enterró en algún lugar, puede quedar bien ilustrado en el siguiente pasaje que relata Jim Hawkins:

Nuestro aspecto era bien curioso, y hubiera divertido a cualquiera que hubiese podido vernos: todos con trajes de marino perfectamente sucios, y todos, excepto yo, armados hasta los dientes. Síilver llevaba dos fusiles colgados, uno sobre el pecho y el otro a la espalda, ambos en bandolera; al cinto llevaba ceñida su gran cuchilla, y en cada bolsa de su saco una pistola. Para completar esta extraña figura,

---

\* La apariencia grotesca de los piratas que delinea el inglés Robert Stevenson pudo ser exagerada en las páginas de *La isla del tesoro*, sin embargo, el hecho de que los filibusteros hayan establecido una tabla de equivalencias entre la pérdida de algún miembro y la indemnización que recibiría el afectado según fuera el caso, es indicativo de la frecuencia con que aquellos hombres eran víctimas de tales lesiones. Según informes de Exquemelin: por la pérdida del brazo derecho la recompensa era de 600 pesos o 6 esclavos, por brazo izquierdo 500 pesos o 5 esclavos, por pierna derecha 500 pesos o 5 esclavos, por la izquierda 400 pesos o 4 esclavos, por un ojo 100 pesos o 1 esclavo y la misma cantidad si se perdía un dedo. Exquemelin. 1988. P. 70.

capitán Flint (el perico) iba posado sobre su hombro, chapurreando toda clase de tonteras y frases incoherentes de charlas marinas.<sup>51</sup>

Figuras terribles son la cubierta de caracteres extraños, siniestros, desconfiados, violentos, ambiciosos, crueles e insensibles. El interés común por descubrir el tesoro hace temporalmente de los piratas un grupo de intrépidos marineros que desempeñan sus tareas a bordo voluntaria, disciplinada, vigorosa y competentemente, pero al sentirse cerca de su ansiada meta transforman su conducta ordenada por una hostil y amenazadora que los pone fuera de control. Una y otra vez a lo largo de la historia se mostrará que el interés personal y la traición son quizá las principales características atribuidas a aquellos hombres y que el capitán filibustero, el viejo John Silver, es el maestro del engaño y de la infidelidad. Silver es un experimentado marino capaz no solo de ocultar su verdadera identidad y carácter sino de granjearse la simpatía de cualquiera. Sumamente astuto, el viejo pirata que parece más dispuesto a convencer que a intimidar, en más de una ocasión hace gala de su perfecto manejo de la adulación y de la falsedad a través de las cuales logra, por un lado, librar las continuas dificultades que le impone la situación de ser doblemente traidor y, por otro lado, consigue salvar su vida.

La explosión de descontento, mal reprimida por las miradas terribles de Silver, se produjo no bien el doctor salió del reducto: Silver fue rotundamente acusado de jugar doble; de intentar una reconciliación especial para sí; de sacrificar los intereses de sus cómplices y víctimas, y, en una

---

<sup>51</sup> Stevenson. 1972. P. 141.

palabra, de hacer precisamente lo mismo que en realidad estaba haciendo. Me parecía aquello, a la verdad, tan claro, que no me era posible imaginar cómo podría él desarmar su furia. Pero lo cierto es que él solo valía doble como hombre, que todos aquellos juntos, y que su triunfo de la víspera le había asegurado una sólida preponderancia sobre el ánimo de cada cual. Díjoles, muy formalmente, la mayor sarta imaginable de sandeces y tonterías para convencerlos; añadió que era preciso de todo punto que hablase yo con el doctor; les paseó, una vez más, la carta por delante de los ojos y concluyó por preguntarles si alguno se atrevía decididamente a romper los tratados el día mismo en que se les permitía ponerse ya en busca del tesoro.

-¡No! ¡por el infierno! -exclamó-. Nosotros somos los que debemos romper el tratado; pero a su debido tiempo. Entretanto, yo he de mimar y embaucar a ese doctor, aún cuando me viera obligado a limpiarle sus botas personalmente.

Dicho esto les ordenó que arreglasen el fuego y se lanzó afuera, sobre su muleta y apoyando una de sus manos sobre mi hombro, dejándolos desconcertados y

silenciosos; pero más embotados por su palabrería que convencidos con sus razones.<sup>52</sup>

Los tripulantes de La Española son todos marineros experimentados: el contramaestre Job Anderson es el más apto de los de abordaje; el timonel Israel Hands es un viejo marino cuidadoso y astuto en quien siempre puede confiarse el buen gobierno del barco; y que decir del cocinero Silver, que no solo lleva a cabo su labor con asombrosa destreza si se considera que le falta una pierna sino que sabe todo acerca de buques, sobre la Isla del Tesoro y sobre los pasos marítimos que habían de seguir. La desenvoltura marinera de los piratas contrasta sin embargo con su ignorancia al enfrentarse al territorio y con su poca habilidad para llevar a cabo las actividades de supervivencia en la isla lo que queda demostrado cuando deciden acampar en medio de un pantano que sin duda resultaría a no muy largo plazo un foco de infección para ellos. El capitán Smollet por su parte, no deja de señalar que los marinos en tierra no son muy temibles, mientras que Hawkins piensa que no son buenos cazadores. El mar es el medio donde los piratas viven, se desarrollan, adquieren sus habilidades y gran parte de su cultura. La antitética ignorancia que Stevenson les atribuye cuando se encuentran ante un terreno desconocido marca la línea que diferencia a los hombres de mar y a los hombres de tierra. Manuel Lucena señala que aquellos superiores marinos no sabían la forma de localizar al enemigo si éste se internaba tierra adentro. Tenían miedo a los caminos y a la selva donde podían ser fácilmente emboscados por españoles o por indios así que preferían no perseguir a sus víctimas mucho muy lejos de las costas.<sup>53</sup> En este sentido es quizá digna de mención la capacidad de adaptabilidad del pirata Ben Gunn. Abandonado por tres años en la isla, Gunn

---

<sup>52</sup> Stevenson. 1972. P. 137.

no solo es quien encuentra el tesoro sino el hombre que aprende a reconocer perfectamente el terreno, a establecer su vivienda en las mejores condiciones posibles y a aprovisionarse de todo lo necesario para su subsistencia.

Por otro lado, aunque el pirata Billy Bones sea autor de un libro de cuentas que demuestra cierto conocimiento no solo de escritura sino de matemáticas y geografía, y aunque el capitán Flint haya elaborado un bien trazado mapa, solo algunos piratas sabían leer y escribir. La cultura entonces difiere en cada uno de aquellos hombres pero la mayoría puede quedar inscrita en una educación brusca y grosera donde las supersticiones, los amuletos y las creencias en la buena fortuna tienen un gran peso y donde los conocimientos se enfocan en los mares, en las embarcaciones, en las tripulaciones, en las reglas piratas, en cómo pelear y cómo seguir estrategias efectivas de combate y en cómo descifrar un mapa. Como capitán filibustero, Silver, quien es un hombre con estudios, añade a su instrucción marinera un conocimiento pleno del oficio pirático, de los hombres que se dedican a él y del enemigo. Silver sabe como manejar a sus hombres, como enredarlos hasta volverlos al redil logrando con ello mantener el mando sobre aquella jauría de rebeldes y también como negociar con el adversario. El viejo capitán pirata demuestra en algún momento ser capaz de sobreponerse a la superstición y de dispersar los temores de su tripulación a través de razonamientos lógicos. Si para el historiador Ph Gosse un gran jefe pirata debía saber maniobrar su buque, dominar a su tripulación y desplegar el arte diplomático, no hay duda de que John Silver, de haber existido realmente, se uniría a las personalidades piráticas más destacadas.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Lucena Salmoral. 1992. P. 33.

<sup>54</sup> Gosse. 1946. P. 163.

La vida de los ladrones de mar es en principio opuesta a la quieta y sosegada vida del campesino. Narraciones extraordinarias sobre hombres ahorcados, castigos bárbaros y horribles tempestades se conjugan con una realidad peligrosa, sangrienta, llena de amargos duelos, de inconformidades, de buques hundidos, de innumerables cañonazos, de mentiras y de crueldades para formar finalmente la cotidianidad de aquellos hombres que abstrayéndose de las normas y costumbres convencionales se introducen a una forma de vida bastante llana: de trabajo penoso, de distracciones desvergonzadas y de concertaciones democráticas. En medio de constantes viajes y peleas, de borracheras y canciones, los piratas viven esperando obtener su recompensa que, en este caso, sería una parte del gran tesoro del capitán Flint. En otras palabras, la riqueza resulta ser por sí sola alentadora para adoptar la forma de vida pirática que Silver conoce muy bien.

—Mira tu lo que sucede con los *caballeros de la fortuna*. Se pasan una vida dura y están siempre arriesgando el pescuezo; pero comen y beben como canónigos y abades, y cuando han llevado a cabo una buena expedición, ¡ca! entonces... entonces los ves ponerse en las faltriqueras miles de libras en vez de puñaditos de miserables peniques. Ahora, los más de ellos lo tiran en orgías y francachelas, también eso es cierto, y luego los ves volviendo al mar, en camisa, como quien dice.<sup>55</sup>

No hay duda de que la literatura ha creado, aunque en diferente grado según cada autor, una imagen deformada de los ladrones del mar. Tanto las visiones completamente fantásticas como las versiones que podrían calificarse como historias *anoveladas* por su cercanía con

la realidad, convergen en exaltar favorablemente la figura del pirata acentuando en él alguna cualidad con la que se gana la simpatía del lector pese a que nunca se niega que la mayoría son hombres crueles, excesivos y ambiciosos que se dedican al latrocinio en los mares.

Existe un fenómeno interesante con respecto a la imagen del pirata como héroe pues los relatos maravillosos que así lo dibujan parecen encontrar a un público receptor bien predispuesto, sin duda por diversas causas, a aceptarlo como tal. Escuchando en un programa de radio sobre cómo los asesinos en serie más peligrosos de la historia se han convertido de algún modo en celebridades se mencionó que una de las causas era que aquellos hombres habían logrado captar la admiración de las masas, no por sus reconocidos actos de violencia sino por el hecho de romper las reglas del mundo y establecer las propias. Si según Klapp, los héroes expresan el tipo de cosas que la gente aprueba, las interrogantes a responder serían: ¿qué concepto ha presentado la literatura de los ladrones del mar y de su mundo para que aquellas figuras predominantemente villanas estén dotadas de un considerable grado heroico? y, ¿en qué cualidades la imaginación ha colocado el acento legendario que los ha hecho atractivos?

En las novelas que anteriormente hemos presentado la vida de los piratas suele ser un continuo combate primero con el mar, que aún hoy representa una fuente impredecible de infinito asombro, y luego, con poderosos hombres en los que se representa la tiranía, la traición y la abrumadora integridad que es propia de aquellos que actúan siempre conforme a la sociedad y a sus reglas. Tenemos pues que los piratas desafían a rivales muy superiores

---

<sup>55</sup> Stevenson. 1972. P. 47.

y, sin embargo, en esos repetidos encuentros las más de las veces resultan vencedores. Los arcabuces, los cañones y las espadas, son armas complementarias de la ilimitada astucia, valor, destreza y orden de los que hacen gala para derrotar a un enemigo que no es cobarde, ni débil, ni tonto.

El segundo punto a destacar que convierte a los expoliadores del mar en titanes es que aquellos hombres, independientemente de los motivos que los impulsan a formar parte de una empresa pirática, no viven sometidos más que a sus propias reglas. Al romper con la ley y con los lazos que los unen con la sociedad, los piratas se alistan casi por placer a una vida que va prohibida y eligen un mundo en donde el peligro es la cotidianidad pero, al mismo tiempo, donde la libertad es la recompensa. Pero aún van más allá pues no solo se abstraen en sus refugios de un régimen explotador, de una autoridad que los condena o de una pobreza que los asfixia sino que se rebelan valientemente contra ellas. Los piratas anovelados que se oponen a la corriente general, aún cuando emplean métodos moralmente cuestionables, se convierten en sujetos admirables.

Las muchas situaciones de peligro a las que los piratas se enfrentan en las historias constituyen el trasfondo que parece estar cuidadosamente construido para que los protagonistas puedan mostrar una imagen, una cultura y una forma de vida que los enaltece. Así, tenemos que el capitán filibustero Juan Morgan se distingue por su espíritu libertador; Clemente Cleveland, por su carácter humanitario que lo convierte en más de una ocasión en un verdadero héroe; el Corsario Negro, por su imponente y desafiante personalidad; el hijo del Corsario Rojo, por su valentía y seguridad inquebrantables, y el viejo John Silver, por su maestría en el engaño y por su ingenio ilimitado. En los piratas anónimos se colocan

figuras más sencillas, miserables o hasta deformes que encierran un genio cruel, ambicioso, traicionero y supersticioso, pero también, poseen una valentía y un tesón a toda prueba que muestran en cada combate, un ingenio super desarrollado que los saca más de una vez de las situaciones más escabrosas y una capacidad admirable de ser fieles hacia aquel que los dirige bien.

En cuanto a la cultura, los capitanes filibusteros son dueños de una amplia educación formal a la que se suma un cúmulo de conocimientos que proviene directamente de la experiencia. El grueso de la tripulación, por su parte, cuenta con un saber excelente, aunque no más del necesario para llevar a cabo con éxito el oficio pirático.

Finalmente, en la descripción de la forma de vida de los piratas, todo el grupo queda suscrito a una vida riesgosa, organizada bajo sus propias leyes, democrática en la toma de decisiones, disciplinada con respecto al trabajo y excesiva en los placeres, en fin, a una cotidianidad donde se respira muerte pero también donde existe un espíritu de grupo y un sentimiento de solidaridad que los une en una causa en donde el tesoro es la igualdad y la libertad que van detrás del botín robado.

## CAPÍTULO IV

### EL PIRATA REAL

Si infestaba el Francés el continente  
     De costas Españoles,  
     Que con alternas olas,  
 Circundan el espumoso mar indiano,  
     Triunfo es ya del valor americano  
     Su atrevimiento pérfido alevoso:  
     Que mucho si de SILVA generoso  
     El brazo omnipotente  
     Le decreto, con pluma presagiente,  
     Pena fatal, y lamentable estrago,  
     Dejando a un solo amago  
     Castigando francesas altiveces...  
 A ti Príncipe excelso (a quien veleras  
     Corsantes naves, y terrestres tropas  
     Ofrecerán rendidas sus vanderas)  
     A ti se deberá, que ya recobre  
 Su antigua fama nuestro mar salobre;  
     Y (libres de enemigas invasiones  
     Las costas indianas),  
     A ti se deberá tengan ufanas  
     Crédito entre las olas  
     Las armas de la América, españolas;  
     Pues aún las que se mueven  
 A un solo impulso tuyo, al mismo instante  
     Sus victorias se deben:  
     Y todo te grangea vigilante  
     Crédito soberano  
 De Príncipe cabal, de Argos cristiano.  
 (*Silva*: Del Br. Don Iván de Gúevara)

Es difícil desprenderse de los héroes cuando estos han arraigado sentimientos de admiración y enfrentarse después a una realidad que los convierte en seres de carne y hueso. Los personajes titánicos que la imaginación crea, aún teniendo estos raíces

terrenales, suelen complementar con sus cualidades a los espíritus que se enfrentan a una cotidianidad lineal. La real valoración de los héroes ha derribado en más de una ocasión los altares donde estaban colocados, sin embargo, el correr ese riesgo también ha llevado a descubrir un plano más complejo e igualmente apasionante de aquellos hombres: su propia existencia.

La visión fantástica de los piratas que tiende a enaltecerlos y a presentarlos como seres admirables, y que hasta aquí hemos tratado, tiene su parte antagónica en las narraciones repetidas o en los escritos directos que hacen las víctimas de aquellos hombres. Por no saber escribir o por mera discreción, los depredadores del mar, salvo algunas excepciones como la de Exquemelin, no dejan una versión propia sobre su vida, sus viajes o sus acciones, y es por ello que su imagen resulta poco clara o tergiversada según el contacto que se haya tenido con aquellos hombres. Es comprensible que las víctimas de las atrocidades piráticas sean las generadoras de estampas denigradas; sin embargo, existen casos excepcionales como el del español Suárez de Peralta que, pese a tratarse de enemigos de su patria, no deja de reconocerles algunas cualidades. Los españoles, principales afectados por la piratería americana, muestran intolerancia hacia aquella raza que actuó con métodos criminales contra lo que ellos creían era su legítimo imperio ultramarino. Como contrarios, tienden a colocar el acento en las cualidades destructivas de los transgresores, más que de la ley, de su ley.

Según Ricardo García Cárcel: “la caracterización peyorativa de lo ajeno es tan antigua como el hombre. Efectivamente, el hombre desde la más remota antigüedad ha tendido a diferenciar los integrantes de su propia comunidad respecto a <<los otros>>, los

diferentes, los distintos, que casi siempre han suscitado juicios adversos —bárbaros, salvajes, primitivos— juicios que han intensificado su agresividad cuando de simplemente diferentes, por conflictos de intereses, han pasado a ser contrarios”.<sup>56</sup> Bajo esta lógica podemos entender cómo los piratas, que por su naturaleza y por su actividad depredadora, son ya objeto de opiniones negativas. Nunca son tan rechazados como cuando por diversas causas se convierten de enemigos de otros a enemigos propios.

Las rivalidades religiosas y aquellas que emergen por el exclusivismo español sobre el codiciado territorio americano les valieron a los piratas un odio adicional que vino a robustecer las descripciones grotescas que los convierten en seres siniestros. Las imágenes que han generado aquellos que tuvieron noticia, que estuvieron de algún modo en contacto directo o que sufrieron en carne propia las crueldades de los piratas, no pueden ser sin embargo descalificadas pues los testimonios de los enemigos de los piratas, al combinar la leyenda negra que envuelve su figura y sus acciones con un velo deshonoroso con la descripción de hechos verídicos, representan las fuentes documentales que más nos acercan a ese singular grupo pese al grado de subjetividad del que están cargados. El *Tratado del descubrimiento de las Yndias y su conquista*, de Juan Suárez de Peralta; *Corsarios franceses e ingleses en la Inquisición de la Nueva España. Siglo XVI*, obra del Archivo General de la Nación y de la Universidad Nacional Autónoma de México y las relaciones de los viajes y asaltos piratas más notables producidos durante el siglo XVI, serán aquí ejemplos de la cara opuesta de la romántica imagen del pirata plasmada en la literatura, pero también de la más aproximada a la realidad de los ladrones del mar, de sus conocimientos y de sus quehaceres cotidianos.

---

<sup>56</sup> García Cárcel. 1992. P. 16.

## 1. CORSARIOS FRANCESES E INGLESES EN LA INQUISICIÓN DE LA NUEVA ESPAÑA (SIGLO XVI).

Proceso seguido contra Pierre Sanfroy.<sup>57</sup>

Pierre Sanfroy es un hombre de 27 años, de buena disposición, blanco y colorado del rostro, tiene la barba espesa y rubia que tira a bermeja y tiene una señal cerca del ojo izquierdo. Ante el tribunal del Santo Oficio declara que es hijo de Charles Sanfroy, que es un caballero que vive de su hacienda en San Vigor, y de Tomasa Hinot, que a la fecha está muerta. Dijo descender de una familia limpia de caballeros, servidores del Rey de Francia y de la iglesia no luterana. Sobre lo que fue su vida antes de embarcarse en el puerto francés de Honfle, refirió ser nacido en San Vigor, donde se crió y aprendió la doctrina cristiana. Siendo adolescente participó en varias guerras contra luteranos franceses e ingleses y después de ello se retiró con su tío a la abadía de la ciudad de Ave de Gracia hasta que se embarcó, bajo las ordenes del capitán Pierre Chuetot, en la empresa por la que llegó a América.

Después de casi dos años de haber salido de Francia, originalmente con rumbo a Guinea, Pierre Sanfroy, uno de los cuarenta que formaban la tripulación, se encontraba en el año de 1571 inmerso en un proceso inquisitorial donde se le acusaba de asaltar y cometer, junto con varios compatriotas, ciertas depredaciones en el puerto de Sisal y en el pueblo de Hunucmá, en Yucatán, y también de ser luterano, irreverente y de no guardar ayunos ni vigiliat. Las comparecencias de los enemigos, perseguidores o víctimas de los

---

<sup>57</sup> AGN/UNAM. 1945.

franceses como Pedro de la Mazuca, Jerónimo Catalán, Gómez de Castrillo, Juan Garzón, Nuño de Chávez, Francisco Dorado, Juan de Arévalo Loaiza, Fr. Hernando de Sopena, Pedro de Santillana, Francisco Tamayo Pacheco, Cristóbal Hernández, Gregorio Marín, Rodrigo Alonso y Gregorio de la Sierra, aunadas a las testificaciones de los compañeros piratas de Sanfroy, Juan Luayzel, Jaques Montiel, Guillermo Cocrel, Guillermo de Syles, Esteban Gilberto, Claude Imbl, Morín Cornu, Isac de Ruet y Guillermo Putice, aportaron los elementos necesarios no solo para la reconstrucción de los hechos sino para erigir la culpabilidad del pirata.

La imputación del Fiscal Bonilla contra Sanfroy\*, por un lado, resume las causas por las que este es encontrado culpable y, por otro lado, representa la opinión que sobre los piratas se tenía resaltando en ellos actos alevosos de crueldad, de irreverencia, de despojo y de herejía. El Licenciado Bonilla acusa criminalmente a Pierre Sanfroy:

- Por haber apostatado y hereticado la Fe Católica.
- Por alabar publica y escandalosamente a Lutero.
- Por ser luterano y encubrir a otros herejes.
- Por salir de Francia en un navío armado en compañía de muchos que pertenecían a la secta luterana con ánimo dañado de llegar a Nueva España y allí robar todos los navíos de católicos y matar a sus pasajeros.
- Por saltar, robar y poner fuego a muchos navíos, carabelas, fragatas y barcos cargados de mercancías y bastimentos de mucho valor.

---

\* La acusación está constituida originalmente con 36 cargos en contra de Pierre Sanfroy. AGN/UNAM. 1945. Pp. 173-180.

- Por matar y herir a personas pacíficas y honestas entre las cuales había dos frailes a quienes dieron muerte con especiales demostraciones de contento.
- Por tratar de quemar a dos pilotos que traían presos, por cortarle a un piloto con un hacha la pierna y a otro marinero un brazo, todo esto por diversión.
- Por utilizar a los prisioneros para que los guiasen a donde pudieran cometer más robos.
- Por ser enemigo de la república cristiana al hacer, aprobar y consentir con mucho contento que se dijese a los hombres capturados que amainaran por la nueva religión.
- Por creer y tratar de persuadir a los que apresaban que dentro de la nueva religión se trataba mejor a los dueños de navíos y a los mercaderes.
- Por decir palabras injuriosas contra el Rey Felipe y contra el Papa llamándolos poltronazos.
- Por maltratar, atormentar y azotar a los indios haciendo para ellos cárceles donde los metían hasta que les dieran el dinero y la comida que querían.
- Por llevar presos a su navío a dos principales indios caciques.
- Por profanar las iglesias haciendo de ellas lugares donde guisaban, comían y dormían. Sobre los altares ponían petates y trapos viejos y en ellos hacían sus necesidades corporales dejando las iglesias como si fueran establos.
- Por pintar en las paredes de la iglesia personajes y cosas feas, como naturas de hombres y letreros en su lengua.
- Por tener intenciones de robar la plata y ornamentos de las iglesias.
- Por robar los ornamentos, cáliz y vinajeras de una iglesia.

- Por arrojar al suelo con gran desacato y menosprecio de la veneración que se debe a las imágenes, un Niño Jesús, un crucifijo, el ara del altar consagrada, una cruz y una imagen de San Francisco.
- Por burlarse de la iglesia católica y del santo sacramento paseando con los ornamentos del culto católico puestos e imitando a los sacerdotes.
- Por utilizar los ornamentos benditos para hacer bonetes y ligagambas.
- Por creer y decir que Dios no estaba en la hostia consagrada, que la doctrina que los frailes y clérigos enseñaban a los indios era burla y mentira y que los franceses habían de venir un día a liberarlos y a dejarlos vivir en la ley que quisieran.
- Por creer y difundir que los bienes habían de ser comunes negando el dominio que por derecho divino y humano cada un particular tiene sobre su hacienda.
- Por negar la virginidad de Nuestra Señora.
- Por quemar y ayudar a que quemasen los libros de canto con que se oficiaban y administraban los Divinos Oficios.
- Por comer carne siempre y especialmente en Semana Santa contra la prohibición de la iglesia teniendo pescado, huevos y otras legumbres.
- Por burlarse del ayuno de la cuaresma y por persuadir a los indios a que comiesen carne en esos días, y a los indios que no querían comer, por fuerza les untaban con ella las barbas.
- Por burlarse de los mandamientos de la iglesia y atribuirse poder para perdonar los pecados.
- Por defenderse en vez de rendirse a manos de los cristianos contra quienes hicieron todo el daño que pudieron.

- Por que ya rendidos nunca dieron muestra de cristianos católicos, no se encomendaron a Dios, ni le pidieron favor y ayuda, sino que se afirmaron en la nueva religión, rezando a su modo luterano y cantando salmos de David en francés.

A lo largo del proceso llevado a cabo contra Pierre Sanfroy es posible observar que los colonos novohispanos condenan, no solo los actos delictivos o inhumanos que llevan a cabo los franceses, sino también aquellos que son extranjeros y que atentan contra lo que les han enseñado que es la verdad. Los piratas son juzgados como hombres malos, lo mismo por azotar y dar tormentos crueles a sus víctimas para conseguir alguna información útil a sus propósitos o simplemente para distraerse en uno de esos momentos tediosos, que por comer carne en los días en que lo prohíbe la iglesia católica.

Dos mundos se enfrentan en América: el de la España católica y el de la Francia luterana. América se siente agredida física, verbal y moralmente con la presencia en sus mares y en sus tierras de aquellos hombres que mataban, que saqueaban barcos y poblaciones, que repetían injurias contra el rey Felipe, el Papa y contra la religión que este encabezaba, y que desconocía y se burlaba de los más sagrados preceptos del culto católico en los que ellos creían.

Un indio cacique que huyó de las garras de los piratas parece decir con asombro “que los dichos franceses no eran cristianos como los de esta tierra, porque hacían cosas muy malas, y que hacían burla de las palabras de la consagración”.<sup>58</sup> Igualmente el testigo Juan Garzón declara que, “le pareció que todos ellos eran malos cristianos y luteranos,

porque al tiempo de la muerte de los que murieron, ni de los que quedaron vivos, no les vido insignias de cristianos, porque no se encomendaban a Dios ni a Santa María ni a los santos”.<sup>59</sup> En ambos casos, los ladrones del mar no encajan en el universo regido por el catolicismo, de hecho, lo retan y le oponen el de Lutero provocando un sentimiento generalizado que aclama castigos ejemplares para ellos. La piedad del Santo Oficio contra los hombres que desparraman en las mentes tiernas de los indios las semillas (contaminadas) de la nueva religión, de la libertad y de los bienes comunes, es nula. Pierre Sanfroy es sentenciado finalmente a crueles tormentos para que en confesión descargue su conciencia y purifique su alma.

La suerte de este desconocido prisionero está muy alejada de aquella que corrían los piratas novelescos. Es de suponer que Pierre Sanfroy no tuvo una carrera pirática exitosa pues, de haber sido así, la justicia quizá no lo hubiera alcanzado a condenar. Por lo que sabemos, los más célebres ladrones de mar, pese a las continuas exigencias de los españoles para que se les castigara, siempre encontraron la manera de salir avantes. De los piratas famosos del siglo XVI sólo Jean Fleury fue capturado y sentenciado a la horca. Fleury ofreció por su vida 30 000 ducados pero, siendo el mismísimo emperador Carlos V quien ordenara su ejecución, ya nada pudo salvarle.

Pero más allá de las acciones delictivas y de escarmientos, este documento condenatorio muestra algunos rasgos del carácter de aquellos hombres que quedaron atrapados en tierras americanas entre el enemigo. Juan de Arévalo de Loaiza declara que

---

<sup>58</sup> AGN/UNAM. 1945. P. 34.

<sup>59</sup> AGN/UNAM. 1945. P. 35.

solo después de una larga persecución y de una fiera lucha pudieron vencer a los piratas en el puerto de Santa María. A instancia de su capitán los ladrones de mar “...se defendieron e pelearon a todo su poder...entre la cual batalla murieron parte de ellos, y no se quisieron ninguno de ellos rendir por ninguna vía, hasta que todos estaban muy heridos e maltratados, y entonces los que quedaron vivos se rindieron...”<sup>60</sup> Los franceses sabían sin duda que entregándose a manos españolas acabarían ahorcados. Más que heroísmo es el instinto de supervivencia el que los hace pelear hasta sus últimas consecuencias. Una vez presos, los piratas fueron rindiendo declaraciones en las que nunca hubo una acusación de herejía contra sus compañeros vivos y encarcelados. En todos los casos se admitió la culpabilidad en aquellos que habían muerto o escapado a Francia.

Por otro lado, al describir los vecinos las depredaciones piráticas también revelan cuestiones de índole ideológica y cultural con las que llegaron los franceses a América. Nuño de Chávez declara que aquellos extranjeros “...decían a los indios que no tuviesen pena, que con brevedad vernían allí a poblar y no pagarían tributo ni tenían clérigos, y vivirían en la ley que quisiesen porque los españoles eran malos cristianos y no sabían lo que hacían...”<sup>61</sup> Rodrigo de Tapia dijo que los piratas escribieron en la pared de la iglesia de Aycab “...que el rey de Castilla no valía nada y que ellos bastaban solos a darle guerra”<sup>62</sup> Pedro de la Mazuca escuchó de boca de ellos “...que el Rey D. Felipe Nuestro Señor era un poltronazo porque tenía en su reino a tales como a Pedro Meléndez , e que el Papa era también un poltronazo, borracho, porque consentía que hubiese papistas; y le decían que lo querían llevar a Francia, que allá era mejor tierra porque la nueva religión trataba mejor a

---

<sup>60</sup> AGN/UNAM. 1945. P. 85.

<sup>61</sup> AGN/UNAM. 1945. P. 39.

los mercaderes y señores de navíos...”<sup>63</sup> El mismo testigo agregó “...que los mismos indios decían que era cosa de maravilla ver que los dichos franceses iban aprendiendo la lengua (indiana) ...les decían que ellos los habían de libertar, y que qué cosa era que estuviesen sujetos al rey de España, sino que cada uno viviese en la ley que quisiese y como quisiese; y que el dicho capitán les decía que su padre de él había de venir a libertarlos con unos navíos grandes y muy buenos”.<sup>64</sup>

Todo lo anterior muestra el caso en que los ladrones del mar unieron a su deseo de ganancia sentimientos patrióticos y anticatólicos. La reforma religiosa tuvo presencia en América a través de los piratas anglicanos, hugonotes y calvinistas que en un solo golpe robaban y combatían a los papistas españoles a quienes consideraban opresores y exterminadores de la raza indígena. Las crueldades cometidas contra los religiosos españoles, la destrucción de las iglesias y las blasfemias dirigidas contra el catolicismo son prueba de un fanatismo religioso que encontraba justificables y hasta meritorias aquellas terribles acciones. Como luteranos, los piratas galos combatieron en América el monopolio papista. Como franceses, sus acciones en el mar se dirigieron contra el rey español. Con patente de corso o sin ella, las acciones piráticas representaron un auténtico servicio a su patria pues desviaron parte de las fuerzas militares y de los recursos españoles hacia el Nuevo Mundo y dificultaron el comercio exclusivo entre la metrópoli y sus colonias. Finalmente, como individuos, buscaron en América la riqueza, el ascenso social, la libertad y la aventura. Al seguir las acciones piráticas de figuras como las de Francois Le Clerc y

---

<sup>62</sup> AGN/UNAM. 1945. P. 44.

<sup>63</sup> AGN/UNAM. 1945. P. 123.

<sup>64</sup> AGN/UNAM. 1945. P. 129.

Jacques de Sores, es posible encontrar concentrados en ellas la ambición, el odio a España y el fanatismo religioso.

El temor y el odio que provocan los piratas impide que los vecinos americanos observen en ellos alguna cualidad. Los letreros en francés y en castellano pintados sobre las paredes de las iglesias; los dibujos que contenían “suciedades y naturas de hombres”<sup>65</sup>; los rezos luteranos en latín, romance o francés; la fabricación de una vela para navegar, de mechas para los arcabuces, de caperuzas, ligagambas, petrinas y ceñideros, todo con telas encontradas en las iglesias y el hallazgo de una nao pequeña hecha de madera con sus mástiles y ballestas, no son más que indicativos profanos que nada tienen que ver con la cultura y con las habilidades de sus enemigos. Solo indirectamente los españoles reconocen la capacidad de los piratas. En la petición de los oficiales de la Real Hacienda se describen los inconvenientes que existen cuando aquellos hombres se encuentran cerca del mar.

... hombres que tantos y tan graves delitos han cometido no merecían se les diera la vida, ni que estén ni residan en estas provincias, porque como dicho tenemos, ellos saben los puertos y costas de ellas, y si en ellas residen, se podrían huir y tomar un navío, e aliarse con más gente luteranos; e sabiendo la poca gente que hay, así en esta ciudad como en todas estas provincias, se podrían apoderar de ellas e roballas, de que se recrecería grandísimo daño, muertes e pérdidas de haciendas e otros mayores

---

<sup>65</sup> AGN/UNAM. 1945. P. 44.

inconvenientes, de más que podrían sembrar entre los naturales esta tan mala seta luterana...<sup>66</sup>

Finalmente, a través de las diversas declaraciones es posible conocer partes de la vida de los ladrones del mar. Pedro de la Mazuca, quien fue prisionero de los piratas, dijo que en su navío no negaban pertenecer a la nueva religión y que revistiéndose con los ornamentos de la iglesia todos jugaban y se divertían. Guillermo de Syles, compañero de aventuras de Pierre Sanfroy, señaló que en el mar se enteraron que viajaban con ellos cuatro luteranos, pero que no había distinción en el trato a estos y que todos comían en comunidad. Estando en tierra, los franceses permanecieron juntos hasta que sucedió su apresamiento. Tomaban las iglesias como posadas donde cocinaban, dormían y jugaban en los momentos de ocio violando así todos los preceptos católicos. En América, estando en medio del enemigo serán culpados por todo. Lo paradójico del asunto es que las mismas características y acciones de los piratas que los afectados directos suelen reprobar, son las que a la distancia temporal se convierten en sus virtudes. La culpabilidad que se les imputa por no rendirse a manos de los cristianos, por llevar a cabo acciones heréticas contra la religión católica, por encubrir a sus compañeros de pertenecer a la secta luterana, por cuestionar los dogmas y por creer y difundir ideas nuevas, se transforma a largo plazo en reconocimiento de un valor inquebrantable, de un carácter osado, de un espíritu solidario, fiel y libertario.

## 2. LOS PIRATAS FRANCESES EN AMÉRICA

---

<sup>66</sup> AGN/UNAM. 1945. P. 108.

La bélica relación franco-española en la primera mitad del siglo XVI y la palpable muestra de la riqueza americana puesta en manos de Francisco I fueron, como ya se ha mencionado, algunos de los factores externos que alentaron a que el viejo oficio pirático se trasladara al Nuevo Continente. En el periodo que va de 1521 a 1568 los galos: iniciaron la piratería americana con el famoso asalto de las carabelas españolas que regresaban de las Indias cargadas con el tesoro de Moctezuma; abandonaron la antesala canaria y cruzaron el Atlántico convirtiéndose en los pioneros ladrones en las aguas y tierras americanas; aportaron al oficio los primeros nombres y acciones célebres; intentaron antes que nadie establecer una base pirática en América y pusieron las bases para el desarrollo de una actividad depredadora que duraría dos siglos. Ante tales hechos, se abre una interrogante fundamental a saber: ¿quiénes fueron estos piratas franceses que dominaron durante medio siglo el escenario americano?

Muy poco se sabe de la actividad pirática francesa en América más allá de las acciones llevadas a cabo por Jean Fleury, François Le Clerc, Jacques De Sores, Jean Martín Cotes, Jean Ribault y René Goulaine de Laudonnière. En ese sentido, es a través de aquellas incursiones como nos acercaremos, en la medida de lo posible, a la imagen, a la cultura y a la forma de vida de esos primeros aventureros americanos.

## *2.1 JEAN FLEURY*

Cerca del cabo de San Vicente tuvo lugar el asalto que marcó el inicio de la piratería americana. Las víctimas fueron tres embarcaciones españolas que transportaban uno de los más fabulosos botines capturados por los piratas: el tesoro de *Moctecuhzoma* que Cortés mandaba a Carlos V. El afortunado ladrón respondía al nombre de Jean Fleury y suele ser titulado por los historiadores como el primer pirata americano o como el padre de la piratería americana. No hay certeza sobre el origen e identidad del insigne pirata. Si fue francés o florentino, si Jean Fleury fue su verdadero nombre o si este fue solo el que ocultó la figura de Giovanni Verrazzano, el hermano del famoso geógrafo Jerónimo Verrazzano que estaba al servicio de Francia, son incógnitas que la historia no ha podido despejar. Al adoptar una vida de latrocinio, los piratas optan por dejar su pasado anónimo. J y F Gall señalan esta costumbre entre los filibusteros a quienes rara vez se les llamaba por su nombre verdadero volviéndose común el uso de apodos que les permitieran guardar el anonimato.<sup>67</sup>

Para el momento en que se dio aquél exitoso golpe que maravilló a toda Francia y que motivó la salida a la mar de un gran número de aventureros, Jean Fleury contaba ya con una experiencia pirática de dieciocho años sobre las aguas atlánticas existentes entre las Azores y las Canarias. El poder de negociación que tenía incluso frente al mismo rey francés de quien recibía una cuota anual de cuatro mil coronas por no hundir sus embarcaciones; el tipo de patrocinio con el que contaba, nada menos que el del noble y adinerado armador de navíos Jean D'Ango; el hecho de ir al frente de grandes flotas piráticas como aquella con la que salió de Dieppe compuesta por cinco galeones y cuatro

---

<sup>67</sup> Gall. 1978. P. 164.

naves más pequeñas y finalmente, el propio resultado de sus acciones marítimas que ascendía, al momento de ser capturado, al robo y hundimiento de “150 naos y galeras y galeones y zabras y bergantines”.<sup>68</sup> Rescatando tan solo de una de esas embarcaciones 30 000 pesos en oro, son muestra de la capacidad de aquél famoso capitán pirata.

A juzgar por sus acciones, Fleury fue más un hombre práctico al que interesaba obtener vía piratería jugosas ganancias, que un hombre patriótico o un encarnizado enemigo de España. Por un lado, la alianza que estableció con el reino francés basada en un *acuerdo de beneficio mutuo* en donde Francisco I obtenía seguridad para sus naves y apoyo contra las fuerzas marítimas enemigas (españolas, venecianas, italianas) a cambio de retribuir económicamente al hábil pirata y dejar la puerta abierta de Francia a sus ilícitas mercancías y, por otro lado, la ausencia de un especial carácter sanguinario contra sus víctimas a quienes más bien utilizó como carnada para traer cuantiosos rescates, son prueba de que su móvil fundamental fue el dinero.

El fin que tuvo el primer ladrón de mar americano es descrito Jármey de la siguiente manera: “... en 1527, al perseguir una nave mercante española, encontró al capitán Martín Pérez de Irizar que navegaba en un galeón de las Vascongadas a Cádiz. Este hizo prisionero a Fleury y el pirata fue llevado a Cádiz de donde se envió la noticia de su cautiverio a Carlos V, quien recordando el hurto de 1521 ordenó que fuese ahorcado. El francés ofreció 300 000 ducados a cambio de salvar su vida pero de nada le valió. Murió en Colmenar de

---

<sup>68</sup> Abella. 1989. P. 30.

Arenas, Toledo; junto con sus compañeros Michel Feré y un tal Mezieres”.<sup>69</sup> La horca fue el castigo que comúnmente esperaban los depredadores marítimos que caían en manos de los españoles, sin embargo, la muerte de Fleury en el cadalso es una de las pocas oportunidades que la corona española tuvo para vengar los agravios sufridos en un personaje pirático importante.

## 2.2 FRANÇOIS LE CLERC

Los piratas que habían tenido como espacio de acción las aguas atlánticas europeas irrumpen en 1518 en el Nuevo Mundo asaltando navíos y destrozando las desprotegidas ciudades sometiendo así a los colonos a un permanente estado de amenaza. A finales de la primera mitad del siglo XVI tres causas externas avivaron el interés de los galos por adoptar el oficio pirático: el descubrimiento de los yacimientos de plata americanos, las concesiones o patentes de corso otorgadas por el rey francés Enrique II apoyando con ello formalmente a la piratería y las querellas religiosas entre protestantes hugonotes y católicos que justificaron moralmente aquellas acciones delictivas. Bajo este contexto entra en acción François Le Clerc, otra de las celebridades piráticas de aquella época.

En los puertos de Rouen y de Dieppe se preparaba en 1552 una gran expedición pirática que tenía como objetivo el robo de los puertos antillanos. Sería el capitán de esta empresa François Le Clerc, conocido también como *Pie de Palo*, un hombre de cierta experiencia bélica adquirida en lucha contra los ingleses y un hábil y probado navegante

---

<sup>69</sup> Jarmy Chapa. 1983. P. 57.

que había explorado las costas de Brasil en 1550. Según lo expone Francisco Santiago, la famosa expedición estuvo compuesta por:

... tres naves: Le Claudé, L'Espérance y L'Aventereux, al mando de Le Clerc, de Jacques De Sores y Robert Blondel. A estas naves se unieron otras más, propiedad de piratas que atraídos por la aventura, no tardaron en ofrecer sus servicios al rey de los franceses. La expedición quedó formada por seis navíos y cuatro pataches, que conducían a más de mil hombres listos y armados para la lucha.<sup>70</sup>

La convocatoria que tuvo el viaje, la fórmula de extorsión que los piratas aplicaron en los mares y tierras americanas, los agravios que sufrieron los templos católicos y los resultados obtenidos por Le Clerc, son indicativos de lo que fueron aquellos hombres que a bordo de sus navíos se lanzaron a cruzar el Atlántico. Más de mil almas acudieron a los puertos franceses con el fin de sumarse al proyecto pirático de 1552 que contaba, por primera vez, con el oficial amparo de Enrique II. Más allá de la simple aventura aquellos prácticos individuos sabían aprovechar los vientos favorables que facilitaban la navegación hacia la riqueza americana. Su ambición se hizo evidente en el Nuevo Mundo cuando llevaron a cabo una política de rapiña exhaustiva basada en la captura de las naos mercantes españolas, en el concienzudo pillaje de las débiles poblaciones y en el uso de la extorsión que daba siempre un plus al botín ya capturado. Pero los ataques piráticos en América rebasan la agresión material para alcanzar el plano de la agresión moral. Las iglesias y los

conventos católicos destruidos se convierten en vestigios que revelan el fanatismo religiosos de aquellos marinos que finalmente no pueden abstraerse por completo de la realidad de su tiempo. “Estos fanáticos eran los más despiadados y crueles entre los piratas: cortaban en pedazos a sus prisioneros y los sometían a interminables torturas durante varios días”.<sup>71</sup>

Finalmente, a los factores externos que influyeron en el éxito de François Le Clerc y su tripulación en América hay que sumar el conocimiento, la buena organización y el incansable espíritu de lucha de aquellos corsarios que saquearon las Antillas a su antojo durante seis años. El capitán no ignoraba por completo sobre que terreno andaba pues además de sus propias exploraciones envió previamente otras con el fin de informarse sobre las defensas del enemigo. En el Nuevo Mundo la efectiva organización pirática quedó demostrada cuando la flota amplió su radio de acción a través de su división en dos grupos. Le Clerc incendió y saqueó Puerto Rico; en Santo Domingo, los otros se apoderaron de un cargamento de cueros, armas y zarzaparrilla. Ya puestas las naves en camino de regreso, los inquietos piratas deciden coronar sus hazañas con la captura de una nave genovesa cerca del Cabo Aguer y con el ataque y posesión de Santa Cruz de las Palmas en Canarias. En una carrera extrema donde el precio de los errores se paga con la muerte y donde los máximos aciertos son recompensados con oro y nombramientos que hacen olvidar los agravios, François Le Clerc se coloca del lado de los vencedores al entrar triunfante en Dieppe con el botín obtenido y al ser nombrado noble por su rey.

---

<sup>70</sup> Santiago Cruz. 1962. P. 17.

### 2.3 JACQUES DE SORES

Para mediados del siglo XVI los piratas franceses eran en su mayoría hugonotes que mezclaban el gran deseo de rapiña con el odio hacia España, máxima abanderada del catolicismo. En ese sentido, no hay duda de que Jacques de Sores es un hombre de su tiempo pues a su ambición y audacia sumó un anticatolicismo terrible que por ende hacía victimarios a los súbditos españoles. Mientras la mayoría de los piratas de bajo rango esperaban la oportunidad para participar en las empresas dirigidas por algún renombrado capitán, Jacques de Sores ambicionaba recorrer los mares por su cuenta. En 1555 rompe con François Le Clerc, para quien trabajó ocupando el puesto de lugarteniente, e inicia su carrera depredadora de forma independiente.

Un especial acento cruel se marca en las acciones piráticas llevadas a cabo por De Sores. Santiago, Colombia, Santo Domingo y La Habana, no solo fueron víctimas de saqueos e incendios sino también de un sadismo que debía provenir de motivaciones ajenas al simple deseo de ganancia. Al antecedente de la nave portuguesa *Santiago*, donde le padre Ignacio Acevedo y otros treinta y ocho jesuitas, capturados vivos, fueron lanzados al mar tras serles cortados los brazos, se adicionan las brutalidades cometidas por el célebre corsario hugonote y por sus hombres en las ciudades americanas.

Cuando se presentó en Santiago, capturó, pidió rescate y robó al obispo de Uranga. En Santa Marta despojó a la iglesia de todas sus joyas, la incendió y apuñaló una imagen de la virgen. En La Habana,

---

<sup>71</sup> Jármey Chapa. 1983. P. 60.

durante varios días organiza una especie de carnaval anticatólico. Sus piratas se han vestido las casullas y ornamentos de los sacerdotes, pintándose las caras groseramente y han desfilado así ante el altar mayor. Uno de ellos, disfrazado de obispo, lleva de una cuerda a un puerco. Las imágenes de la virgen y de los santos han sido maltratadas, los cuadros se han rasgado con los puñales y a los sacerdotes auténticos se les ha obligado a insultar los libros santos.<sup>72</sup>

La semilla de agresiones luteranas en América había sido sembrada por los franceses, sin embargo, la experiencia de Alonso Ramírez, quien fuera preso de piratas franceses a finales del siglo XVII, nos habla no solo de la continuidad de estos actos sino también de un punto coincidente entre los ladrones de mar galos y los ingleses.

He traído siempre conmigo un retrato suyo (de la Virgen de Guadalupe) y temiendo no le profanaran los herejes piratas cuando me apresaron, supuesto que entonces quitándonos los rosarios de los cuellos y reprendiéndonos como a impíos y supersticiosos, los arrojaron al mar, como mejor pude se lo quité de la vista...<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Gall. 1978. P. 57

<sup>73</sup> Sigüenza y Góngora. 1960. Pp. 39 y 40.

Las incursiones de Jacques de Sores muestran el dominio que éste tenía del oficio pirático. Como capitán supo dominar a una rebelde tripulación de más de doscientos hombres y dirigir varios golpes contra las ciudades americanas de donde se dice pudo rescatar un botín apreciable. A través del saqueo, de la destrucción, del secuestro y del terror, De Sores, consigue grabar su nombre en la historia de la piratería aún cuando no obtuvo ningún reconocimiento de su monarca y su fin sea obscuro. De los piratas que acompañaron al famoso capitán podemos destacar una eficiencia delictiva que se tradujo en la exitosa toma y saqueo de La Habana; una religiosidad obcecada que despertó el terror de los colonos cubanos y marcó a los franceses con la etiqueta de corsarios luteranos y, por último, una relajación inaudita tras la victoria que les valió en aquella ocasión la pérdida de quince o dieciséis compañeros. En La Habana,

Sores y sus piratas se apoderaron de la ciudad, cogieron los rehenes y exigieron un rescate. Por la noche mientras celebraban su victoria; fueron atacados por sus vecinos. Murieron quince o dieciséis, y el propio Sores resultó herido.<sup>74</sup>

Los posteriores y mejor conocidos filibusteros no serían muy diferentes a estos pioneros delincuentes, cuando menos así parece cuando Gall describe las excesivas borracheras y juegos que los pusieron en más de una ocasión en verdadero riesgo.

Después de conquistar una ciudad, las borracheras eran gigantescas, durando varios días. Retrasaban las partidas poniendo en grave peligro las expediciones y

---

<sup>74</sup> Lucena Salmoral. 1992. P.65.

paralizando sus fuerzas contra ataques eventuales de los refuerzos enemigos.<sup>75</sup>

#### *2.4 JEAN MARTÍN COTES*

Los asaltos dirigidos por Jean Martín Cotes o Martín Cote en Santa Marta y Cartagena en los años de 1559 y 1560 nos permiten comprender que los piratas son hombres que ejercen un oficio, delictivo, pero finalmente un trabajo en donde existe un procedimiento de acción que domina. En Cartagena de Indias la población, aunque advertida de la presencia de los ladrones del mar, no pudo hacer frente a un enemigo que llegaba a sus playas con siete naves tripuladas por mil hombre bien armados y bien organizados. La victoria de los franceses en aquella ciudad colombiana se debió a la disparidad entre las fuerzas defensivas y las fuerzas atacantes pero también a la eficacia con la que los piratas, tras un duro combate, tomaron y saquearon la ciudad. Estas acciones y el apresamiento de varios vecinos por quienes pedirían rescate confirman que la ambición de aquellos hombres que atravesaban el Atlántico era apropiarse de la riqueza americana atesorada exclusivamente por los españoles. Mientras que el viaje, la falta de un refugio cien por ciento seguro en América\* y el objetivo común de conseguir un buen botín hacían de los piratas un grupo trabajador, disciplinado y solidario durante la empresa, el constante riesgo de perder la vida los hacía hombres muy creyentes de Dios. La crueldad, los métodos para guardar el orden y la devoción religiosa de los ladrones de mar, queda ilustrada en el incidente que narra Fray Pedro Simón y que el historiador Manuel Lucena menciona:

---

<sup>75</sup> Gall. 1978. P. 180.

Cote tuvo un altercado con un capellán que traía en su armada y le voló la cabeza de un disparo. Mando enterrarle en la catedral, cerca del altar mayor, por lo que luego el obispo de Cartagena mandó desenterrarle y <<envolver en un muladar, como merecía el hereje pérfido y predicador de herejes>>. Cote se reembarcó a los pocos días y desapareció del horizonte cartagenero.<sup>76</sup>

## *2.5 JEAN RIBAUT Y RENÉ GOULAINÉ DE LAUDONNIÈRE*

La historia que los piratas franceses escribieron sobre los mares y tierras americanas no fue siempre victoriosa. Algunos casos como el de Jamaica en 1556 y el asalto en 1563 del mercante español capitaneado por Alvar Sánchez de Oviedo son solo dos ejemplos de fracasos de aquellos hombres. Cuando tuvieron la oportunidad y medios para defenderse los españoles lograron ganarles a los ladrones de mar algunas partidas de entre las que se destaca aquella la de la Florida por significar para España el paso seguro de sus flotas por el canal de Bahama.

Los piratas franceses se interesaron en la Florida por dos razones: la primera era su cercanía a Cuba y, la segunda, por ser un lugar estratégico desde donde podía interceptarse a las flotas españolas que volvían cargadas al viejo continente. Sabiendo que el

---

\* En 1625 la isla de San Cristóbal, rebautizada por los ingleses como Saint Kitts, se convirtió en el primer enclave estable de extranjeros no españoles en América. Hasta el segundo cuarto del siglo XVII los piratas contaron con los famosos refugios de La Española y la Tortuga.

<sup>76</sup> Lucena Salmoral. 1992. P. 66.

establecimiento de una base pirática en aquella región sería igual a tener una puerta de acceso a la riqueza americana, dos capitanes, Jean Ribault y René Goulaine de Laudonnière se lanzaron a tan prometedora empresa sin imaginar las dificultades que encontrarían.

El intento de colonización emprendido por Ribault en 1562 se vio frustrado por la sublevación de los hombres que había dejado para que defendieran el fuerte recién levantado a orillas del río que nombrarían Mayo. Las condiciones de miseria debieron ser terribles para que los piratas asesinaran al que había quedado como su jefe y decidieran volver al mar en una improvisada embarcación sin las provisiones necesarias. “Tal hambre pasaron en su navegación que llegaron a matar a dos de ellos y comérselos, siendo al fin recogidos por un barco inglés.”<sup>77</sup>

No más afortunados fueron los hombres de Laudonnière cuando en 1563, mientras aguardaban los refuerzos que Ribault haría llegar, salieron a piratear encontrándose con el naufragio. Con este accidente los españoles descubrieron la instalación hugonote y emprendieron una tremenda ofensiva contra aquellos que amenazaban no solo la ruta de las flotas por el canal de Bahama sino también el predominio del catolicismo en América. El adelantado de la Florida, D. Pedro Menéndez de Avilés, sería el encargado de ejecutar la orden de Felipe II de desalojar de aquella tierra a los franceses y establecer una colonia española. Menéndez era un experimentado marino y un fanático religioso que

---

<sup>77</sup> Saiz Cidoncha. s/f. P. 33.

obstinadamente persiguió, combatió y dio cruel muerte a los piratas\* recordando que aquellos, bajo las órdenes de Ribault, habían capturado en 1564 dos barcos españoles y habían lanzado al mar atados a los desgraciados tripulantes.

Los ladrones de mar, que en su primer encuentro con los españoles no negaron ser súbditos del rey de Francia y pertenecer a la nueva religión, sufrieron una de las más fuertes derrotas registradas en la historia de la piratería americana del siglo XVI. A través de ese fracaso es posible rescatar otra perspectiva de aquellos depredadores marítimos en donde actúan bajo la presión del enemigo.

Ni la victoria del Adelantado y sus cuatrocientos hombres sobre el fuerte de la Carolina donde murieron ciento veinticuatro franceses, ni las amenazas y los ataques lanzados contra tres navíos piratas anclados frente a la fortaleza, ni la tempestad que arrasó con la flota de Jean Ribault lograron rendirlos. Ante la inminente pérdida los piratas, antes que entregarse en manos de los españoles, preferían huir en sus navíos los que podían hacerlo o hacia las selvas mientras que otros buscaban ocultarse entre los indios. Esto es comprensible si se toma en cuenta la crueldad con que Menéndez mandó decapitar en grupos de tres a ciento noventa y dos franceses salvándose de tal castigo solo ocho que dijeron ser católicos. Luego ordenó la ejecución de otros trescientos cincuenta piratas que

---

\* Saiz Cidoncha intenta justificar la brutalidad de Pedro Menéndez de Avilés aplicada contra los franceses señalando “los métodos del Adelantado pueden ser, y de hecho lo fueron, tildados de crueles, pero no dejaban de ser consustanciales con la época en que vivía. Por otra parte después de las atrocidades de Sores y las del propio Ribault con los tripulantes de las naves que apresaban, poca clemencia habían de esperar los piratas hugonotes por parte de los españoles. Saiz Cidoncha. s/f. Pp. 37-38.

se reorganizaban en la Florida tras el naufragio de sus naves y entre los que iba el propio Ribault a quien nada sirvió ofrecer cien mil ducados por su vida.

Tal era la desconfianza a los españoles que a la promesa del Adelantado de perdonar la vida a todo aquel que se rindiera los piratas contestaron con una traición. Faltando a su palabra, unos ciento cincuenta piratas que habían capitulado no dudaron en escapar a penas vieron la oportunidad de hacerlo.

Respetó el Adelantado su promesa, y ello fue para su quebranto, puesto que, enviados los prisioneros a Cuba a bordo del San Pelayo, se sublevaron a medio camino ayudados por los supuestos católicos y lograron apoderarse del galeón e ir con él a Francia.<sup>78</sup>

La buena fortuna que solía siempre acompañar al pirata novelesco es un mito más pues, siendo la actividad pirática un continuo desafío con el mar y con el enemigo, la probabilidad de pérdidas era alta. El caso de la derrota en la Florida nos muestra, por un lado, que la ambición por conseguir el oro americano; el coraje en la lucha y los conocimientos geográfico-estratégicos y de navegación, no siempre fueron suficientes para definir satisfactoriamente una empresa y, por otro lado, que los piratas no fueron aquellos héroes invencibles que pinta la literatura sino hombres que corrían, se escondían y se

---

<sup>78</sup> Saiz Cidoncha. s/f. P. 38.

esforzaban por salvar su vida, sólo para intentar en otra ocasión más afortunada un nuevo asalto.

Por lo menos hasta el primer cuarto del siglo XVII no se registra otro asalto importante por parte de los franceses. Después de los hechos de Florida los ladrones de mar galos pierden su preeminencia en América, no obstante, siguieron hostigando a las naves españolas y atacando poblaciones como Puerto Rico, Venezuela, Curazao, Jamaica, Cozumel, Cartagena y Cuba. Pero la disminución de la piratería francesa no aliviaría a las colonias hispanas pues los piratas ingleses entrarían en acción en la segunda mitad del siglo XVI abriéndose con ello una nueva etapa delictiva.

### 3. LOS PIRATAS INGLESES EN AMÉRICA

Igual que los franceses, los anglos contaban con una antigua tradición marinera y pirática en las aguas que tocan a Europa por lo que su paso al Nuevo Mundo solo significó llevar una vieja y conocida práctica a un escenario distinto. Los ingleses que desarrollaban una intensa actividad depredadora en el Canal de la Mancha, en las islas Madeira y Azores y en Guinea, solo tuvieron una verdadera presencia en América en la segunda mitad del siglo XVI, cuando los galos ya habían dejado importantes huellas de sus correrías. En Inglaterra se iniciaba entonces el tiempo de Isabel I y con ello, las condiciones externas favorables a la piratería que se desarrollaba lejos de las aguas del país se multiplicaron.

La abierta ruptura con España y con el catolicismo; la complicidad del estado con la piratería; la política real que impulsaba a los *perros del mar* contra el exclusivo sistema comercial español; las inversiones capitalistas privadas y de la misma corona en las empresas piráticas; la modernización de la industria naval paralela a la pérdida del poderío marítimo español marcado definitivamente tras la derrota de la Arma Invencible; la indefensión y corrupción en las plazas indianas; la incapacidad de España para abastecer a las poblaciones coloniales de los productos que necesitaban; la pobreza del pueblo inglés; la desocupación de los marinos y, finalmente, el hundimiento del mercado de Amberes que daba salida a sus mercancías facilitaron, justificaron y estimularon las acciones piráticas en América.

La nobleza y los empresarios habían tomado su lugar, pero falta todavía saber quiénes fueron los que llevaron a cabo la parte directa de la piratería. Hacia la América *dorada* se dirigieron los más intrépidos marinos surgiendo entre ellos la gran raza de corsarios ingleses. Sin ignorar las acciones piráticas de Sir Thomas Cavendish, de George Clifford, conde de Cumberland, de Richard Grenville, de Frobisher y de Richard Hawkins, limitaremos nuestro trabajo a la carrera pirática de John Hawkins, Francis Drake y Walter Raleigh por considerar que representan respectivamente el nacimiento, el clímax y la decadencia del ciclo corsario inglés en América que sentaría las bases para el posterior desarrollo del bucanerismo y filibusterismo del siglo XVII.

### 3.1 JOHN HAWKINS

Si el éxito que tuvo este personaje se debió en parte a la serie de factores externos ya arriba mencionados, no es menos cierto que en aquel también influyeron los conocimientos heredados de su adinerada familia de tradición marinera; su previa experiencia pirática en el Canal de la Mancha; su visión para emprender negocios y su habilidad para concertar buenos tratos mercantiles. En el arranque de su carrera corsaria americana Hawkins consiguió informaciones seguras sobre las posibilidades y ganancias que ofrecía el contrabando en las Indias de esclavos negros del África. Embarcó consigo a un piloto gaditano llamado Juan Martínez, experto en las rutas de Indias y, finalmente, se asoció con algunos empresarios como Sir Lionel Ducket, Sir Thomas Lodge, Sir William Winter y otros, quienes le facilitaron tres naves, la Swallow, de cien toneladas, la Salomón, de ciento veinte, y la Jonas, de cuarenta toneladas, tripuladas por aproximadamente una centena de individuos. Con los excelentes resultados obtenidos en las expediciones de 1562 y 1564 el célebre pirata logró asegurar sus empresas. Las personas más ricas e influyentes de Inglaterra, incluyendo a la reina Virgen, no dudaron en participar en tan redituable negocio.

Siendo la finalidad de Hawkins la ganancia más que los ataques, llevó a cabo una efectiva fórmula operativa que consistía en la salida de su flota de las costas inglesas con el menor número de tripulantes posible para dejar espacio a la mercancía de hombres negros que capturarían en los puertos de Guinea y Sierra Leona básicamente. Cargadas las naves, cruzaban el Atlántico y llegaban a América para comerciar por las buenas o por las malas cuando tropezaban con inconvenientes con aquellos vecinos.

... llegando al río de el Hacha, el gobernador del pueblo no quiso tratar ni contratar con el dicho Juan

Haquines, excusándose de que S. M. del Rey D. Felipe, nuestro señor, le tenía mandado que no lo hiciese, de lo cual el dicho Juan Haquines se quejó, diciendo que le habían hecho burla, pues habiéndole escrito que llevase mercaderías y sillas de caballos y otras cosas para contratar, entonces que lo traía todo no quería, y así de enojado saltó en tierra con 200 hombres y tomaron el pueblo y quemaron una casa vieja, y después hicieron paz con los españoles...<sup>79</sup>

El viaje era arduo, baste para darnos una idea que la flota de Hawkins que salió el 2 de octubre de 1567 llega a Tenerife el día 23. Para el 28 estaba en Sierra Leona y desde allí se dirigió a las Antillas llegando a Dominica después de 55 días de navegación. Casi tres meses se requerían para completar aquella faena contando por supuesto que, como en este caso, no se presentara ninguna contrariedad. De lo que sucedía durante el trayecto resultan aportadoras las declaraciones hechas ante el Santo Oficio de algunos piratas de los que quedaron en tierra mexicana después del desastre que sufrió la armada de Juan Haquines, así llamado por los españoles, en San Juan de Ulúa.

Morgan Tiller, tripulante de la nave Capitana, dijo: "... cada día de ordinario, a lo menos los de domingo y fiesta, predicaban en la dicha nao Capitana..."<sup>80</sup> Juan Evans, que venía en la Almiranta, declaró:

---

<sup>79</sup> AGN-UNAM. 1945. Pp. 257 y 258.

<sup>80</sup> AGN-UNAM. 1945. P. 237.

... cada día, a las ocho o nueve de la mañana, por mandado del almirante que se llamaba Capte Hamo, uno de los que sabían leer, que venían en la dicha nao, tomaba un libro de aquellos de Inglaterra que cantaban en las dichas iglesias, y se ponía en la popa y mandaba el dicho almirante o capitán de la dicha Miñona, que todos los que en ella venían subiesen arriba a oír aquello, y el que no lo hacía luego lo azotaban... habiendo acabado de hacer esto, que duraría una hora u hora y media, se levantaban y cada uno se iba a hacer su hacienda...<sup>81</sup>

El pirata Rogar Armar dijo que todos en el barco: "... rezaban la dicha procesión y Pater Noster y oían la Epístola y Evangelio que les leían, y al que faltaba a ello le subían por fuerza, porque el dicho Sandres iba con un mecate y les daba de rebencazos si alguno quedaba bajo cubierta, porque algunos querían dormir más que rezar...<sup>82</sup> Preguntándole a este mismo hombre si sabía de algún pirata que no quisiese participar en aquellas ceremonias, respondió:

... que no supo ni entendió tal, y entiende que si el capitán entendiese algo de ello, lo ahorcaran, aunque a más de la mitad de los que venían en la dicha nao Capitana oyó decir cuando los llamaban a las preces: oh, Cuerpo de Dios, con tanta oración y sermón como aquí decís y traéis el diablo en el cuerpo; lo cual decían por el dicho Sandres que los llamaba; y no

---

<sup>81</sup> AGN-UNAM. 1945. P. 251.

sabe ni puede juzgar si lo decían por mal de su religión más de que daban a entender que lo decían por la persona del dicho Sandres, y no por lo que les predicaba, porque venían mal con él, que les daba mal de comer y lo querían mal.<sup>83</sup>

Finalmente Roger Armar agregó: "... que su general Juan Haquines y algunos de los principales que venían en la dicha nao Capitana, jugaban a un juego que decía de los frailes, llamando venga acá Fr. Piojo, y respondía uno, y luego le decían: Dios ayude al pobre fraile; e que este no jugaba aunque también jugaban a lo mismo los marineros..."<sup>84</sup>

Las declaraciones anteriores nos llevan a suponer que el tedio, la incertidumbre, el fanatismo, la organización, el disciplina, las privaciones y el trabajo duro debieron ser la cotidianidad en aquellas largas estancias sobre el mar. Tras pasar estas penalidades el capitán pirata no podía darse el lujo de regresar a Europa con las manos vacías. En América haría un buen negocio aunque para ello tuviera que valerse de toda clase de artimañas que, como buen negociante, el conocía perfectamente.

Unas veces recala por <<equivocación>> en el puerto deseado; otras, pide entrar de arribada forzosa, harto de capear un temporal. Si es preciso, sabe persuadir y bienquistarse con las autoridades. En cierta ocasión vende a buen precio doscientos negros en Santo Domingo y para garantizarse el libre paso

---

<sup>82</sup> AGN-UNAM. 1945. P. 263.

<sup>83</sup> AGN-UNAM. 1945. P. 263.

<sup>84</sup> AGN-UNAM. 1945. Pp. 264 y 265.

deja en depósito cincuenta más, <<por si hay que pagar algún tributo>>. <sup>85</sup>

Puerto Plata, La Isabela, Borburata, Curazao, Río de el hacha, Santa Marta, Cartagena, Dominica, Margarita, San Juan de Ulúa, Guadalupe y Puerto Rico, fueron testigos y guardan sin duda las historias de las andadas de Hawkins por sus playas. En América, el famoso capitán amenazó, peleó, comerció, se abasteció de víveres, reparó sus naves, pirateó, salvó tempestades y ganó un rico botín, fama, experiencia y el reconocimiento de su reina.

En 1572 fue hecho parlamentario por Plymouth. En 1573 accedió al cargo de tesorero de la Armada Real. Desde este puesto, su experiencia de marino contribuyó, a instancias de Cecil, el primer ministro, a modernizar la flota británica... Cuando llegó el episodio de la Invencible, las ideas de Hawkins tuvieron sobrada oportunidad de revelarse ciertas y él, personalmente, pudo cooperar a su éxito participando en la batalla con el rango de contralmirante al mando del Victory. Ello le valió ser ennoblecido por la reina Isabel I. <sup>86</sup>

Pero John Hawkins también perdió en el Nuevo Mundo. El desafortunado fin que tuvo su tercera expedición iniciada en 1567 y su encuentro con la muerte causada por la disentería cuando hacía por América su cuarta expedición compartiendo el mando con Drake, son claros ejemplos de ello. En esta parte dedicada a Hawkins vale la pena profundizar en los

---

<sup>85</sup> Abella. 1989. P. 32.

hechos ocurridos en San Juan de Ulúa en la visión del español Juan Suárez de Peralta pues no solo relata con conocimiento directo aquel desastre pirático sino que también aporta una imagen singularmente favorecedora de los ladrones del mar.

### *3.1.1 TRATADO DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS YNDIAS Y SU CONQUISTA*

El manuscrito de Juan Suárez de Peralta nos muestra la llegada de John Hawkins al mando de siete navíos ingleses al puerto de Veracruz y de cómo estos se vieron en la necesidad de tomar el fuerte de San Juan de Ulúa por carecer de alimentos y por encontrarse sus embarcaciones muy lastimadas después de tanto navegar. La suerte quiso que el capitán pirata pudiera lograr sin dificultad su objetivo pues los de la isla esperaban la flota española que traía al virrey Martín Enríquez de Almanza. Una vez resguardados los piratas en la fortaleza, Hawkins inició negociaciones con las autoridades, no sin la mutua desconfianza, y llegaron a un acuerdo que consistía básicamente en darles a los ingleses los víveres que requerían a cambio de que estos no salieran de la isla. Sin embargo, la llegada de la verdadera armada española interrumpe y finalmente traiciona todo acuerdo con los ladrones del mar iniciándose así una de las más famosas derrotas piráticas. John Hawkins, uno de los más renombrados piratas, se ve obligado a huir a bordo del *Minion* hacia la Florida y a dejar en tierra americana a un gran número de marinos que son tomados presos por los españoles.

Según Suárez, los ingleses tomaron San Juan de Ulúa no con motivaciones delictivas sino respondiendo solamente la necesidad de reforzarse para continuar su

---

<sup>86</sup> Abella. 1989. Pp. 36 y 37.

camino. Una vez dueños del fuerte Hawkins, que es descrito por el autor como “muy gran soldado y marinero y en su proceder muy hidalgo”<sup>87</sup> no atacó a los vecinos sino que expuso su situación e intentó llegar a un acuerdo con ellos. El pirata dijo a Agustín de Villanueva, un rico caballero de México, al capitán de la isla Hernando Delgadillo y a otros oficiales del rey que había capturado:

<<Yo soy muy serbidor y basallo del rey dom Felipe y no bengo a deseruille, ni jamás lo e hecho, sino que a muchos días que nauego y traygo muy mal tratados mis nabíos y acauados los bastimentos. Querría que a trueco de mi dinero se me diesen. Yo traygo muchos jéneros de mercaduría, las quales son éstas>>. Mostróles memoria de todas las que traía y díjoles que si no les contentaban aquellas, que en oro y plata se las pagaría.<sup>88</sup>

Para Cidoncha muy distinta sería la intención de los piratas de Hawkins en Veracruz:

Merodearon luego los piratas algún tiempo por la costa de Yucatán y Cabo Catoche. Como vieran dos velas, las persiguieron, apresando el barco mercante de Agustín de Villanueva, que iba a Santo Domingo. Se enteraron por los prisioneros de que en Veracruz esperaban la Flota de aquel año, y Hawkins, pensando

---

<sup>87</sup> Suárez de Peralta. 1990. P. 238.

<sup>88</sup> Suárez de Peralta. 1990. P. 240.

que ya estaría en el puerto la plata que debía ser embarcada en ella, decidió ir a robarla.<sup>89</sup>

Pero no solo la acción de la toma del fuerte se encuentra en estas páginas justificada. Si los piratas determinaron no dejar tomar puerto a la armada española donde venía el virrey “era por temor no les hiziesen algún daño”<sup>90</sup>, si tomaron rehenes fue solo para asegurar que los pactos fueran respetados y si dispararon los piratas sus cañones fue para defenderse del ataque de la flota española que había faltado a su palabra traicioneramente.

Considerando que los ingleses habían llegado al puerto veracruzano después de casi un año de andar sobre las aguas y tras haber sido sorprendidos al oeste de Cuba por una tempestad que les impidió seguir su camino de regreso a Inglaterra por los grandes destrozos que sufrieron, es posible aceptar que la intención de ellos era buscar un fondeadero para reparar sus naves. Sin embargo, no es menos cierto que la riqueza americana era uno de los más grandes incentivos que movía a aquellos hombres y la oportunidad de hacerse de uno de los más ricos botines, la Flota de la plata, debió cruzar sin duda por la mente de los salteadores.

En cuanto al trato que recibió como prisionero de Hawkins, Agustín de Villanueva dijo al virrey y al general Luján “... que auía sido tomalle los yngleses y tenelle preso

---

<sup>89</sup> Saiz Cidoncha. s/f. P. 59.

<sup>90</sup> Saiz Cidoncha. s/f. P. 242.

aunque muy bien tratado y muy onrado, porque lo era mucho el general.”<sup>91</sup> Esta experiencia contrasta totalmente con aquella de Alonso Ramírez, quien da cuenta de los más diversos y siniestros castigos que como prisionero de piratas ingleses observó y padeció en carne propia.

Puestas las proas de sus fragatas (llevaban la mía a remolque), para Caponiz comenzaron con pistolas y alfanjes en las manos a examinarme de nuevo, y aun a atormentarme; amarráronme a mí y a un compañero mio al árbol mayor, y como no se les respondía a propósito acerca de los parajes donde podían hallar la plata y el oro porque nos preguntaban, echando mano de Francisco de la Cruz, sangley mestizo, mi compañero, con cruelísimos tratos de cuerda que le dieron quedó desmayado en el combés y casi sin vida...<sup>92</sup>

Finalmente Suárez da noticia de aquellos hombres que Hawkins había tenido que dejar en la Florida para aligerar el navío en el que habían salido huyendo de San Juan de Ulúa. Sabiendo los que se quedaron de los peligros que significaba el alejarse de la playa prefirieron permanecer en ella hasta que la escasez de alimentos los obligó a buscarlos tierra adentro. Pronto aquellos hombres supieron que el temor que les inspiraba el ignoto territorio americano no era injustificado pues en un día de cacería fueron cruelmente atacados por los indios de aquella región. Huyendo del hambre y de los peligrosos

---

<sup>91</sup> Suárez de Peralta. 1990. P. 243.

indígenas que ya habían acabado con sus fuerzas y con algunas vidas fue como llegaron a las costas del Pánuco donde fueron entregados a los no más compasivos españoles.

Ellos benían los pies, de benir descalços, corriendo sangre, desnudos, los más en cueros bibos, los cabellos y barbas creçidísimas, hechos salvajes, sim fuerça ni balor para ofender a un gato. Y como si llegaran al poder del Draque, así se metieron en ellos, atándoles las manos y llebándoles al pueblo atropellando con los cauallos. Y lleuados, los metieron en carçeles y prisiones y dieron a yno y a dos tormento para que dijese quiénes eran y de dónde benían, y qué auía sido la causa de llegar a aquella costa y dónde tenían los navíos...<sup>93</sup>

Quizá experiencias como esta que sufrieron los corsarios ingleses tras el desastre de San Juan de Ulúa y aquella que vivieron los franceses en la Florida acentuaron la necesidad de contar con una guarida pirática en América. Los posteriores refugios bucaneros establecidos en Santo Domingo y en la Tortuga\* significaron el espacio seguro donde los ladrones de mar pudieron abastecerse, reparar sus naves y recobrar sus fuerzas sin necesidad de regresar a Europa. En ese sentido, las persecuciones y los peligros que sufrieron los piratas y corsarios del siglo XVI y principios del XVII debieron ser aliviados en gran medida con estas madrigueras americanas con las que contaron los bucaneros y filibusteros.

---

<sup>92</sup> Sigüenza y Góngora. 1960. Pp. 24 y 25.

<sup>93</sup> Suárez de Peralta. 1990. P. 252.

### 3.2 FRANCIS DRAKE

Un jurisconsulto español que conoció a Drake cuando este contaba con 46 años de edad dijo:

Es un hombre de mediana estatura, rubio, más bien grueso que enjuto, alegre, prudente. Manda y ordena imperiosamente, siendo temido y obedecido por sus hombres. Castiga con resolución. Agudo, inquieto, correcto en la palabra, inclinado a la generosidad y a la ambición, vanidoso, jactancioso y no demasiado cruel. Esas son las cualidades que pude observar durante las negociaciones que con él sostuve.<sup>94</sup>

Esta descripción del famoso corsario inglés del siglo XVI dista mucho de presentar la imagen romántica que suele atribuirse a los hombres de mar. Según aquellas afirmaciones, podemos decir que Drake careció de galanura y de los tintes heroicos que caracterizan a los piratas novelescos, pero no de las cualidades y del talento para dominar el ejercicio pirático. Pero si la opinión del jurisconsulto resultara poco objetiva por haber sido al fin y al cabo una víctima, el análisis de los viajes, de las acciones y de los resultados que el pirata consiguió demostrarán que aquella visión no está muy alejada de la realidad.

---

\* Exquemelin describe las actividades y la forma de vida de los extranjeros, franceses e ingleses predominantemente, que se asentaron en aquellas islas y que dieron origen a la muchas veces idealizada sociedad bucanera.

Francis Drake nació en Crowndale, cerca de Tavistok, entre 1540 y 1545. Siendo hijo de un viejo marino de fanáticas convicciones anglicanas aquel joven heredó no solo la vocación al mar sino también un profundo odio hacia los católicos. La pobreza que embargaba a la numerosa familia Drake lo obligó a dejar pronto su hogar y a enrolarse como grumete en una pequeña embarcación iniciando así su vida en conexión directa con el mar. Si bien es cierto que su relación de parentesco con los Hawkins le facilitó el acceso a las embarcaciones de aquellos importantes armadores de Plymouth, fue su carácter, su talento y su dominio de las diversas ocupaciones que requiere la navegación\* la que lo llevó a los 22 años a la comandancia de uno de los navíos con que Hawkins atacó el puerto de Veracruz en 1567. Las consideraciones de los prisioneros Francisco de Zárate y Nuño de Silva donde califican respectivamente a Drake como “uno de los mayores marineros que hay en el mar, así de altura como de saber mandar”, y como “hombre muy sabio en el arte de la mar, tanto que ninguno se sabe que lo sea más ”,<sup>95</sup> quedan totalmente respaldadas por los logros que a lo largo de su carrera obtuvo.

Las expediciones americanas le redituaron a Drake riquezas, fama y un título nobiliario. En Inglaterra la piratería se había convertido en una industria nacional y nadie dudaba jugarse a lado de aquél hombre que había circunnavegado el globo su vida o sus capitales. Y es que Drake no solo fue un excelente navegante sino que reunió entorno a su

---

<sup>94</sup> Santiago Cruz. 1962. P. 47.

\* Antes de dirigir sus propias expediciones Drake desempeñó los trabajos de grumete, gaviero, timonel y piloto. Ese práctico aprendizaje debió serle muy útil a la hora de enfrentarse al mar y de dirigir a sus hombres pues sabía exactamente qué mandar y cuándo hacerlo.

<sup>95</sup> Pérez Valenzuela. 1977. Pp. 23 y 24.

persona todas las características de un buen capitán pirata. Aquel hombre supo mandar a su tripulación y alentarla a la lucha con su ejemplo irrendible, supo aliarse con los más influyentes personajes ingleses pero también con los negros cimarrones americanos que le enseñaron algunos caminos de tierra adentro. De los prisioneros siempre buscó la información precisa que le ayudara a conseguir sus propósitos.

A través del análisis de las expediciones que Drake dirigió a las Indias entre los años que van de 1570 a 1595 es posible advertir que el oficio pirático tiene una parte sistemática que exige el cumplimiento de cierto pasos. Todas las empresas piráticas pasan por un proceso de planeación, preparación y ejecución que las hace hasta cierto punto comunes. Invariablemente el famoso corsario parte de Inglaterra con el financiamiento de los más notables personajes, se olvida de las visitas a las costas africanas por no interesarse en el mercado negrero y reduce su escala y aprovisionamiento a las Canarias antes de cruzar el Atlántico. Tras una larga travesía marítima que debió requerir del trabajo arduo y coordinado de cada tripulante llega la flota corsaria al Nuevo Mundo. En los mares y tierras americanas los ambiciosos piratas ponen en práctica su acostumbrada y efectiva rutina delictiva de ataque, toma, saqueo y destrucción de ciudades y embarcaciones que les permitirá regresar a su país con el botín que desde un principio idearon arrebatarse. Pero si la existencia de esta parte sistemática resultó útil en la consecución de sus objetivos, el seguimiento de la misma no podía garantizar el éxito de un golpe pues la piratería también tiene la parte impredecible que hace de cada expedición una experiencia única de la que podemos extraer matices de lo que fueron aquellos ladrones de mar.

El golpe de suerte que encuentra Drake en su primer viaje a América en 1570; las dificultades a las que se enfrenta en su segunda visita dos años más tarde; la apertura a la piratería del océano Pacífico o *Mar del Sur* que consigue en 1577; la prolongada estancia en América durante su cuarta expedición y el desastroso final del que sería su último viaje, nos habla de cómo la vida de los piratas fluctúa entre la gloria y el infortunio, entre la pericia y la brutalidad. Una forma de vida dura donde el máximo precio que cobra el oro americano es la muerte. Sin intentar reproducir aquí los detalles de la tan estudiada carrera de Drake por las Indias, limitémonos a considerar de cada travesía las particularidades que nos hable del carácter, la cultura y la manera de vivir de aquellos hombres.

El primer viaje independiente de Drake en América dejó muy claro que el objetivo de aquellos hombres fue el económico pues tan pronto como capturaron dos navíos cargados de oro y plata a la altura de Panamá regresaron a Inglaterra sin detenerse más tiempo en estos mares. La buena fortuna puso frente al entonces joven Drake una inmejorable presa y éste supo atraparla. El viaje de 1570 dio riqueza pero también la experiencia marítima, el conocimiento del bajo poder defensivo del enemigo en el océano y el no menos importante prestigio que supo utilizar a su favor en sus posteriores correrías.

Mejor equipado y con un plan pirático de mayor escala llegó Drake por segunda vez al Nuevo Mundo en el año de 1572. La meta a cumplir era apoderarse de la plata procedente de las minas peruanas que llegaba en esas fechas a Panamá para ser embarcada con destino a Sevilla. En aquella ocasión el capitán y sus hombre dieron muestra no solo de

su ambición sino también de una inquebrantable voluntad ante las reiteradas adversidades que se les presentaron. Tres intentos hizo Drake para apoderarse del tesoro:

- El primero fue cuando atacaron el puerto de Nombre de Dios, lugar donde estaba almacenada parte de la plata, el oro, las joyas y las perlas que enviarían a España. Los piratas vieron frustrados sus objetivos cuando quedaron sus fuerzas mermadas por la lucha contra los vecinos que les dejó muchos heridos y por la intensa lluvia que les inutilizó el armamento. Antes de retirarse para buscar en mejor ocasión aquel valioso botín, el mal herido Drake dio muestra de la calidad de su carácter y de la influencia que ejercía en sus hombres aún en los momentos de mayor tensión.

El jefe pirata, al ver la retirada de sus hombres, se irguió para decirles:

— Os he traído a las puertas de un gran tesoro, y si os váis sin él no culpéis a nadie sino a vosotros mismos.

La admonición hizo su efecto y unos cuantos bravos le siguieron hasta la casa del tesoro, en tanto que el resto se alistaba para repeler cualquier ataque de los españoles.<sup>96</sup>

- No fue mejor el resultado obtenido en el segundo intento cuando los piratas, en vez de tomar por sorpresa la bien defendida ciudad de Panamá, decidieron interceptar a mitad de camino a las recuas que trasladaban los tesoros de su majestad católica a la costa atlántica. De nada sirvió a Sir Francis escoger a sus hombres más valientes, siete días de viaje entre la

---

<sup>96</sup> Pérez Valenzuela. 1977. P. 35.

selva y las alianzas con los negros cimarrones de quienes toma guías, ayudantes y provisiones pues falla en su reincidencia por la torpeza de uno de sus hombres, Robert Pike, que en un acto de imprudencia revela la presencia de los piratas antes de tiempo. Todo estaba perdido pues alertados los españoles no solo pudieron defender el tesoro sino también dar aviso a Panamá de donde se enviaron tropas para perseguir a los corsarios. Jugándose el todo por el todo los piratas se dirigieron a las Cruces con el fin de ganar rápidamente la costa pero un destacamento español salió a su encuentro. Lejos de rendirse, Drake comenzó un encarnizado combate diciendo: “For the honor of the queen of England, my mistress, I must have passage this way! —lo que en lengua de Castilla viene a decir: — Por el honor de la reina de Inglaterra, mi señora, yo debo pasar. Y disparó su pistola sobre el oficial español”.<sup>97</sup> Tras haber arrollado a los españoles saquearon las Cruces, se dirigieron a sus buques y escaparon.

- Habían pasado meses del incidente de Panamá y las esperanzas de los ingleses estaban ya casi perdidas cuando se presentó ante ellos una última oportunidad para apoderarse del tesoro. La Testu, un hugonote francés llegó entonces a aquellas costas centroamericanas y no pasó mucho tiempo para que él y Drake se aliaran y proyectaran una nueva emboscada contra las mulas que transportaban el áureo cargamento. Franceses e ingleses esperaron y desencadenaron la lucha cuando el conjunto de acémilas ya estaba cerca del puerto. Mientras que algunos piratas se batían contra los protectores del tesoro los otros lograban al fin capturar aquél botín. Pero la victoria corsaria todavía no se concretaba pues aquellos hombres no habían salido del territorio enemigo. Los botes que los piratas habían dejado listos para huir habían desaparecido. Para llegar a sus navíos necesitaban recorrer dieciséis

---

<sup>97</sup> Pérez Valenzuela. 1977. P. 39.

días de selva, tiempo suficiente para ser encontrados por los españoles. Ante esta desastrosa situación Drake no se amedrenta y lleva a cabo un arriesgado plan que finalmente los salva.

El capitán pirata demostraría cuanto era su arrojo, en aquel instante de incertidumbre. Hizo construir, con los mismos árboles que abatiera la tormenta, una balsa, con una manta fabricó una vela y escogió a tres valientes para que se embarcaran con él e hicieran un viaje exploración. El resto de su tropa, quedaría oculta en el bosque mientras regresaba por ellos.

La navegación era cosa de fábula. Cubría el agua la balsa y los cuatro audaces corsarios iban sumergidos hasta los pechos.

Estaban a dos dedos de la muerte, cuando advirtieron que las velas que de lejos vieran, eran las de sus propios barcos.

Drake llegó a su fragata y envió luego por el resto de sus hombres que dejara abandonados en el río San Francisco, y por el oro enterrado en el bosque, y luego puso proa a Inglaterra.<sup>98</sup>

Si los resultados obtenidos en 1570 y 1572 hicieron incuestionables las capacidades de Drake como capitán pirata, su tercer viaje al Nuevo Mundo lo descubrió como uno de

---

<sup>98</sup> Pérez Valenzuela. 1977. P. 41.

los más grandes navegantes de su tiempo. El 13 de diciembre de 1577 salió Drake del puerto inglés de Plymouth con rumbo a las Indias llevando esta vez la intención de extender sus proezas atlánticas al océano Pacífico. Con el consentimiento real, el apoyo financiero de muchos empresarios y con una flota compuesta por cuatro barcos y un patache tomó rumbo a Cabo Verde donde hizo su primera presa. Cruzando el Atlántico los piratas llegaron Brasil, siguieron por Río de la Plata y San Julián hasta llegar al Estrecho de Magallanes. Tres navíos estaban dispuestos a pasar por el estrecho, no obstante, solo el Golden Hind donde venía Drake logró vencer los fuertes vientos y dar la vuelta al continente. El hecho resultó coyuntural para la piratería americana pues entonces se abrió un nuevo, rico y desprotegido espacio a sus correrías. El paso por Valparaíso, Arica, El Callao, las costas quiteñas, Isla del Caño, Huatrilvo y California reportó a Drake un botín estimable en 250 mil libras con el que llegó a Inglaterra después de atravesar el Pacífico y dar la vuelta al mundo. Quizá el gran acierto de aquel ladrón inglés fue saber aprovechar el conocimiento de los demás. Durante la travesía hizo prisioneros a cuatro pilotos: Nuño de Silva, Juan Griego, Sánchez Colchero y Martín Aguirre, que aportaron su experiencia sobre las rutas de Indias, las costas chilenas y las travesías por el Pacífico. El deslumbrante éxito con que arribó a Plymouth opacó la ilegalidad de los medios. Drake se convirtió en un hombre rico y honorable y la misma Isabel I llegó hasta el Golden Hind para reconocerlo y nombrarlo caballero.

Por lo que respecta al cuarto viaje de Drake a América podemos señalar que pese a la disciplina y sistematicidad que exigía el oficio pirático hubo momentos de relajación en los que los ladrones de mar dejaron al descubierto su contracara desordenada y viciosa.

Tras un largo viaje llegó la flota pirata a Santo Domingo y al no encontrar una defensa que les detuviera llevaron a cabo un saqueo exhaustivo al que siguió la toma de la ciudad. Aquellos hombres no solo se apropiaron de cuanta cosa valiosa encontraron sino que decidieron permanecer un mes en aquel lugar, tiempo en el que se entregaron a una prolongada juerga en donde, según Santiago Cruz, “bebieron y comieron como cerdos”,<sup>99</sup> compensando las privaciones sufridas en los barcos.\* Estas costumbres excesivas formaron parte de la vida de los piratas, y a juzgar por las descripciones de Exquemelin, siguieron caracterizando a los bucaneros y filibusteros del siglo XVII:

... gastan en el resto de sus ganancias con grande liberalidad, dándose a toda suerte de sucios vicios siendo el primero la borrachez con el aguardiente que beben del mismo modo que los españoles agua común de una buena fuente.<sup>100</sup>

La obtención del botín, la gloria de la victoria sobre el enemigo y las orgías impulsaron y aliviaron a aquellos hombres que se enfrentaron a tantos peligros. Y es que al mar y a los españoles embravecidos todavía había que sumar los riesgos que representaban el hambre, el descontento y las enfermedades que con frecuencia brotaban entre las tripulaciones. Después de haber obtenido un rotundo éxito en Santo Domingo los piratas de Drake tuvieron que luchar en una isla despoblada de Florida contra el vómito negro que habían

---

<sup>99</sup> Santiago Cruz. 1962. P. 40.

\* En las largas travesías, como la del Atlántico, era común sufrir de hambre pues las provisiones no solo resultaban insuficientes sino que eran, por las condiciones de almacenamiento, susceptibles de echarse a perder. Peter Bradley cuenta que, “mientras estos víveres eran bastante alimenticios en sí cuando estaban frescos, a los pocos meses de ser guardados en barriles, toneles y sacos, que dejaban pasar el aire, se estropeaban rápidamente... era normal que la mantequilla estuviese rancia, el queso tan duro como una piedra, el agua sucia y el bizcocho lleno de gorgojos. Bradley. 1992. P. 21.

<sup>100</sup> Exquemelin. 1988. P. 58.

adquirido en su paso por Cartagena. Bajo aquellas circunstancias de presión es de notar el coraje del capitán y, en general, de aquella raza corsaria:

La siguiente ciudad amenazada por Drake fue el puerto de La Habana, pero el inglés desistió de su intento, porque aumentaba en su tripulación el número de enfermos.

A la salida del canal de la Florida encontró una isla deshabitada en donde desembarcó para esperar a que aquellos recobraran la salud. Drake animó a sus hombres ayudándolos en la tarea de acarrear el agua desde unos manantiales.

“Haríamos mal –escribió uno de sus compañeros– si olvidásemos el buen ejemplo que nos dio a todos el general, tomándose, para animar a los demás, el mismo trabajo que puede tomarse el último de nosotros”.<sup>101</sup>

Si la acción de Drake se debió a un gesto humanitario o simplemente respondió a un impulso práctico pues como capitán sabía que la travesía atlántica requería del trabajo de cada marinero para que el barco no se fuera a pique, es algo que no podemos saber con certeza. Lo indiscutible es que aún en momentos tan difíciles Drake no perdía el control ni de sí mismo ni de sus hombres mostrando con ello su gran capacidad como líder pirata.

En 1595 Sir Francis Drake dirigiría junto con John Hawkins lo que sería su última expedición a las Indias Occidentales. Son por demás conocidos los hechos que condujeron

en aquella ocasión al fatal desenlace de la empresa pirática, no obstante, el seguimiento de la travesía arroja luz sobre una organización que rebasa la rutina delictiva y que se repone constantemente ante los obstáculos imprevistos. Además de los saqueos, los combates, la destrucción, los secuestros, etcétera, los piratas se ocuparon de tareas más comunes pero no menos fundamentales para el buen funcionamiento de la empresa, tal es el caso del aprovisionamiento y carenaje. Las dificultades para cumplir con estas necesidades eran múltiples pues aún no existían las guaridas piratas en América que les proporcionaba sitios seguros para rehacerse después de tantos días en el mar. La falta de agua, leña y alimentos frescos hacía susceptibles a aquellos hombres porque se veían obligados, por enfermedad o por hambre, a conseguirlos en tierras enemigas arriesgando con ello la vida:

La flota pirata se refugió en Escudo de Veragua, con la gente desmoralizada y Drake enfermo. Los vecinos de Santiago del Príncipe les mataron todavía treinta y siete hombres que intentaban hacer aguada en Río Fator, y los españoles de algunas estancias y fincas alancearon algunos otros más que habían desembarcado en busca de víveres.<sup>102</sup>

Pero si a pesar del peligro lograban salir bien librados y abastecidos, estas escalas forzadas alertaban a los españoles perdiéndose con ello el factor sorpresa que tanto beneficiaba a los ladrones de mar para obtener mejores resultados y menores pérdidas. La insuficiencia de víveres en las embarcaciones de Drake provocó que la flota entera cambiara el plan inicial que consistía en la toma de Panamá, el establecimiento en el istmo de una colonia inglesa y el saqueo de las principales ciudades españolas en América, por uno nuevo que incluía

---

<sup>101</sup> Santiago Cruz. 1962. P. 41.

como primer punto de asalto a las Canarias. Esta escala no solo significó la primera derrota militar de aquellos hombres sino también un error estratégico que influyó en la pérdida total de la empresa americana pues los piratas dieron oportunidad al gobernador de aquellas islas a mandar un navío rápido de aviso a las Indias. En Puerto Rico y Panamá los piratas tropezaron con una defensiva española prevenida y organizada que les derrotó; en Río de el Hacha y Santa María encontraron ciudades despobladas pues los indefensos vecinos optaron por huir llevándose, por supuesto, todas sus riquezas al monte y en las costas cubanas y hasta el Canal de Bahama fueron literalmente perseguidos salvándose solo por la mayor velocidad de sus naves.

Pero si los obstáculos no pudieron ser finalmente saltados por los ladrones de mar, en su lucha dieron muestra de una organización inquebrantable incluso ante la muerte de los capitanes. Ante la imposibilidad de romper el bloqueo que las autoridades puertorriqueñas establecieron en el estrecho canal de aguas profundas que daba la entrada al puerto, los piratas exploraron el lugar con el fin de encontrar vías alternas de acceso; planearon esperar la noche y acercarse al enemigo a bordo de sus naves ligeras y enfrentaron de manera reiterada, aunque infructuosa, a los españoles quienes les causaron más de cuatrocientas muertes. A la derrota de Puerto Rico, los ladrones de mar habían de sumar el fallecimiento de John Hawkins, con lo que el mando quedó únicamente a Francis Drake.

---

<sup>102</sup> Saiz Cidoncha. s/f. P. 101.

Junto a sus hombres, Drake marchó a Panamá deteniéndose antes en Río de el hacha y Santa María donde hizo algunos destrozos. En Panamá fallaría la estrategia que pretendía la toma de la ciudad dividiéndose las fuerzas piratas para atacar al enemigo por mar y por tierra. En la ofensiva terrestre, dirigida por Baskeville, perecieron más de quinientos piratas y Drake, que encabezaba el ataque por mar, tuvo que abandonar la tarea que le correspondía para cubrir la retirada de sus compañeros. Esta batalla sería la última que Drake lucharía pues cuando derrotada zarpó la flota con rumbo a Portobello el capitán muere heredándole a Baskeville el puesto de mando. El nuevo capitán todavía habría de sufrir otra derrota antes de partir a Europa. En la isla de Pinos, frente a Cuba, la flota pirata fue sorprendida mientras hacía aguada por el Almirante Garibay quien no dudó en atacarla. En esta lucha los ya desmoralizados ingleses perdieron a más de cuatrocientos hombres entre prisioneros, muertos y heridos. Así culminaría la gran expedición a las Indias Occidentales dirigida por dos de los marinos más célebres que habían legado a Inglaterra una serie de prácticos conocimientos marítimos y que a partir de entonces se convertirían en personajes de leyenda.

### *3.3 WALTER RALEIGH*

Sir Walter Raleigh es ejemplo de que a las filas piráticas también se integraron hombres que pertenecían a buenas familias y que no ignoraban las letras ni las artes demostrando que la quimera del oro no conocía fronteras sociales ni culturales. Antes de que llegara a América, o mejor dicho, a la Guayana con intenciones piráticas, Raleigh ya había peleado en Francia, en Irlanda y en los Países Bajos contra los católicos; había participado en varias empresas piráticas en el Canal de la Mancha, Cádiz y en las Azores; se había ganado los

favores de la reina y había promovido, financiado y organizado la exploración y la colonización de Norteamérica. Las guerras político-religiosas mantenidas contra España y el privilegiado interés que Isabel I tenía en aquel hermoso y gallardo caballero se tradujo respectivamente en experiencia militar y marítima y en respaldo total a sus acciones, sin embargo, el saberse con dichas bases no era suficiente para apostar a la empresa pirática americana. Raleigh tenía un móvil más profundo que rebasaría la siempre frágil relación con el poder real: *El Dorado*.

Ni la pérdida definitiva de la protección de la reina al curso británico cuando ésta fallece en 1603, ni la divergencia ideológica que tuvo el pirata con el sucesor en el trono Jacobo I Estuardo, a quien interesaba restablecer la paz con España, influyeron en Raleigh para abandonar aquel proyecto que las lecturas y las leyendas sobre el cerro resplandeciente de oro habían encendido y que el viaje de exploración de 1595 a la Guayana había concretado.

Dispuesto a encontrar El Dorado, Raleigh se lanza al mar con destino al Orinoco. En realidad se trató más de un viaje de exploración que pirático pues el capitán prefirió reservar para mejor ocasión la conquista de aquellas tierras que encerraban tan fabulosa riqueza conformándose esta vez con obtener información sobre la región. Después de pasar por Trinidad, Río de el Hacha, Cumaná y Santa María, el inglés emprendió el regreso a Europa cargado de conocimientos que serían materia prima para la creación de su famoso opúsculo denominado *Descubrimiento de Guayana*. En dicho documento Raleigh no sólo describe enormes riquezas sino que habla del lugar donde se encuentran despertando así las ambiciones de las que se nutría la piratería.

Con el condicionado apoyo de Jacobo I y tras un año de preparativos sale Raleigh por segunda ocasión con destino a la Guayana en 1617 al mando de una flota constituida por diez y siete naves tripuladas por más de dos mil hombres a quienes impuso un código muy estricto que regía la vida a bordo: “se rezarían salmos cada noche, se prohibían las blasfemias, no se haría diferencia entre soldados y marineros y se condenaba el juego y la cobardía”.<sup>103</sup> Establecidas las reglas, los piratas levaron anclas e hicieron la clásica escala en Gran Canaria y Lanzarote para piratear y aprovisionarse de agua y comida antes de iniciar el penoso viaje atlántico hacia América que en aquella ocasión les reservó mal tiempo y enfermedades que minaron sus fuerzas antes de tocar el Nuevo Mundo. Sin embargo, estos obstáculos no fueron suficientes para que los depredadores del mar se apartaran de lo planeado y una vez en Trinidad se apresuraron a organizar el ataque. Raleigh mandó a Lawrence Keymis al frente de doscientos cincuenta hombres, entre los que iba su propio hijo, para que avanzaran por el Orinoco hasta llegar a las minas. Pero los españoles no estaban desprevenidos y en Santo Tomé, ciudad que guardaba el acceso a la Guayana, los piratas tuvieron que lanzarse cruelmente contra los vecinos sobrepasando la orden de Raleigh y provocando finalmente la derrota de la expedición.

Sabiendo el capitán que solo la victoria garantizaba a los piratas el perdón del rey que había sido desobedecido al hostilizar los dominios españoles en América, propuso al consejo capturar la flota de Indias. Los jefes de la expedición no apoyaron a Raleigh en esa idea y disolvieron la flota. Ya perdido, el capitán intentó buscar refugio en los puertos

---

<sup>103</sup> Jarmy Chapa. 1983. P. 120.

franceses pero su tripulación le obligó a recalara en Inglaterra donde fue procesado y muerto en octubre de 1618. A pesar de su fracaso en América, Raleigh fue considerado como un héroe nacional por el valor que mostró a la hora de su muerte y por simbolizar la rebeldía contra España y contra los Estuardo que la opinión pública apoyaba. La ejecución de Raleigh marca el fin de la gran época del corso isabelino y, a nivel más amplio, el cierre de la primera etapa de la piratería americana relativa al nacimiento y desarrollo del oficio dentro de la cual se sentaron las bases, los conocimientos y la experiencia que aprovecharían los bucaneros y filibusteros.

## CONCLUSIÓN

Hemos presenciado cómo la piratería americana logró su evolución durante el siglo XVI. En este proceso, el grupo pirata jugó un papel primordial al aprovechar las ya mencionadas condiciones externas que entonces favorecieron al oficio. Los ladrones de mar explotaron los conflictos entre las potencias europeas, pero al mismo tiempo, las convergencias de intereses que en su momento existieron entre ellos y los reinos de Francia e Inglaterra para forjar una alianza de beneficio mutuo que la historia ha mostrado fue frágil e intermitente pero que, en tanto duraba, era hábilmente utilizada por los piratas para fortalecer sus acciones delictivas. La intervención indirecta de muchas personas poderosas, incluyendo los mismo monarcas franceses e ingleses, en el oficio pirático, aminoraron las dificultades a las que hubieran tenido que enfrentarse los ladrones del mar si hubieran actuado solos. Con tan prominente apoyo, los mercados se abrieron a sus mercancías clandestinas y los castigos casi nunca llegaron. En América todo pareció confabularse contra el predominio de España: pequeñas islas deshabitadas que podían servir de refugio, escasa protección militar, pequeñas complicidades establecidas entre los nativos y los depredadores del mar, en fin, el escenario mejor provisto para salir con las manos llenas y con las crueldades justificadas.

Ahora bien, el éxito de la piratería americana fue reflejo de una efectividad que no derivó únicamente de las circunstancias exteriores que aquellos hombres utilizaron a favor

de sus empresas, sino también de factores internos como la cultura, los comportamientos, las costumbres, la forma de vida y la organización cotidiana que identificaron al grupo y que lo hicieron capaz al momento de enfrentarse al mar y de llevar a cabo su actividad transgresora en un escenario casi desconocido. Los piratas que se lanzaron fundamentalmente a la conquista de los tesoros americanos contaron con una larga tradición naval y de latrocinio marítimo heredada de movimientos piráticos que les afectaron de manera directa durante el medievo y que fueron encarnados por los vikingos y por los berberiscos. Los vikingos que invadieron mares y tierras franceses e ingleses dejaron un antecedente de avance tecnológico que había hecho a las naves normandas más veloces y más aptas para la navegación de altura, así mismo, legaron conocimiento sobre los vientos, las mareas y los astros que les habían permitido actuar más allá de las costas escandinavas. Por lo que toca al oficio pirático, los hombres del norte aplicaron en sus correrías la disciplina, la violencia, la estrategia de la sorpresa, la equidad en el reparto del botín y el establecimiento de acuerdos con las víctimas a cambio de frenar sus actos delictivos, todos ellos recursos que se repitieron en América. Por su parte, los berberiscos transmitieron a Europa todo el adelanto científico y tecnológico en cuestiones marinas que habían tomado del mundo musulmán. A estas aportaciones añadieron la lección de que el oficio pirático se fortalece con las alianzas, se justifica con la religión, se hace efectivo a través de la organización y se impulsa con las acciones de los grandes líderes piratas.

Los ladrones que se embarcaron con rumbo a América no fueron, pues, hombres improvisados que se aventuraron a lo desconocido sin herramientas y sin un propósito determinado. Por el contrario, actuaron con la conciencia que les daba el añejo contacto de sus pueblos con el mar aplicando el saber naval y geográfico gestado en la Edad Media a la

navegación de altura para conseguir metas concretas. América era, no obstante, un escenario todavía reciente a los ojos europeos y, como tal, exigió la incorporación de nuevos conocimientos. Los piratas tuvieron que aprender, de forma experimental, las técnicas de navegación que les permitieran ubicarse, seguir la ruta correcta, aliarse con los vientos y las corrientes y salvar los peligros que imponía el océano Atlántico. De igual manera, tuvieron que reconocer en el Nuevo Mundo los puertos peligrosos y aquellos que se prestaban al mercado clandestino o al abastecimiento. Finalmente los ladrones de mar aprendieron a seguir una forma de vida dura pero necesaria para el buen funcionamiento de las largas empresas americanas en donde las normas de conducta, los castigos a las faltas y los derechos que cada uno tenía eran sumamente respetados.

Las reglas, el orden, las acciones planeadas, los objetivos calculados, las negociaciones comerciales y las alianzas con el poder, quizá sean los elementos que concebimos más ajenos a los ladrones del mar a quienes la literatura ha dibujado como los amos del océano, los más libres, independientes, aventureros y despreciadores de las cadenas sociales y materiales. Debemos considerar, sin embargo, que la novela describe a aquellos hombres y sus acciones desde una perspectiva lejana que favorece su idealización. Particularmente la novela del siglo XIX, al que pertenecen las obras antes expuestas, se escribe bajo la atmósfera del romanticismo. Subjetividad, imaginación, exaltación de la personalidad individual y valoración de las tradiciones nacionales, son apenas algunas de las características de esta corriente romántica cuya esencia será, según Ernst Hoffmann, de *infinita añoranza*, una añoranza por lo ideal que emergía quizá como respuesta crítica al materialismo que impuso el ascenso capitalista tras las revoluciones industriales y políticas y que tienen mayor o menor vigencia en los diferentes países de la época.

La literatura explota las posibilidades que engrandecen a los piratas. Si los documentos históricos nos hablan de las crueldades cometidas por aquellos hombres, la novela no precisamente omitirá esa realidad sino que buscará justificarla atribuyendo a los protagonistas un ideal, una intención o un acto considerado. Entre la posibilidad de que la violencia fuera placentera o que, por el contrario, respondiera únicamente a la necesidad de supervivencia, la novela optará por esta última para construir la imagen de un pirata heroico que, como hemos visto, tiene su antagónico en la imagen que generan sus víctimas. La crueldad, el asesinato, el saqueo, el incendio, la amenaza y la tortura, métodos innegablemente utilizados por los corsarios franceses e ingleses para conseguir primordialmente la riqueza americana, fueron forjando una visión monocromática de los ladrones del mar donde la maldad, la barbarie y la ambición no tenían contrapeso. Los que sufrieron las depredaciones piráticas, influenciados por el terror y por un contexto histórico que acentuaba las diferencias políticas y religiosas, condenaron sin distinción alguna al grupo que atentaba contra sus posesiones, su integridad y hasta su vida.

Los piratas no fueron los héroes románticos que se describen en las novelas, aún cuando algunos de ellos alcanzaron tal categoría al momento de regresar a Francia o a Inglaterra con grandes riquezas arrebatadas al imperio español ultramarino. Tampoco fueron los tipos salvajes y bárbaros que sus víctimas se empeñaron en mostrar pese a las crueldades que cometieron en América. Las acciones y los resultados conseguidos por los ladrones del mar en el Nuevo Mundo pusieron en evidencia a hombres que desarrollaban bien su oficio independientemente de su status social o de las condiciones externas que le favorecieron.

A partir de 1521 los españoles fueron testigos del nacimiento y desarrollo de la piratería americana. Para el primer cuarto del siglo XVII los salteadores de mar habían conseguido grandes éxitos en los mares y tierras de la América atlántica, e incluso, de la del pacífico. Aquellos que atravesaron el Atlántico con la ilusión de apoderarse de fabulosos tesoros no fueron simples bandidos, héroes invencibles o bárbaros, sino hombres poseedores de un gran carácter y una gran cultura marina y militar que les permitió resolver la larga travesía y llevar a cabo su actividad depredadora en un escenario que ellos mismos estaban contribuyendo a descubrir. La piratería fue un oficio exigente que los hombres pudieron desarrollar con organización, disciplina, habilidades y resistencia. Cumpliendo con funciones específicas a bordo de un barco, en combate o al momento de abastecerse o reparar sus naves; actuando de manera ordenada conforme a las normas establecidas por ellos mismos; desplegando sus conocimientos navales y estratégicos frente al mar y al enemigo; estableciendo alianzas que fortalecieron al oficio y que aseguraron el mercado para sus productos ilegales y adaptando continuamente su forma de vivir a las condiciones más duras de sobrevivencia, fue como los ladrones del mar marcaron las bases que guiarían a la piratería americana.

Los resultados hablaron por sí mismos del profesionalismo de aquel grupo que, bajo la dirección de sus grandes líderes, imprimieron en la piratería el elemento de la inspiración y la gloria. Pero más allá de éxitos y fracasos, podemos encontrar una gran variedad de aportes al conocimiento humano por parte de los piratas: desde su conocimiento en las cuestiones geográficas que emprendieron a lo largo de su existencia permitiendo la noción sobre ambientes a los que no cualquiera se hubiera podido aventurar (Drake fue el segundo en lograr doblar el estrecho de Magallanes), hasta la localización de alimentos que pueden

tener efecto sobre la salud humana: las naranjas y los limones fueron utilizados para tratar la común enfermedad del escorbuto entre los marineros y el tabaco para la merma de la fiebre. Finalmente, el estudio de los piratas vuelve a aquellos hombres comprensibles pero, al mismo tiempo, deja intacta la fascinación que rodea a su figura y a sus acciones. A través del acercamiento a su imagen, a su cultura y a su forma de vida cotidiana, es posible entender mejor el fenómeno de la piratería, sin embargo, deja también la sensación de una tarea inconclusa que quizá haya que buscar en la historia enterrada en el fondo del mar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abella, Rafael. *Los piratas del Nuevo Mundo*. México. Editorial Planeta. 1989.
- AGN/UNAM. *Corsarios franceses e ingleses en la inquisición de la Nueva España. Siglo XVI*. México. Imprenta universitaria. 1945.
- Arciniegas, Germán. *Biografía del Caribe*. México. Porrúa. 1993.
- Bernand, Carmen (comp.) *descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*. México. Conaculta-FCE. 1994.
- Bradley, Peter T. *Navegantes británicos*. Madrid. Editorial Mapfre. 1992.
- Bunes, Miguel A. de y Emilio Sola. *La vida, y historia de Hayradin, llamado barbarroja*. Granada. Universidad de Granada. 1997.
- Davis, Ralph. *La Europa atlántica. Desde los descubrimientos hasta la industrialización*. México. Siglo XXI. 1977.
- Donovan, Frank R. *Los vikingos*. Barcelona. Editorial Albon/Editorial Timus Mas. 1965.
- Exquemelin, Alexander O. *Piratas de América*. Madrid. Crónicas de América. 1988.
- Fuentes, Carlos. *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*. México. FCE. 1990.
- Gall, J y F. *El filibusterismo*. México. FCE. 1978.

- García Cárcel, Ricardo. *La leyenda negra. Historia y opinión*. Madrid. Alianza Editorial. 1992.
- García de los Arcos, María F. *Estructuras feudales y formación del capitalismo en Europa Occidental*. UAM. 1985.
- González de Vega, Gerardo. *Mar brava. Historias de corsarios, piratas y negreros españoles*. Barcelona. Ediciones B. 2000.
- Gosse, Ph. *Historia de la piratería*. México. Centauro, S.A. 1946.
- Guyot, Ch. y E. Wegener. *Cuentos de los vikingos*. Barcelona. Érase una vez... Biblioteca de cuentos maravillosos. 1986.
- Haring, Clarence H. *Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos*. México. FCE. 1979.
- Jármey Chapa, Martha. *Un eslabón perdido en la historia. (piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII)*. México. UNAM. 1983.
- Juárez Moreno, Juan. *Corsarios y piratas en Veracruz y Campeche*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. 1972.
- Juderías, Julián. *La leyenda negra*. Madrid. Editorial Swan. 1986.
- Klapp, Orrin E. *Héroes, villanos y locos*. México. Grijalbo, S.A. 1971.
- Le Goff, Jacques. *La baja edad media*. México. Siglo XXI. 1972.
- Leydi, Roberto; Arrigo Polillo; Tommaso Giglio. *Piratas, corsarios y filibusteros*. Barcelona. Editorial Maucci. 1961.
- Lucena Salmoral, Manuel. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América. Perros, mendigos y otros malditos de mar*. Madrid. Editorial Mapfre. 1992.

- Martínez, José Luis. *Pasajeros de Indias. Viajes transatlánticos en el siglo XVI*. Madrid. Alianza Editorial. 1983.
- Parry J. H. *El descubrimiento del mar*. México. Conaculta-Grijalbo. 1991.
- Pérez Galaz, Juan de Dios. *Piratas y corsarios en los mares de México y del mundo*. México. Panorama Editorial. 1992.
- Pérez Valenzuela, Pedro. *Historias de piratas*. Costa Rica. Editorial Universitaria Centro Americana (EDUCA). 1977.
- Rey Pastor, Julio. *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*. Madrid. Espasa-Calpe. 1970.
- Riva Palacio, Vicente. *Los piratas del Golfo*. Tomo I. México. Porrúa. 1946.
- Riva Palacio, Vicente. *México a través de los siglos*. Tomo III. México. Editorial Cumbre. 1985.
- Saiz Cidoncha, Carlos. *Historia de la piratería en América española*. Madrid. Editorial San Martín. s/f.
- Salgari, Emilio. *El corsario negro. La venganza*. México. Porrúa. 1992.
- Salgari, Emilio. *El hijo del corsario rojo*. México. Porrúa. 1987.
- Santiago Cruz, Francisco. *Los piratas del Golfo de México*. México. Editorial Jus. 1962.
- Scott, Walter. *El pirata*. México. Porrúa. 1983.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Obras históricas*. México. Porrúa. 1960.
- Stevenson, Robert L. *La isla del tesoro. Cuentos de los mares del sur*. México. Porrúa. 1972.

- Suárez de Peralta, Juan. *Tratado del descubrimiento de las Yndias y su conquista (transcripción del manuscrito de 1589)*. Madrid. Alianza Editorial. 1990.
- Zea, Leopoldo (comp.). *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*. México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia-FCE. 1991.

## HEMEROGRAFÍA

- Arqueología mexicana. Vol. VI. N° 33. México. Editorial Raíces/INAH. Sep.-Oct. 1998.
- Conozca más. Año 3. N° 9. México. Editorial Atlántida. 1991.

## VIDEOGRAFÍA

- Discovery Channel. *Piratas*. México. VideoVisa. 1998.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	3
CAPÍTULO I: ANTECEDENTES DE LA PIRATERÍA AMERICANA .....	7
1. LOS VIKINGOS .....	8
2. LOS BERBERISCOS .....	21
CAPÍTULO II: LA PIRATERÍA EN AMÉRICA .....	30
1. AMÉRICA: NUEVO ESCENARIO PARA LA PIRATERÍA .....	31
2. EL TIEMPO DE LA PIRATERÍA AMERICANA .....	33
3. LA PIRATERÍA EN AMÉRICA Y SUS INFLUENCIAS EXTERNAS .....	35
3.1. EL MONOPOLIO ESPAÑOL SOBRE AMÉRICA .....	37
3.2. LA RIQUEZA AMERICANA .....	39
3.3. LAS RIVALIDADES EUROPEAS .....	40
3.4. LA DEBILIDAD DE LA DEFENSA ESPAÑOLA .....	44
3.5. EL REZAGO TECNOLÓGICO EN LA INDUSTRIA NAVAL ESPAÑOLA .....	46
3.6. LA GEOGRAFÍA AMERICANA .....	48
CAPÍTULO III: EL PIRATA DE LEYENDA .....	52
1. LOS PIRATAS DEL GOLFO .....	54
2. EL PIRATA .....	62
3. EL CORSARIO NEGRO .....	69
4. EL HIJO DEL CORSARIO ROJO .....	79
5. LA ISLA DEL TESORO .....	88
CAPÍTULO IV: EL PIRATA REAL .....	97

1. CORSARIOS INGLESES Y FRANCESES EN LA INQUISICIÓN DE LA NUEVA ESPAÑA (SIGLO XVI) .....	100
2. LOS PIRATAS FRANCESES EN AMÉRICA .....	109
2.1. JEAN FLEURY .....	110
2.2. FRANÇOIS LE CLERC .....	113
2.3. JACQUES DE SORES .....	115
2.4. JEAN MARTÍN COTES .....	118
2.5. JEAN RIBAUT Y RENÉ GOULAIN DE LAUDONNIÈRE .....	120
3. LOS PIRATAS INGLESES EN AMÉRICA .....	124
3.1. JOHN HAWKINS .....	125
3.1.1. TRATADO DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS YNDIAS Y SU CONQUISTA .....	131
3.2. FRANCIS DRAKE .....	136
3.3. WALTER RALEIGH .....	148
CONCLUSIÓN .....	152
BIBLIOGRAFÍA .....	158
HEMEROGRAFÍA .....	161
VIDEOGRAFÍA .....	161
ÍNDICE .....	162